



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

3ª REUNIÓN – MANIFESTACIÓN EN MINORÍA
ABRIL 18 DE 2018

PERÍODO 136º

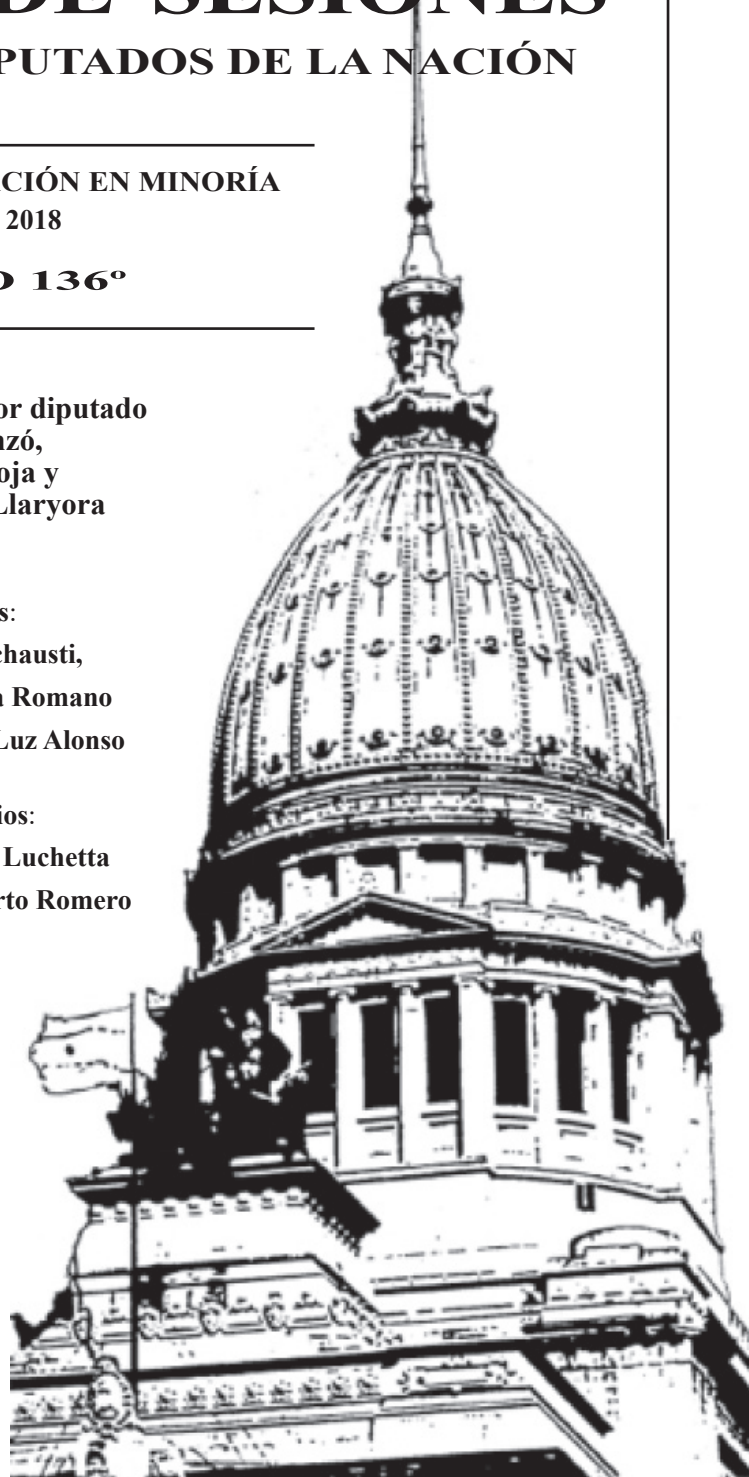
Presidencia del señor diputado
Emilio Monzó,
José Luis Gioja y
Martín Miguel Llaryora

Secretarios:

don **Eugenio Inchausti,**
ingeniera **Florencia Romano**
y licenciada **María Luz Alonso**

Prosecretarios:

doña **Marta Alicia Luchetta**
y doctor **Oscar Alberto Romero**



DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALADE MATARAZZO, Norma Amanda
 ALLENDE, Walberto Enrique
 ALONSO, Laura V.
 ALUME SBODIO, Karim Augusto
 ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, María Cristina
 ARROYO, Daniel Fernando
 BAHILLO, Juan José
 BASTERRA, Luis Eugenio
 BEVILACQUA, Gustavo
 BIANCHI, Ivana María
 BOSSIO, Diego Luis
 BRITTEZ, María Cristina
 BRÜGGE, Juan Fernando
 BUCCA, Eduardo
 CABANDIÉ, Juan
 CAMAÑO, Graciela
 CARMONA, Guillermo Ramón
 CAROL, Analuz Ailén
 CARRO, Pablo
 CASSELLES, Graciela María
 CASSINERIO, Paulo Leonardo
 CASTAGNETO, Carlos Daniel
 CASTRO, Sandra Daniela
 CERRUTI, Gabriela
 CIAMPINI, José Alberto
 CLERI, Marcos
 CONTIGIANI, Luis Gustavo
 CORREA, Walter
 CRESTO, Mayda
 DAVID, Javier
 DE MENDIGUREN, José Ignacio
 DE PEDRO, Eduardo Enrique
 DE PONTI, Lucila María
 DEL CAÑO, Nicolás
 DEL PLÁ, Romina
 DELÚ, Melina Aída
 DERNA, Verónica
 DI STÉFANO, Daniel
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DONATE, Claudio Martín
 ESPINOZA, Fernando
 ESTÉVEZ, Gabriela Beatriz
 FÉLIX, Omar
 FERNÁNDEZ PATRI, Gustavo Ramiro
 FERREYRA, Araceli
 FILMUS, Daniel
 FLORES, Danilo Adrián
 FRANA, Silvina Patricia
 GARRÉ, Nilda Celia
 GIOJA, José Luis
 GONZÁLEZ SELIGRA, Nathalia Inés
 GONZÁLEZ, Josefina Victoria
 GRANA, Adrián Eduardo
 GRANDINETTI, Alejandro Ariel
 GROSSO, Leonardo
 GUERIN, María Isabel
 HORNE, Silvia René
 HUSS, Juan Manuel
 IGON, Santiago Nicolás
 KICILLOF, Axel
 KIRCHNER, Máximo Carlos
 KOSINER, Pablo Francisco Juan
 LARROQUE, Andrés
 LAVAGNA, Marco
 LEAVY, Sergio
 LLANOS MASSA, Ana María
 LLARYORA, Martín Miguel
 LOTTO, Inés Beatriz
 MACHA, Mónica
 MACIAS, Oscar Alberto
 MARTIARENA, José Luis
 MARTÍNEZ, Darío

MASIN, María Lucila
 MASSETANI, Vanesa Laura
 MEDINA, Gladys
 MENDOZA, Mayra Soledad
 MERCADO, Verónica Elizabeth
 MIRANDA, Pedro Rubén
 MOISÉS, María Carolina
 MONZÓ, Emilio
 MORALES, Flavia
 MORALES, Mariana Elizabeth
 MOREAU, Cecilia
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
 MOSQUEDA, Juan
 MUÑOZ, Rosa Rosario
 NAZARIO, Adriana Mónica
 OLMEDO, Alfredo Horacio
 PASSO, Marcela Fabiana
 PEÑALOZA MARIANETTI, María Florencia
 PÉREZ, Martín Alejandro
 PÉREZ, Raúl Joaquín
 PERTILE, Elda
 PIETRAGALLA CORTI, Horacio
 PITIOT, Carla Betina
 RAMÓN, José Luis
 RAMOS, Alejandro Ariel
 RAUSCHENBERGER, Ariel
 RAVERTA, María Fernanda
 RODENAS, Alejandra
 RODRÍGUEZ, Matías David
 RODRÍGUEZ, Rodrigo Martín
 ROMERO, Jorge Antonio
 ROSSI, Agustín
 RUIZ ARAGÓN, José Arnaldo
 RUSSO, Laura
 SAADI, Gustavo Arturo
 SALVAREZZA, Roberto
 SANTILLÁN, Walter Marcelo
 SCIOLI, Daniel Osvaldo
 SELVA, Carlos Américo
 SIERRA, Magdalena
 SILEY, Vanesa
 SNOPEK, Alejandro
 SOLÁ, Felipe Carlos
 SOLANAS, Julio Rodolfo
 SORAIRE, Mirta Alicia
 SORIA, María Emilia
 TABOADA, Jorge Omar
 TAILHADE, Luis Rodolfo
 TUNDIS, Mirta
 VALLEJOS, Fernanda
 VALLONE, Andrés Alberto
 VOLNOVICH, Luana
 WELLBACH, Ricardo
 YASKY, Hugo
 ZAMORA, Claudia
 ZILIOOTTO, Sergio Raúl
 ZOTTOS, Ángel

AUSENTES, CON AVISO:

ACERENZA, Samanta María Celeste
 AICEGA, Juan
 AMADEO, Eduardo Pablo
 ARCE, Mario Horacio
 AUSTIN, Brenda Lis
 ÁVILA, Beatriz Luisa
 AYALA, Aída Beatriz Máxima
 BALBO, Elva Susana
 BANFI, Karina Verónica
 BAZZE, Miguel Ángel
 BENEDETTI, Atilio Francisco Salvador
 BERISSO, Hernán
 BORSANI, Luis Gustavo
 BRAMBILLA, Sofía

BRIZUELA del MORAL, Eduardo Segundo
 BUIL, Sergio Omar
 BURGOS, María Gabriela
 CÁCERES, Eduardo Augusto
 CAMPAGNOLI, Marcela
 CAMPOS, Javier
 CANO, José Manuel
 CANTARD, Albor Ángel
 CARAMBIA, Antonio José
 CARRIÓ, Elisa María Avelina
 CARRIZO, Ana Carla
 CARRIZO, Soledad
 DEL CERRO, Gonzalo Pedro Antonio
 DINDART, Julián
 ECHEGARAY, Alejandro Carlos Augusto
 ENRÍQUEZ, Jorge
 FERNÁNDEZ LANGAN, Ezequiel
 FERNÁNDEZ, Carlos Alberto
 FLORES, Héctor Toty
 FREGONESE, Alicia
 FRIZZA, Gabriel Alberto
 FURLAN, Francisco Abel
 GARCÍA, Alejandro
 GARRETÓN, Facundo
 GAYOL, Yanina Celeste
 GINOCCHIO, Silvana Micaela
 GOICOECHEA, Horacio
 GONZÁLEZ, Álvaro Gustavo
 GRANDE, Martín
 HERNÁNDEZ, Martín Osvaldo
 HERRERA, Luis Beder
 HERS CABRAL, Anabella Ruth
 HUCZAK, Stella Maris
 HUMMEL, Astrid
 IGLESIAS, Fernando Adolfo
 INCICCO, Lucas Ciriaco
 INFANTE, Hugo Orlando
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 LACOSTE, Jorge Enrique
 LASPINA, Luciano Andrés
 LEHMANN, María Lucila
 LIPOVETZKY, Daniel Andrés
 LÓPEZ KOËNIG, Leandro Gastón
 LÓPEZ, Juan Manuel
 LOSPENNATO, Silvia Gabriela
 MAQUIEYRA, Martín
 MARCUCCI, Hugo María
 MARTÍNEZ VILLADA, Leonor María
 MARTÍNEZ, Silvia Alejandra
 MASSOT, Nicolás María
 MATZEN, Lorena
 MEDINA, Martín Nicolás
 MENDOZA, Josefina
 MENNA, Gustavo
 MESTRE, Diego Matías
 MOLINA, Karina Alejandra
 MONALDI, Osmar Antonio
 MONFORT, Marcelo Alejandro
 MONTENEGRO, Guillermo Tristán
 NAJUL, Claudia
 NANNI, Miguel
 NAVARRO, Graciela
 NEDER, Estela Mary
 NEGRI, Mario Raúl
 NUÑEZ, José Carlos
 OCAÑA, María Graciela
 OLIVARES, Héctor Enrique
 OLIVETO LAGO, Paula Mariana
 ORELLANA, José Fernando
 PASTORI, Luis Mario
 PASTORIZA, Mirta Ameliana
 PEREYRA, Juan Manuel
 PETRI, Luis Alfonso

PICCOLOMINI, María Carla POLLEDO, Carmen PRETTO, Pedro Javier QUETGLAS, Fabio José REGIDOR BELLEDONE, Estela Mercedes REYES, Roxana Nahir RICCARDO, José Luis RICCI, Nadia Lorena RISTA, Olga María ROBERTI, Alberto Oscar ROMA, Carlos Gastón ROSSO, Victoria SAHAD, Julio Enrique SAPAG, Alma SCAGLIA, Gisela SCHLERETH, David Pablo SCHMIDT LIERMANN, Cornelia	STEFANI, Héctor Antonio SUÁREZ LASTRA, Facundo TERADA, Alicia TONELLI, Pablo Gabriel TORELLO, Pablo URROZ, Paula Marcela VÁZQUEZ, Juan Benedicto VERA GONZÁLEZ, Orieta Cecilia VIGO, Alejandra María VILLA, Natalia Soledad VILLALONGA, Juan Carlos VILLAVICENCIO, María Teresita WECHSLER, Marcelo Germán WISKY, Sergio Javier WOLFF, Waldo Ezequiel ZAMARBIDE, Federico Raúl	AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA: ANSALONI, Pablo Miguel BALDASSI, Héctor FRANCO, Jorge Daniel LOUSTEAU, Martín MOYANO, Juan Facundo RACH QUIROGA, Analía YEDLIN, Pablo Raúl SUSPENDIDO A PARTIR DEL 25/10/17, ARTÍCULO 70 DE LA CONSTITUCIÓN NACIONAL: DE VIDO, Julio
---	---	---

—La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (22ª reunión, período 135º) de fecha 6 de diciembre de 2017.

SUMARIO

1. Manifestaciones en minoría. (Pág. 3.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los dieciocho días del mes de abril de 2018, a la hora 11 y 50:

1

MANIFESTACIONES EN MINORÍA

Sr. Presidente (Monzó). — Tiene la palabra el señor diputado Olmedo, por Salta.

Sr. Olmedo. — Señor presidente: ya ha pasado el tiempo de espera; yo estoy acá desde las 11.

Se ha llamado a una sesión especial y estoy totalmente de acuerdo con lo que quieren plantear; por eso vine. Pero, desafortunadamente, no nos alcanza el quórum. Lamentablemente, una vez más, la política fracasa en nuestro país; una vez más no se le da respuesta a la gente.

Estoy de acuerdo con el esfuerzo que se hizo desde distintos partidos. Yo estoy presente, como siempre, pero lamentablemente falta un diputado para que podamos empezar a sesionar.

Si me permiten, voy a hablar durante dos minutos, nada más, y voy a dirigirme con todo respeto al presidente de la Nación.

Presidente Macri: estoy acá para apoyarlo, al igual que el Congreso de la Nación. Podemos estar de acuerdo o no con algunas políticas de Estado...

Sr. Presidente (Monzó). — Diputado: después podemos continuar con las manifestaciones en minoría.

Sr. Olmedo. — Perfecto; levante la sesión, presidente, no hay problema.

Sr. Presidente (Monzó). — Voy a esperar ocho minutos. He hecho una excepción con respecto a lo que siempre me exige el Frente para la Victoria en el sentido de que levante la sesión luego de media hora de espera. Dentro de ocho minutos, habrá transcurrido una hora, y ese será el horario en que levantaré la sesión y permitiré continuar con las manifestaciones en minoría.

Tiene la palabra la señora diputada Camaño, por Buenos Aires; le aclaro que las manifestaciones en minoría las haremos después.

Sra. Camaño. — Señor presidente: quería solicitarle que esperáramos quince minutos más.

Sr. Presidente (Monzó). — Como lo tenía previsto, esperaré hasta que se cumpla una hora.

Sra. Camaño. — Perdón, señor presidente, pero yo he visto esperar acá no media hora ni una hora sino hasta ocho horas, para comenzar una sesión. Cuando hay voluntad, se puede.

Sr. Presidente (Monzó). — Voy a esperar a que se cumpla una hora, señora diputada.

Sra. Camaño. — Me parece que no debemos poner excusas. Hay diputados que están viniendo. Entonces, si levantamos antes la reunión o si ponemos excusas para irnos, lo que

en realidad estamos haciendo es no permitir el tratamiento de los temas previstos.

Por eso, estamos pidiendo tiempo para permitir que lleguen los diputados que faltan.

Sr. Presidente (Monzó). – Diputada: siempre han sido muy exigentes con la media hora de espera. Hoy he hecho una excepción especial para esperar una hora en lugar de media, como siempre me exigen. Por lo tanto, a la hora voy a levantar la sesión y permitiré que se formulen manifestaciones en minoría.

Tiene la palabra el señor diputado Rossi, por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: en la sesión en que se trató la reforma previsional también se esperó más de media hora, y recuerdo que cuando planteé que se había llegado a la media hora de espera reglamentaria para levantar la sesión, los diputados de Cambiemos solicitaron más tiempo, y usted accedió a esa solicitud.

De manera que la diputada Camaño está pidiéndole que adopte el mismo criterio que se utilizó en esa oportunidad. Nosotros estamos esperando a diputados que están llegando y creemos que vamos a conseguir quórum. Obviamente que si en algún momento consideramos que no podemos conseguirlo, seremos los primeros en admitirlo; pero no queremos echar a perder el esfuerzo que hemos hecho para tratar un tema del cual está pendiente la Argentina.

En definitiva, hoy se trata precisamente de considerar un asunto que está siendo tema de debate en la mesa de cada uno de los argentinos. Entonces, me parece que si se frustra esta sesión estaremos perdiendo una enorme posibilidad para el conjunto de nuestro pueblo.

Le pido entonces tolerancia con el tiempo, señor presidente, y que no dé por fracasada la sesión hasta que quede claramente en evidencia que no podemos conseguir el quórum. Estuvimos a un diputado de conseguirlo, y usted sabe lo que eso significa. Así que me parece que claramente puede tener más tolerancia.

Sr. Presidente (Monzó). – Quiero recordar que el día en que Cambiemos pidió más tiempo se esperó cuarenta minutos, es decir que apenas hubo un exceso de diez minutos.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Monzó). – Durante las manifestaciones en minoría se permitirá participar a todos los señores diputados. Esperaré hasta las 12.

–Se continúa llamando. A la hora 12:

Sr. Presidente (Monzó). – No habiéndose conformado el quórum reglamentario, declaro fracasada la sesión especial.¹

Para realizar manifestaciones en minoría conforme al artículo 36 bis del reglamento, tiene la palabra la señora diputada Camaño, por Buenos Aires.

Sra. Camaño. – Señor presidente: lo que acaba de pasar es bochornoso. Usted tiene como misión, reglamentariamente, extremar los recaudos para que haya sesión, no para que no haya. Todos hemos visto cómo un diputado del oficialismo fue a la banca del diputado Olmedo y éste justificó su ida, porque esto es lo que hizo. El diputado Olmedo sabía que había 128 diputados y que un señor diputado estaba viniendo, y conspiró deliberadamente contra el quórum.

Esto tienen que saberlo sus comprovincianos –de la provincia de Salta– y los programas de televisión a los que va para denostar la política. (*Aplausos.*)

El diputado Olmedo acaba de hacer lo peor que hace la política, que es prestarse a una jugada tan terrible como dejar una sesión sin quórum cuando se están por tratar temas tan

1. La convocatoria de la Honorable Cámara a sesión especial se ha originado en un pedido formulado por varios señores diputados, en número reglamentario, con el objeto de abocarse al tratamiento de los proyectos de ley del señor diputado Rossi y otros, por el que se suspenden los aumentos tarifarios de los servicios públicos de gas, electricidad, agua potable y cloacas producidos a partir del 1º enero de 2018, debiendo retrotraerse al 31 de diciembre de 2017 (expediente 310-D.-2018); de la señora diputada Ferreyra y otros, por el que se establece la revisión de las tarifas de servicios públicos (expediente 1.781-D.-2018); del señor diputado del Caño y la señora diputada González Seligra, por el que se dispone el congelamiento de las tarifas de servicios públicos, y cuestiones conexas (expediente 1.761-D.-2018); de la señora diputada Horne y otros, por el que se deja sin efecto el aumento de las tarifas de servicios públicos desde el 1º de enero de 2016 (expediente 1.714-D.-2018); del señor diputado Grana y otros, por el que se declara la emergencia en servicios públicos esenciales, y cuestiones conexas (expediente 869-D.-2017), y de la señora diputada Mercado y otros, por el que se instaura el régimen de acceso igualitario a servicios públicos esenciales y bienes públicos (expediente 1.685-D.-2018), respectivamente.

importantes que pegan de frente a los ciudadanos argentinos en general y, por supuesto, a los salteños en particular.

Debe saberse que, con la pasividad del presidente de la Cámara, un diputado del oficialismo se acercó a la banca del diputado Olmedo y literalmente lo levantó de la sesión. O sea que aquí ha habido una maniobra absolutamente oscura que nos remonta a los peores momentos de esta casa. ¡Y esto lo han hecho en nombre de la transparencia y el cambio que pregonan! Se debe saber que esto es peor que el caso del “diputrucho” y tantos otros antecedentes de maniobras de este tipo que hubo en el Congreso. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Rossi, por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: cuando recién con la diputada Camaño le decíamos que esperábamos a diputados, estábamos en lo cierto; por lo tanto, si usted hubiese tenido un poco más de tolerancia habríamos conseguido quórum.

Quiero plantear la dimensión que tiene el quórum para esta sesión, porque no estamos acá para debatir cualquier tema, sino para tratar una cuestión imprescindible para el conjunto del pueblo argentino.

El tema de las tarifas está agobiando al conjunto de los argentinos y de las argentinas, porque la situación es insostenible para muchos de ellos. Si hoy en nuestro país hay un argentino o una argentina que debe elegir entre poner un plato de comida en la mesa o pagar la luz, como mínimo, hay que reconocer que no se está haciendo bien las cosas. La política no puede poner a los argentinos en ese lugar; el Estado, tampoco.

Como nunca van a traer a Aranguren, señor presidente, si alguna vez se lo cruza en algún pasillo de la Casa de Gobierno dígame que en la planilla de Excel que tiene incorpore una columna que diga “dimensión humana”, porque a los únicos que no incorpora en esa planilla es a los argentinos.

Los aumentos de tarifas hacen insostenible la vida diaria o cotidiana de algunos ciudadanos. Si no lo quieren ver, no lo vean; les va a pasar lo mismo que con la reforma previsional. Cuando se intentaba tratar y aprobar la

reforma previsional, muchas veces pedimos a los diputados del oficialismo que trataran de frenar una decisión de esas características advirtiéndoles lo que estaba pasando en la sociedad.

Repito, señor presidente: si no quieren ver qué está sucediendo, no lo vean, pero hay puebladas en distintos lugares de la Argentina. Varios municipios están declarando la emergencia tarifaria, y los concejales de su fuerza política están votando a favor.

En muchos lugares esta situación se multiplica largamente. El otro día estuve en Balcarce, donde un grupo de vecinos autoconvocados juntó quince mil firmas para frenar el aumento tarifario. Estas expresiones aparecen permanentemente. Justamente, esta noche tendremos un “ruidazo” y, para el día de mañana, está prevista una movilización.

Hoy, los diputados de los bloques opositores intentamos dar representación institucional a ese reclamo, que tiene a la mayoría de los argentinos alrededor de una problemática que los agobia, que no tiene sentido ni destino para el conjunto. Además, como han atado el precio de los combustibles al tipo de cambio, si mañana éste se mueve aumentará el combustible y seguirán aumentando las tarifas.

Entonces, nos preguntamos hasta cuándo van a seguir aumentando las tarifas. ¿Hasta cuándo seguirán creciendo de manera tal que agobien la vida del conjunto de los argentinos? ¿Por qué una familia tiene que estar preocupada de no saber si podrá pagar la luz o el gas? A veces, ni siquiera sabe qué hacer con las tarifas del agua que le están llegando.

Nosotros no venimos acá para hacer daño al gobierno; en todo caso, intentamos hacerle un bien al pueblo argentino, porque la gente no aguanta más. Esto no lo pueden entender ustedes. No lo entendieron con la reforma previsional y tampoco lo entienden ahora.

Entre ayer y hoy, el jefe de Gabinete ha salido a descalificarnos diciendo que somos demagogos y populistas. La verdad es que cada vez que alguien habla a favor de la gente ustedes lo descalifican tildándolo de demagogo y populista. Entonces, ¿defender al pueblo es ser demagogo y populista?

Por otra parte, el jefe de Gabinete dijo: “Nosotros aceptamos cualquier propuesta que tenga efecto fiscal inocuo”. ¡Díganselo a Sturzenegger, que se gasta millones de pesos de los argentinos para pagar tasas del Banco Central! ¡Díganselo al ministro de Finanzas, que el otro día huyó de la reunión de la comisión bicameral donde lo estábamos consultando! Y dejen de emitir deuda, porque la emisión de deuda tampoco es inocua para el fisco, ya que tendremos que pagar mayor cantidad de intereses. ¿O creen que nunca pagaremos?

Entonces, el gobierno debe entender que las decisiones de política tarifaria no solamente afectan el cuadro fiscal sino la vida de los argentinos. Nosotros –desde una ideología o de otra– debemos representar a los argentinos. Esto nos debe preocupar, y no la ecuación fiscal del gobierno o la ecuación económica de las empresas prestadoras de servicios.

Hoy vinimos acá con la ilusión de poder tratar el tema de las tarifas sabiendo que nos resultaría difícil conseguir quórum y luego, los dos tercios. Estamos tratando que alguna institución del Estado –en este caso, la Cámara de Diputados– dé una respuesta institucional a los argentinos que están reclamando que los dirigentes políticos hagamos algo.

Después, en la sesión de tablas, trataremos una cantidad de temas importantes, pero lo cierto es que el pueblo argentino estaba esperando que hoy debatiéramos en torno de la cuestión de las tarifas, que es el problema que necesita resolver.

Entonces, señor presidente, una vez más tenemos que decir que la agenda del Palacio es distinta a la de la gente. Nosotros tenemos la obligación y la responsabilidad de construir una agenda que tenga que ver con las necesidades del pueblo. Ya hubo un 1.600 por ciento de aumento en la tarifa de la luz y también aumentó la del agua. ¿Qué hace la gente? Después, algunos creen que el “*hit* del verano” obedece a las preferencias futboleras del presidente y no se dan cuenta de que es la expresión del pueblo. Quienes tenemos algunos años –usted también, señor presidente– sabemos que la primera vez que se escuchó el “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura

militar” fue en una cancha de fútbol, y tal consigna nos acompañó durante los últimos años de la dictadura y hasta la recuperación de la democracia.

¿Por qué la gente recurre a esas expresiones? Porque no las encuentra en los lugares donde tiene que encontrarlas; uno de esos lugares, precisamente, es el Congreso de la Nación. La gente quiere que el Congreso dé una respuesta; se quiere sentir protegida, defendida. ¿Quién carajo defiende a los argentinos? ¡El gobierno no los defiende, y nosotros tenemos la imposibilidad de hacerlo! Algunos juegan al quórum: que me voy, que me levanto, que me quedo, pero no ven que estamos hablando acerca de la vida de los argentinos, que la gente no podrá pagar la luz o usar la calefacción cuando empiece el invierno.

Están jugando en la chiquita, y la verdad es que nosotros no estamos jugando en la chiquita. Nada va a pasar si mañana ponemos un límite al aumento de tarifas. ¡No se va a caer el gobierno! ¡Dejen de amenazar con eso! En todo caso, tendrá que resolver el problema fiscal de otra manera. Tampoco se hubiera caído el gobierno si no hubiésemos aprobado la reforma previsional o la renegociación con los fondos “buitre”. En última instancia, habrían salido a buscar una mejor negociación.

De ello se trata, y eso quiere hacer la oposición. Sin embargo, cada vez que hacemos algo el gobierno cree que somos irresponsables. En diciembre, el jefe de Gabinete acusó de “piqueteros” a algunos diputados.

Tenemos responsabilidad. Fuimos elegidos por el pueblo. Nos eligieron argentinos de cada una de las provincias. Queremos honrar ese voto tratando de defenderlo en la medida de nuestras posibilidades.

El señor que tiene la boletita de luz en su casa siente que nadie lo defiende. ¿A dónde irá a defenderse? ¿A una defensoría del pueblo? ¿A una oficina de defensa del consumidor? Así, se llega a la Justicia, pero mejor ni hablar de la Justicia argentina.

Hoy teníamos esta posibilidad de dar visibilidad a este tema. No era para jugar con “chiquitas”.

¡Cada vez que habla el jefe de Gabinete nos descalifica, viejo! ¡Cada vez que habla lo único

que hace es descalificar a los diputados! Podría respetarnos un poquito; no mucho –solo un poquitito–, habida cuenta de que es el único funcionario que está sujeto a moción de censura por parte del Congreso de la Nación.

Entonces, señor presidente, independientemente de todo, estamos tristes porque no podemos cumplir con nuestros votantes ni con nuestros comprovincianos. No hay que tomar el pelo a la gente, porque después se enoja y termina saliendo con el “que se vayan todos”. Si eso ocurre, en ese momento nos vamos a preguntar: ¿por qué dicen “que se vayan todos”? Lo harán por no encontrar expresiones en las instituciones, que los defiendan. Esto era lo que habíamos construido desde un lugar o desde otro, es decir, poner el tema en debate.

¿Hasta cuándo seguirán aumentando las tarifas? ¿Alguien sabe? No. ¿Quién es el único que lo sabe? Aranguren. ¿A quién se lo dicen? No se sabe. Es decir, no tienen en cuenta a los argentinos.

El presidente del bloque oficialista, en una de las últimas sesiones, descalificó con argumentos fiscales el proyecto que nosotros, como bloque, habíamos presentado. Pero escuchame una cosa: si ponés plata para pagar la deuda, ¿por qué no ponés un poco de plata para aliviar la factura de luz a los argentinos?

Cualquiera que analice el presupuesto que aprobó el Congreso de la Nación puede observar que caen las partidas de servicios económicos y aumentan las de servicios financieros. ¿Esto qué significa? Que bajan los subsidios y aumentan los pagos de los servicios de la deuda. Es decir que indirectamente se aumenta la luz y el gas, y se termina pagando los servicios de la deuda.

Estamos pidiendo responsabilidad ante el conjunto de los argentinos. Teníamos la esperanza de que el Congreso hubiese dado una respuesta a medias, como son las respuestas parlamentarias, pero habría sido bueno que por lo menos viesan a los diputados debatiendo los temas que preocupan a la gente.

Dentro de un rato, cuando empiece la sesión de tablas, estaremos preocupados por temas seguramente importantes pero que, en verdad, no están en la mesa de los argentinos; en la mesa de los argentinos está la problemática de

cómo hará la gente para pagar la luz, el gas y el agua. Ésa es la preocupación de los argentinos, pero hoy el Congreso les ha dado la espalda. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Bossio, por Buenos Aires.

Sr. Bossio. – Señor presidente: recién, el diputado Rossi decía que en la mesa de los argentinos hay preocupación por el tema de las tarifas, y yo coincido; pero creo mayor preocupación hay porque gran parte de ellos no llega a fin de mes y porque, entre otras cosas, este gobierno ha dicho que la resolución del problema de la inflación es sencilla y fácil.

Ya han pasado tres años, y lo único que podemos decir es que el gran generador de inflación es el Poder Ejecutivo nacional.

Viene el ministro de Economía a esta Cámara a decirnos que la inflación será del 8 o 10 por ciento, pero lo primero que hace es aumentar las tarifas entre un 40 y un 60 por ciento. Entonces, díganme cómo el gobierno logrará el objetivo del 15 por ciento que plantea, si tiene una política inflacionaria que es insostenible.

Por eso, nosotros tenemos un primer diagnóstico: éste es un problema de las familias, de la industria, de las pymes y de una gran parte de los argentinos, desde 2016.

No es la primera vez que discutimos el tema de las tarifas en este recinto. En 2016, las comisiones de Obras Públicas y de Defensa del Consumidor, del Usuario y de la Competencia –una, liderada por el Frente Renovador, y otra, por el bloque Justicialista– empezaron a debatir el tema de las tarifas. En este recinto hubo varios intentos de hacerlo y se terminó con un fallo de la Corte; pero ni siquiera se cumplen los fallos de la Corte.

La Justicia fue contundente: dijo que las tarifas tenían que ser razonables, que debían tener en cuenta el poder adquisitivo de la gente y que no podía haber aumentos excesivos porque eso desbalanceaba la ecuación de las familias, e incluso se podía llegar a situaciones de mora.

Sin embargo, estamos viendo que el gobierno hace lo que quiere: no solo no cumple con los fallos de la Corte, sino que fundamentalmente desprecia a millones de argentinos que, repito, no llegan a fin de mes.

Ahora, quedan dos instancias: el Congreso debate o mira para otro lado. El Parlamento decidió debatir este tema. Nos llama poderosamente la atención que, siendo algo que preocupa a la población, una parte importante de la alianza gobernante –los radicales y el partido de Carrió, que no sé cómo se llama– plantea el tema, pero resulta que no se hacen presentes cuando hay una instancia de debate.

Entonces, ¿cómo es esto? ¿Les interesa el tema de las tarifas cuando se trata de aparecer en los medios, pero no cuando realmente se tiene que debatir en el Congreso? ¿Les interesa discutir la cuestión en ámbitos que no son aquellos en los que hay que trabajar y debatir?

También planteamos la postura de tratar esta problemática desde la coherencia y la responsabilidad. Así, en el momento que tuvimos que arremangarnos para debatir estos temas lo hicimos con absoluta seriedad y responsabilidad. Por eso, no aceptamos que nos digan que apostamos al fracaso o que esto es insostenible.

¿Sabe una cosa, señor presidente? Insostenible es una familia que no puede pagar la luz ni el agua ni el gas, o que no puede llegar a fin de mes. Insostenible es una pyme a la que pedimos un análisis de sustentabilidad cuando no puede pagar una tarifa eléctrica o de gas. Insostenible es una ecuación económica que no cierra. Esto queremos debatir.

Ahora bien; no lo hacemos desde una solución que es impracticable. Nosotros venimos trabajando desde hace mucho tiempo –y me refiero no solo al Frente Renovador, sino también al bloque Justicialista y a la bancada Argentina Federal–, y en el día de hoy hemos presentado un proyecto de ley que justamente importa el establecimiento de pautas inspiradas en la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Queremos bajar las tarifas con criterios claros asociados a los incrementos salariales, la producción y el aumento de los precios mayoristas.

Tenemos que reducir los impuestos en materia de tarifas. Cuando se observa la boleta de luz, de gas y de agua, nos damos cuenta de la cantidad de impuestos que se hallan involucrados.

Las pymes pagan el 27 por ciento de IVA. Queremos bajarlo al 21 por ciento y proponer

la reducción de un 50 por ciento del IVA, durante un año, en todas las tarifas, para que las familias argentinas y nuestro sistema productivo sientan que los estamos protegiendo.

Esto no es demagogia. Nos van a decir que somos demagogos, pero no es cierto. Se trata de hacer las cosas con criterio, de poder escuchar y ver qué pasa en la realidad federal.

Tenemos tarifas absolutamente subsidiadas en Puerto Madero, pero cuando vamos al interior de la Argentina resulta insostenible el pago de esas tarifas.

Éstas son las cosas que nosotros queremos plantear, señor presidente, desde la coherencia. Estamos dispuestos a debatir cada uno de los temas que creemos que son importantes para los argentinos.

No queremos la hipocresía de algunos que admiten en los medios que las tarifas no son justas, pero cuando tienen oportunidad de debatir en este recinto –que es lo que corresponde hacer en democracia– no concurren a él. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Ferreyra, por Corrientes.

Sra. Ferreyra. – Señor presidente: si no estamos acá para resolver el mayor problema que hoy tienen los argentinos y los empresarios, no sé para qué cobramos dieta, no sé para qué canjeamos pasajes. No sé para qué salen a hablar de distintas cuestiones si después, en la casa de la democracia –que es el lugar donde tendrían que venir a debatir en lugar de hacerlo en los canales de televisión–, se esconden cobardemente detrás de las cortinas. Los diputados de Cambiemos estaban acá y podrían haber ingresado. Los veíamos sonreír detrás de esa puerta que está cerrada burlándose porque nos faltaba un diputado.

Cuando ese diputado llegó, operaron para que el “chanta” que está vestido de amarillo se levantara, se fuera y viniera después de haber caído la sesión. Éstas son prácticas antidemocráticas. Salta y todo el país deben saber que la razón por la que hoy no estamos tratando los proyectos de ley presentados para derogar el “tarifazo” que asfixia a los argentinos tiene nombre y apellido: la calamidad de Olmedo, que además de esclavista y golpeador de muje-

res, ahora es responsable del saqueo patrimonial de los argentinos. (*Aplausos.*)

En cuanto al tema de los “tarifazos”, ya el año pasado en las comisiones de Defensa del Consumidor, del Usuario y de la Competencia, de Obras Públicas, y de Energía y Combustibles, se logró consensuar un proyecto que establecía una tarifa sobre la base de un criterio federal solidario, lo que permitía resolver con un mayor nivel de amplitud las situaciones que hoy afectan a los argentinos en general y a las pymes, los usuarios residenciales, los clubes de barrio y las cooperativas en particular.

Ese proyecto no pudo ser considerado porque el bloque de Cambiemos se opuso. Faltó que la Comisión de Presupuesto y Hacienda lo llevara adelante. Muchos de los que hoy no pueden pagar las tarifas de electricidad hubieran tenido una solución a ese problema si dicho proyecto se hubiese tratado.

Tampoco lo hicieron porque en el fondo no quieren discutir la política del “tarifazo”. Ello es así porque además de Aranguren y la Shell—empresa que en la Argentina tiene un nivel de ganancias único en el mundo, junta la plata con una pala y la deposita en el exterior—, hay otros que se están beneficiando con esto. Así, están ganando un millón de pesos por hora—el año pasado fueron 11.000 millones de pesos— Nicolás Caputo, amigo de toda la vida del presidente de la Nación y primo del ministro de Finanzas; Marcelo Mindlin, que acaba de comprar la empresa Yacylec y que también se transformó en testaferro presidencial y, finalmente, Pagano. Esos son los nombres de los que se están llevando la plata en carrada con los “tarifazos”.

Los argentinos estamos poniendo 11.000 millones de pesos en los bolsillos de esos empresarios que son parte de Cambiemos, alianza que incluso integran también algunos miembros del gabinete.

No vamos a hablar de los conflictos de intereses que tienen cada uno de ellos, ya que algunas situaciones son analizadas por la Justicia.

De todos modos, para que lo entiendan de una vez por todas, si hoy no logramos quórum vamos a intentarlo nuevamente cada miércoles. En otras palabras, vendremos aquí y solicitaremos una sesión especial para tratar este

tema. No vamos a convalidar este despojo al pueblo argentino.

Por lo tanto, los señores del bloque de Cambiemos deben saber que hoy, mañana y el miércoles que viene tendrán que venir aquí a cumplir con su responsabilidad democrática y que a esos empresarios que se están llevando el futuro y el trabajo de los argentinos mediante estos “tarifazos” los denunciaremos ante la Justicia, ya que lo que están haciendo no constituye un conflicto de intereses, sino una estafa serial. Los diputados del bloque de Cambiemos se transforman en encubridores de esos empresarios, pues no quieren dar quórum.

De manera tal que hemos hecho las manifestaciones correspondientes, los proyectos están presentados y seguiremos cumpliendo con nuestra obligación de debatir en este recinto. No podrán zafar de esto porque todos los miércoles plantearemos nuestra postura. Asimismo, solicitaremos al Congreso Nacional que avance de una vez por todas con el juicio político al ministro Aranguren, responsable de este desquicio. En el mundo no hay antecedente de un “tarifazo” como el que están sufriendo los argentinos.

En consecuencia, seguiremos peleando. Hoy se llevará a cabo un “ruidazo” y mañana se realizará una movilización con velas, que es precisamente a lo que nos obliga Aranguren, es decir, a vivir con las velas prendidas y negando los adelantos tecnológicos. En mi provincia, los usuarios residenciales reciben facturas de 3.000 o 4.000 pesos. Ellos están pagando los consumos de los grandes usuarios, que también son funcionarios vinculados a Cambiemos.

Finalmente, quiero decir a todos y a cada uno que hasta que no derogemos este “tarifazo” seguiremos solicitando la celebración de una sesión especial. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). — Tiene la palabra el señor diputado del Caño, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. del Caño. — Señor presidente: este pedido de sesión especial efectuado por los distintos bloques de la oposición tenía como objetivo tratar una de las principales preocupaciones que hoy afecta a la mayoría del pueblo trabajador de nuestro país.

Lo que hemos visto recién, cuando solamente faltó un diputado para alcanzar el quórum, fue verdaderamente vergonzoso. Recuerdo que en cada sesión en la que la bancada de Cambiemos necesitó lograr el quórum, el bloque Argentina Federal —es decir, el PJ— le dio los votos necesarios para ello; pero aquí hubo diputados de esa bancada que no estuvieron, lo que impidió alcanzar el quórum y tratar los proyectos que permitieran anular el “tarifazo”, que hoy perjudica a las grandes mayorías populares.

Es el caso, por ejemplo, del diputado Lousseau, quien contribuyó a lograr quórum para votar el ajuste previsional —es decir, el saqueo a los jubilados—, pero hoy no vino para discutir acerca del “tarifazo”. Lo mismo ocurre con la diputada Carrió, quien después sale a hablar en distintos medios de comunicación.

Por otra parte, ¿dónde están los diputados radicales, especialmente por la provincia de Mendoza? ¿Estaban del otro lado de las cortinas a la espera de trabar el debate, defender a Aranguren y las millonarias ganancias que obtienen estas empresas, para seguir saqueando el bolsillo del pueblo trabajador, en el supuesto de que se lograra el quórum? Vimos que estaban del otro lado de las cortinas y seguramente iban a venir corriendo para eso. Por ejemplo, el diputado Massot sigue estando detrás de las cortinas. Estaban dispuestos a bloquear el debate que se iba a desarrollar para anular el “tarifazo”.

Todos conocemos el “tarifazo” del 1.600 por ciento que registran las facturas de EDESUR, de más del 1.000 por ciento de las boletas de Metrogas y del 550 por ciento de las facturas del servicio de agua corriente, así como también los incrementos de los servicios de transporte correspondientes a colectivos y trenes.

Detrás de todas esas estadísticas, hay millones de personas. Como ustedes recordarán, hace pocos meses un cronista de un canal de televisión entrevistó a un trabajador en una parada de colectivos. En esa oportunidad, el trabajador le dijo lo siguiente: “Ahora, con este nuevo aumento del boleto voy a tener que caminar treinta cuadras para ahorrar un pasaje y poder comprar un alfajor a mis hijos todos los días”.

Esto pasa a millones de personas en el país. Es el caso, por ejemplo, de un trabajador del ingenio La Esperanza, que fue despedido y ya no tiene dinero para comprar ropa a sus nietos, que van al jardín de infantes. Hay muchas más historias de estas características.

Por supuesto que estas historias no importan a un ministro que tiene su dinero en el extranjero, que no confía en el país y no piensa traerlo a la Argentina. Él está muy tranquilo mientras las personas que reciben facturas de 2.000, 3.000 o 4.000 pesos no pueden pagarlas porque cobran salarios inferiores a 12.000 pesos, como ocurre con la mitad de los trabajadores de nuestro país.

Mientras el gobierno aplica estos “tarifazos”, pone un techo a las paritarias con sus amigos del “club del 15 por ciento”. Me refiero a Armando Cavalieri y Andrés Rodríguez, esos “vendidos” que van corriendo a firmar una paritaria del 15 por ciento.

Por supuesto que no todos pierden con el “tarifazo”. Tal es el caso del amigo del presidente, Nicolás Caputo, quien obtuvo grandes ganancias. Lo mismo ocurrió con Transportadora Gas del Sur, que solo en 2017 ganó 2.793 millones de pesos, y Metrogas, que obtuvo una utilidad superior a 700 millones de pesos. Podríamos seguir enumerando ejemplos de ganancias siderales.

Aranguren era gerente de Shell y beneficiaba a estas empresas. Ahora, hace lo propio con todas las empresas del sector, habiendo otorgado quince aumentos del precio de los combustibles.

Entonces, ¿cómo no va a haber bronca? En la calle hay una bronca gigantesca por esta situación. Por supuesto que estas empresas no solamente ganan ahora con las tarifas, sino que lo hicieron siempre; ganaron con las privatizaciones de Menem, quien les regaló las empresas. Obtuvieron ganancias siderales con las privatizaciones, así como también ocurrió con los gobiernos kirchneristas, con subsidios millonarios. Se subsidiaron las ganancias de esas empresas, sin ningún tipo de control. Estamos hablando de 275.000 millones de pesos solo en el año 2015, en materia de subsidios, para garantizar la rentabilidad. Ahora, esa rentabilidad tiene que garantizarla el pueblo, con este saqueo al bolsillo que significan los “tarifazos”.

Nosotros queríamos discutir y debatir un proyecto para anularlos y proponer una auditoría sobre las empresas, a fin de saber qué hicieron con el dinero de los subsidios. ¿Lo invirtieron? Por supuesto que no; lo tendrán en alguna *offshore* o lo habrán fugado. No hicieron las inversiones necesarias para garantizar estos servicios a la mayoría de los usuarios.

Ponemos esta iniciativa a disposición de la pelea, de las movilizaciones, de los “ruidazos” y de cada una de las luchas del pueblo trabajador contra el “tarifazo”.

Ningún gobierno quiso tocar el tema de las privatizaciones; pero sabemos que es la única salida, la única perspectiva para garantizar el acceso de todo el pueblo a estos servicios elementales. Se trata de la renacionalización de las empresas privatizadas con la gestión de los trabajadores y de los usuarios, que son los únicos interesados en ello y tienen las manos limpias.

Por eso queríamos discutir esta iniciativa hoy, pero se han negado una vez más a debatir cómo terminamos con estos “tarifazos” y con el beneficio de las empresas de los amigos del presidente y de Aranguren, el ministro mimado de Mauricio Macri. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Solá, por Buenos Aires.

Sr. Solá. – Señor presidente: con su experiencia política y la de la mayoría de los presentes, supongo que el oficialismo ya debe saber que esto ha sido un mamarracho y un desastre. Me refiero a todo lo ideado por el señor Aranguren; esa especie de robot que cuando va a la televisión pareciera que estuviesen dándole indicaciones para hablar. Es una especie de robotizado.

La mayoría de ustedes sabe que esto es un desastre. Abrazarse a un desastre a veces es como abrazarse a un salvavidas de plomo. Esto lo saben y lo reconocen en los diálogos, y ahora están cometiendo un error político grosero: provocar deliberadamente la falta de quórum –como vimos hace un rato– para que no podamos hablar de estos temas en la sesión.

Hace mucho que advertimos este desastre; pudieron pararlo, pero no lo hicieron. Hace mucho que observamos cómo se quedan los salarios en relación con las tarifas de los ser-

vicios. La cosa se está volviendo desesperante. Antes, hablábamos de la inflación; ahora, exclusivamente, de lo más desesperante de todo, acercándonos al quid de la cuestión, al corazón del problema, a lo que más daña: el esquema tarifario, que aún no ha terminado. Hacia futuro, los datos indican que en mayo volverá a aumentar el agua un 26 por ciento, y el gas, un 40 por ciento. También están proyectados aumentos de gas para octubre, y de luz, para fin de año. Recordemos que el transporte sufrirá un aumento en los meses de junio y octubre.

Acá, dijo el señor jefe de Gabinete que la inflación se había detenido, que estaba descendiendo, y que nosotros mentimos cuando decimos que aumentará. Sin embargo, la inflación fue superior a la del primer trimestre del año pasado. Ahora, pretenden salarios con un aumento del 15 por ciento; el Banco Central habla de un 20 por ciento, y las consultoras privadas refieren un 23 por ciento; seguramente será de unos puntos más, como siempre ocurre en la Argentina.

Ustedes saben que esto no puede seguir; lo corregirán después, pero seguramente lo harán tarde y mal. Pretenden hacernos creer que hay una discusión un tanto velada, aunque no es así. Esto discute todo votante de Cambiemos, no solo quienes mandan o tienen responsabilidades públicas.

Se creó la tarifa social, pero el gobierno nada hace para que alcance al grupo al que está dirigida. Como saben, este grupo está conformado por beneficiarios de la AUH, pensionados, excombatientes, electrodependientes, jubilados y muchos más. Un 30 por ciento de este grupo está beneficiado con la tarifa social; el 70 por ciento restante no sabe, no se entera o no le llega; y el gobierno tampoco hace algo para modificarlo.

Según la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y la UCA, la tarifa social no llega al 66,8 por ciento en el caso de la luz, y el 72,1 por ciento no cuenta con dicho beneficio en materia de gas.

Por otra parte, existe un nuevo agravante, terriblemente ofensivo: el método del premio para los que ahorran, ideado por Aranguren. Según este sistema, si consumen 38 metros cúbicos tienen un subsidio del ciento por ciento; pero si el consumo se incrementa, el subsidio

comienza a bajar. A partir de 175 metros cúbicos, ya no hay subsidio. Está probado que 175 metros cúbicos es el consumo mínimo que gasta una pareja de jubilados durante el invierno.

Para los que están por debajo de ese consumo, Aranguren tiene un correctivo: tarifa subsidiada no plena. Encima que no llegan a todos, quiere hacer pedagogía con la tarifa. Ustedes mantienen a esa clase de bicho ahí; agárrense más fuerte. Les aseguro que va a hundirlos cada vez más. No solo habló de él, sino de la política, la banca y las ideas que tiene sobre el tema, y hasta dónde llega.

Miremos un poco las cifras de ganancias de las principales empresas privatizadas. Durante el año pasado, según un observatorio conocido en materia de energía –OETEC–, la producción de gas, en enero de 2018 –que siempre es más alta que el resto del año–, subió un 0,8 por ciento. Esto no ocurrió por los mayores productores de gas, que son tres y ocupan el 51 por ciento de la producción, sino por los menores productores, es decir, el 40 y pico por ciento. Los tres principales productores sufrieron en enero la baja más importante desde 2014, después de haber atravesado dos años de aumentos muy significativos.

Entonces, la pregunta es ¿para qué se premia? ¿Para qué se trasladan ingresos del más pobre, del jubilado y de todo el pueblo argentino a tipos que no hacen las inversiones? Estamos hablando de productores que en boca de pozo reciben el gas dolarizado y al precio que piden, pero después producen menos. YPF produjo 2 y pico por ciento menos de gas en enero que el año pasado. ¿Para qué se hace todo esto? ¿Para qué se fijan aumentos de combustibles si después no cumplen? Pregunten a los usuarios de EDENOR y EDESUR sobre los cortes en los barrios de la Capital. La gente sale a las calles a protestar. Todo el sur del conurbano bonaerense ha tenido cortes terribles, y sin embargo tiene que pagar estas tarifas. El servicio no sirve para un corno. En otras palabras, ¿a quién están sirviendo? ¿De quién son esclavos? ¿A quién hacen la venia? Si tuviéramos un servicio mejor, lo entenderíamos, pero no lo hay, y esto es lo más terrible. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada del Plá, por Buenos Aires.

Sra. del Plá. – Señor presidente: hemos asistido, una vez más, a una maniobra en el Congreso Nacional, protagonizada no solo por el bloque oficialista, sino también por varios de los bloques que se dicen opositores. Como ya se dijo, algunos sentaron el número mínimo de diputados para decir que estuvieron, pero se encargaron de garantizar que el quórum nunca llegue a conformarse. En este punto, queremos decirle al oficialismo que por más que no haya querido escuchar aquí a los bloques de la oposición, va a tener que hacerlo largamente con los trabajadores y los vecinos cuando hoy a la noche nos manifestemos en distintos cortes y “ruidazos”. Además, vamos a seguir peleando por la convocatoria a un paro activo nacional en contra de estos “tarifazos” hasta lograr su derogación.

Resulta que hoy ésta es una preocupación que se demuestra hasta en algunos sectores del oficialismo que ahora están haciendo maniobras en el sentido de que hay cosas para revisar. Quiero decirle a la señora diputada Carrió que su propia maniobra de hacerse la preocupada, con la presentación de un pedido de informes a Peña, claramente no va a prosperar porque forma parte de esta puesta en escena de que alguien en el oficialismo está realmente preocupado.

En tanto, mientras sufrimos estos “tarifazos” que se consumen más del 20 por ciento de los ingresos de la mayoría de las familias, ¿qué nos plantean a los trabajadores? Un 15 por ciento de tope en cómodas cuotas. Éste es un contraste notable. A las empresas de los servicios públicos privatizados, a las petroleras, les permiten aumentos sin control; a los trabajadores, un tope paritario en cómodas cuotas, con una proyección de inflación que no se creen ni los amigos del gobierno.

Quisiera preguntarle a alguno de ellos si es capaz de colocar sus riquezas, por ejemplo, a una tasa de rendimiento del 15 por ciento anual. Por supuesto que no. Sin embargo, tienen una cantidad de amigos de la burocracia sindical firmando acuerdos paritarios por un 15 por ciento, incluso menos en muchos casos, y a los docentes nos quieren imponer este 15 por ciento en cómodas cuotas.

Voy anticipándole a la señora Vidal, a los gobernadores del Neuquén y del Chaco, etcé-

tera, que empiecen a afinar los números porque las paritarias no van a cerrar. Estamos ante una enorme huelga de los docentes de dichas provincias en contra de estas paritarias y topes que justamente son los que se están queriendo imponer.

Nosotros hemos presentado un proyecto, en el que no solo planteamos la suspensión de los aumentos de 2016 en adelante, sino también la anulación del decreto 962/2017 por el que se autorizó la liberación de los precios de los combustibles. Tuvimos que soportar al ministro Aranguren haciendo lobby para su ex empleadora, la empresa Shell, y diciendo que si se liberaban los precios de los combustibles, éstos iban a bajar. Todo lo contrario: estamos padeciendo un aumento tras otro.

Justamente debemos conformar una comisión de control de las cuentas integrada por trabajadores de las empresas y representantes de los usuarios. Hay que abrir los libros de las compañías privatizadas para saber adónde fueron los millones y millones de subsidios que recibieron durante toda la etapa de gobierno kirchnerista. Está claro que no fueron destinados a ninguna inversión. Hay que ver qué se hizo con todos estos enormes incrementos.

Mientras se desfalcan los bolsillos de los trabajadores y de los usuarios, las únicas que ganan son las empresas. Central Puerto, empresa de Miguens y Reca, dice que en 2017 ganó 2.100 millones; un 48 por ciento más que en 2016. ¡Qué contraste con el 15 por ciento de tope paritario! La empresa Transportadora de Gas del Sur declara incrementos de un 288 por ciento en sus ganancias. El grupo Mindlin utilizó los subsidios recibidos durante la década del gobierno kirchnerista para seguir comprando distribuidoras y transportadoras eléctricas, pero los usuarios continuamos padeciendo los cortes de luz. Ellos obtienen las ganancias y nosotros padecemos los cortes. Mientras tanto, ninguna inversión.

Los vecinos y trabajadores, casi un millón de familias en el conurbano bonaerense, tienen que pagar 216 pesos por una garrafa, y el precio no baja. En el interior del país, los precios del transporte son muchísimo más caros que en la Capital Federal y en el conurbano; son prohibitivos.

Evidentemente, a través de estos “tarifazos” lo único que tenemos es el costo de subsidiar al capital que se traslada al conjunto de la población.

Para finalizar, resulta claro que todo este esquema de concesiones nos está llevando al peor cuadro posible: mientras el pueblo trabajador paga estos “tarifazos”, el déficit público no disminuye. Debemos recordar que gran parte de los rendimientos y de las tarifas fueron dolarizados y, por lo tanto, el Estado sigue abonando subsidios a estas empresas aumentando la deuda en forma usuraria. Éste es un combo que va en contra de los trabajadores y de los usuarios y aquí es donde nos empezamos a rebelar con los “ruidazos” y el paro activo nacional en contra de los “tarifazos”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Contigiani, por Santa Fe.

Sr. Contigiani. – Señor presidente: más allá de la tristeza de no haber conseguido el quórum necesario con el conjunto de los bloques políticos aquí sentados –estuvimos a solo un diputado de poder lograrlo– para dar el debate respecto de uno de los temas estructurales del modelo de Cambiemos –el de las tarifas–, si dicho quórum dependía del diputado Olmedo prefiero haberme quedado sin la posibilidad de la sesión. (*Aplausos.*) He trabajado durante diez años de mi vida en la Federación Agraria Argentina, conozco muy bien el *pedigree* del señor diputado Olmedo, por lo que si el quórum dependía de él, que se quede tranquilo, trabajaremos sin quórum y seguiremos haciéndolo como hasta ahora. (*Aplausos.*)

–Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, ingeniero José Luis Gioja.

Sr. Contigiani. – Decía que la cuestión de las tarifas es uno de los temas estructurales de este gobierno. El ajuste a los jubilados, las tarifas, la inflación, la pérdida del poder adquisitivo del salario registrado en la Argentina en estos últimos dos años, el achicamiento del mercado interno y las importaciones, van configurando un modelo de primarización de la producción argentina, de concentración económica, de pérdida de puestos de trabajo y la desindustrialización de nuestro país.

Desde el primer semestre de 2016 las tarifas son una de las variables de esa configuración de ganadores y perdedores de un nuevo modelo productivo en la Argentina; pero, además, son el vehículo mediante el cual se transfieren millones y millones de recursos económicos de los argentinos a unas pocas empresas que todavía tienen que explicar –sería bueno que fuera en el Congreso– qué están haciendo con esos recursos provenientes de los aumentos de las tarifas y cuáles son sus planes de inversión. ¿Qué estamos haciendo con ese dinero y esos recursos? En los hogares, comercios, pymes industriales, cooperativas de trabajo, las tarifas representan un obstáculo para la actividad. Puntualmente, en los hogares representan el 20 o 25 por ciento de los ingresos.

En el año 2015, el Fondo Monetario Internacional –en un estudio que figura en las redes sociales, por lo que se puede leer– nos dijo que es mentira que las tarifas deban tener un precio de mercado. Ésa es una posición de los sectores dominantes, de las empresas generadoras de la energía. En todo el mundo las tarifas están subsidiadas; así ocurre en el planeta. Además, deben estar subsidiadas en relación con la política de desarrollo de un país. Lo que define el precio de una tarifa es la política de industrialización y desarrollo. ¡Claro! Pero si la política de este país es no tener industria ni trabajadores, la tarifa siempre va a tener un precio de mercado. Claramente, vamos por este camino.

En democracia, debemos discutir estos temas. No se puede poner la política al servicio de las corporaciones económicas o de algunos intereses empresariales. ¿Qué queda después? La calle, las movilizaciones, las protestas. Uno acompaña ese movimiento, pero en definitiva la política tiene que hacerse cargo de estos temas y ser su caja de resonancia nada más ni nada menos que en el Congreso de la Nación. Por eso, también repudio la actitud del bloque oficialista de Cambiemos y la doble moral de aquellos diputados que en los medios dicen una cosa y en las bancas, otra.

El tema de las tarifas es emergente y urgente. Coincido con lo que aquí se ha expresado en cuanto a que es el principal problema de millones de argentinos; por ello, entiendo que debemos analizarlo con una mirada integral y

que merece una política de desarrollo, de distribución del ingreso y demás.

En estos tiempos, las tarifas han sido cooptadas por los intereses de las empresas generadoras de energía, que no están invirtiendo. Me gustaría que alguien explicara en qué, cómo y dónde utilizan los recursos. Las tarifas se convirtieron en una política de cooptación de fondos y de pérdida del poder adquisitivo de la mayoría de los argentinos. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Gioja). – Tiene la palabra el señor diputado Olmedo, por Salta. *(Manifestaciones en las bancas.)*

Sr. Olmedo. – Señor presidente: yo escuché a todos, no insulté a nadie y tampoco usé los canales de televisión... ¿Puede pedir a los diputados que hagan silencio, señor presidente?

Sr. Presidente (Gioja). – La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Olmedo. – Señor presidente: ayer a la tarde me avisaron que hoy a las 10 de la mañana habría una sesión especial pedida por el Frente para la Victoria. Entonces, anoche tomé un vuelo desde Jujuy; llegué a las 2 de la mañana y más tarde, a las 10, ya estaba en el Congreso. Después, me dijeron que la sesión sería a las 11. A esa hora, yo era el único diputado sentado en estas bancas.

De acuerdo con el reglamento, que tanto citan algunos diputados, en caso de no reunirse quórum esta sesión debía levantarse a las 11 y 30... *(Manifestaciones en las bancas.)*

No griten, señores diputados, que no voy a hablar de ninguno de ustedes. *(Manifestaciones en las bancas.)*

Sr. Presidente (Gioja). – La Presidencia solicita a los señores diputados que no dialoguen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Olmedo. – Señor presidente: quiero dar un ejemplo. Cuando pedí una sesión especial para abordar el tema de los violadores, no se reunió quórum y media hora después yo mismo pedí que fuese levantada. No pedí que se esperara más, por entender que hay que cumplir y ser ordenado.

Si algunos están acostumbrados a negociar las leyes, les cuento que yo, no. Nadie puede decir que soy corrupto o que cobré algo. (*Manifestaciones en las bancas.*)

Sr. Presidente (Gioja). – La Presidencia solicita nuevamente a los señores diputados que no dialoguen. Si alguno quiere una interrupción, debe pedirla.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Olmedo. – Señor presidente: quiero plantear una cuestión de privilegio. La señora diputada Camaño, a quien respeto como tal porque siempre hace prevalecer el reglamento, justamente hoy no lo hizo. La considero una gran legisladora, muy laboriosa, pero tratar de embarrar a alguien que nunca negoció ni se arrodilló ante nadie... (*Manifestaciones en las bancas.*)

Yo no tengo miedo y tampoco maté a nadie, señores diputados.

Sr. Presidente (Gioja). – Señor diputado: la señora diputada Moisés solicita una interrupción. ¿La concede?

Sr. Olmedo. – No, señor presidente. Seguiré hablando tranquilo, porque ahora es una diputada, después será otro y luego, otro más.

Sr. Presidente (Gioja). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Olmedo. – Señor presidente: como decía, si algunos están acostumbrados a negociar, les aviso que yo, no. Quiero ser muy claro: la gente me votó para trabajar y aquí estoy. ¡Prueben trabajando y no robando! ¡Ni ustedes vinieron a trabajar a las 11 de la mañana! ¡A esa hora, el único en este recinto era quien habla! (*Manifestaciones en las bancas.*)

Sr. Presidente (Gioja). – La Presidencia pide a los señores diputados que no dialoguen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Olmedo. – Señor presidente: algunos diputados no saben respetar; yo los respeté. Me dijeron de todo en todas partes y sin embargo yo los respeto.

Sr. Presidente (Gioja). – Usted tiene que exponer, señor diputado. Le pido que lo haga.

Sr. Olmedo. – ¡Que los señores diputados hagan silencio! No estamos en la cancha; estamos en el Congreso de la Nación.

Al señor presidente de la Nación digo –cuando empecé a hacerlo me cortaron el micrófono– que la situación del país es difícil. Por eso fui el primero en llegar, para que no siga llevándose adelante este ajuste.

Estoy convencido de que es así. La gente humilde atraviesa por muchísimos problemas. Vive privada de luz y de agua y, lamentablemente, lo único que tiene es droga por todos lados. (*Manifestaciones en las bancas.*)

Me siento responsable en razón de mi cargo de diputado de la Nación y voy a seguir trabajando. A propósito, quiero comentar que este año volví a ocupar el primer lugar con mayor cantidad de proyectos presentados, como diputado nacional. ¡Yo trabajo mientras ustedes negocian o descansan! Entonces, sepan respetar. ¡Si ustedes tienen la condición de ladrones, les digo que yo, no!

Sr. Presidente (Gioja). – La Presidencia solicita al señor diputado que vaya terminando su exposición.

Sr. Olmedo. – ¡Pero si tengo todo el tiempo del mundo, señor presidente, como los que se excedieron en cuatro o cinco minutos!

Los silencios hablan por sí solos. Si quieren sancionar una ley, vengán a trabajar de verdad cuando convocan a una sesión.

Sr. Presidente (Gioja). – Tiene la palabra el señor diputado De Mendiguren, por Buenos Aires.

Sr. de Mendiguren. – Señor presidente: no abundaré en la situación lamentable que acabamos de ver en el recinto, cuando la incapacidad del oficialismo para sostener las políticas que defiende ha quedado nuevamente demostrada.

También quedó en evidencia su ambigüedad cuando por televisión pretende decir a la sociedad que le preocupa –entre comillas– lo que pasa y luego no viene al lugar que corresponde, este recinto, a defenderla.

A ello debemos agregar los problemas que esta política energética –si podemos llamarla así, porque en verdad no existe como tal– genera al sector productivo. Hoy día dicho sector no tiene la menor idea respecto de por qué sendero irá la política energética en el futuro,

cuando el saberlo permitiría determinar qué inversiones realizar o conocer qué sectores serán o no viables.

Hasta ahora no hemos podido tener definición alguna de parte del Ministerio de Energía y Minería. El costo energético para una pequeña o mediana empresa supera a todos los de la región, a lo que debemos sumar otros inconvenientes: caída del mercado, importaciones, retraso cambiario, etcétera.

Lo que más nos asusta son las medidas que día tras día se van implementando. Como no genera confianza para las inversiones, el gobierno concede cada vez más para lograr que alguien invierta en la Argentina. Entonces, aquellas inversiones que creen que van a llegar en materia de energías renovables, por ejemplo, continúan dolarizando nuestras tarifas en términos de veinte o treinta años. Esto nos lleva a suponer —como bien dijo un diputado preopinante— que la energía se transformará en un factor de “desdesarrollo” y no en un elemento que permita reindustrializar a la Argentina.

Todos los países desarrollados del mundo están en un proceso de reindustrialización. Por ejemplo, Estados Unidos y Alemania; podemos ver claramente cuáles son sus planes. Todos ellos utilizan la energía como elemento para ser más proclives a la inversión en el sector y a la reindustrialización. La Argentina va por el sendero contrario. Lo hemos visto últimamente: como no se consiguen las inversiones, estamos otorgando exenciones del impuesto a las ganancias y del IVA, y la prórroga de jurisdicción. ¿Por qué no les entregamos el país? (*Aplausos.*)

En esta casa hemos recibido a productores nacionales. La empresa Álcalis, de la Patagonia, corre riesgo de cerrar porque no puede sostener la tarifa de gas. Se trata de la única planta en Latinoamérica que produce litio, materia prima que tanto presentamos como la *vedette* del desarrollo de la Argentina, que es indispensable para el resto de la cadena productiva. Esto ni se plantea estratégicamente, pero significa que este sector pasará a depender de los países que quieren comprarnos litio en lugar de baterías. Esto va exactamente en contra del desarrollo.

En lo que se refiere a la industria petrolera, todavía no hemos logrado que el señor Arangu-

ren explique cuál es su política. Lo único que sabemos es que liberó las tarifas y aumentó el combustible, lo cual dificulta el transporte. De esta manera, cuesta planificar hacia dónde se quiere ir con este sector.

Hemos recibido a representantes de la planta de destilería de San Lorenzo. Según el señor Aranguren, la Argentina ha decidido refinar en el país sólo las naftas *Premium*; el resto no le interesa. Por lo tanto, un activo como la planta refinadora de San Lorenzo, hoy se presenta a concurso y los principales interesados son *brokers* internacionales que solo quieren utilizarla para almacenaje de combustible importado. De esta forma, la Argentina volverá a perder la capacidad industrial de agregar valor a nuestro petróleo.

Hoy, carecemos de la más mínima política de desarrollo, en la que la energía es fundamental. Además, se permitió adelantar un mes el aumento que se preveía implementar el 1° de mayo en las tarifas de gas, que entrará en vigor el 1° de abril. Ese cambio significó 120 millones de dólares. Ahí no tenemos problemas de déficit fiscal y sí podemos ofrecer garantías al sector empresario, sin resolver los problemas diarios de las tarifas.

Lo que más triste me pone es que la gente esperaba que hoy tratáramos una cuestión que la preocupa en lo inmediato. Sin embargo, ni la doctora Carrió ni Negri ni el radicalismo en general, que tan preocupados estaban por las tarifas, fueron capaces de concurrir al recinto y se dirigieron a los medios para mostrar su preocupación. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Gioja). — Tiene la palabra la señora diputada Rodenas, por Santa Fe.

Sra. Rodenas. — Señor presidente: qué pena que nuevamente estemos reunidos ante un escenario violatorio de nuestra Constitución. Qué pena que la mayoría de los aquí presentes hayamos asistido a la apertura del período ordinario de sesiones de este año y hayamos escuchado al presidente pronunciar sus promesas de campaña, siempre incumplidas, apelando a un futuro que nunca llega y hablando de gradualismo.

Me gustaría preguntar al señor presidente qué entiende por gradualismo. Evidentemente, él tiene un diccionario propio. En este país,

algunos sectores sociales han generado sus propios significantes para referirse a ciertas cuestiones.

Lo que llega y nos pega en la cara no es el gradualismo sino la realidad, como dijo un gran político del siglo XX. Desde el 1° de enero de 2016 la Argentina se ha convertido en el tercer país de la región con mayores tarifas en relación con el salario. Esto es algo inusitado, vergonzoso, escalofriante.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Emilio Monzó.

Sra. Rodenas. — Estos aumentos sostenidos, cotidianos y salvajes han afectado al conjunto de la población argentina.

Provengo de una provincia en donde las pymes tuvieron momentos gloriosos. Sin embargo, muchas de ellas hoy están viendo la posibilidad cierta de cerrar sus puertas porque son “electrodependientes” y enfrentan serios problemas para pagar sus facturas. La población en situación de pobreza ni siquiera puede acceder a esto que no debería ser un privilegio, pues es un servicio público.

No sé si me está escuchando, señor presidente, pero el acceso a los servicios públicos es un derecho humano de tercera generación reconocido por los tratados internacionales incluidos en el inciso 22 del artículo 75 de la Constitución Nacional. El gobierno de Cambiemos se empeña en violar la Constitución y los tratados internacionales que hemos suscrito.

Una política que se sostiene sobre la base del endeudamiento y el aumento de las tarifas no es caprichosa ni producto de la impericia. Aquí no hay equivocaciones. Se trata, lisa y llanamente, de una decisión de gobierno. Cambiemos aumenta el costo de vida para favorecer los sectores concentrados de la economía. No estoy diciendo nada que los diputados preopinantes no hayan dicho. Esta lógica que impone Cambiemos es la de los laberintos sin salida. Saben perfectamente cuáles son las consecuencias de las decisiones que están tomando; saben cómo afecta al ciudadano de a pie y a las empresas que mencionaba anteriormente. Sin embargo, intentan confundirnos, mientras sostienen una trama funcional a los intereses eco-

nómicos que no son lo que favorecen a nuestro pueblo.

Cuando el presidente concurrió a abrir el período de sesiones ordinarias dijo que acompañarían a engrandecer la Argentina y solventar la paz social.

Qué pena que estemos inmersos en lo que hoy en el mundo se conoce como “pobreza energética”. Existe pobreza energética cuando un hogar debe gastar más del 10 por ciento de sus ingresos para solventar las tarifas de los servicios públicos; cuando debe gastar más del 20 por ciento se denomina “pobreza extrema”.

Hoy, en la Argentina, los hogares gastan más del 20 por ciento en tarifas energéticas. Somos pobres energéticos. Hemos incorporado, entonces, un nuevo capítulo a la historia de la pobreza en la República Argentina.

Mientras los gobiernos que la gestión del señor presidente, Macri, tilda de populistas hicieron hincapié en la sustentable incorporación de los sectores excluidos al consumo racional de energía, este gobierno apela a la selectividad y la exclusión del pueblo respecto de los servicios públicos cuyo acceso hemos definido anteriormente como “derecho humano de tercera generación”. Así, se viola la Constitución y los pactos internacionales; nuevamente se dice “no” a los derechos humanos.

Por último, haré hincapié en un concepto vertido por el señor diputado Bossio. Me refiero a un fallo de la Corte Suprema de Justicia y su relación con la Constitución Nacional; o sea que el gobierno de Cambiemos también desconoce los fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Entiendo que el precio de las tarifas debe respetar una razonable proporcionalidad en relación con los servicios públicos. Tal como determina la Constitución Nacional en su artículo 42, el fin del Estado nunca pueden ser las ganancias o el financiamiento de las empresas prestadoras.

Pareciera estar reiterándome demasiado; sin embargo, también pareciera necesario reiterar estos conceptos específicamente a los compañeros de Cambiemos, entre comillas, que nuevamente hoy hicieron gala de una notoria ausencia a la hora de discutir los grandes temas del país y de respetar la Constitución Nacional.

El artículo 42 de la Constitución establece que los consumidores y usuarios de bienes y servicios tienen derecho a la protección de sus intereses económicos. Por ello, no basta simplemente con respetar los requisitos formales para estipular los aumentos. El Estado debe asegurar certeza, previsibilidad, gradualidad y razonabilidad. Sin embargo, nada de eso ocurre en este recinto. En consecuencia, otro réquiem, otra partida de defunción se firma hoy para el sistema representativo y republicano.

Estamos muy tristes todos los que hoy vivimos desde distintos lugares del país a dar quórum y poner de manifiesto la realidad de nuestros territorios y provincias. Esto es un bochorno. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Frana, por Santa Fe.

Sra. Frana. – Señor presidente: a riesgo de ser reiterativa y con todo el respeto que me merece siendo un hombre de Cambiemos, le pregunto: ¿tiene idea de cuánto aumentaron las tarifas desde que llegó el gobierno de Cambiemos a la República Argentina? El incremento está entre el 600 y el 1.000 por ciento, llegando al 1.700 por ciento en las tarifas de luz.

Por otro lado, el gas aumentó, en promedio, un 600 por ciento; el agua corriente, un 666 por ciento; los peajes, un 623 por ciento; el transporte, un 105 por ciento, y la medicina prepaga, un 88 por ciento.

¿Sabe, señor presidente, cuánto aumentaron los salarios de aquellos que todavía tienen trabajo en relación de dependencia? Apenas un 70 por ciento, durante los dos últimos años.

El mejor equipo de los últimos cincuenta años que rodea al presidente de la Nación, ¿cómo piensa que las familias, las empresas y los comercios pagarán estos aumentos? ¿Cómo piensan los funcionarios del gobierno nacional que un jubilado que percibe el haber mínimo –estipulado entre los 8.000 y los 10.000 pesos– pagará una factura de luz de 4.000 pesos, que el año anterior fue de 1.000 pesos?

Para dar ejemplos concretos y no extendernos: ¿sabe, señor presidente, que esta decisión del gobierno nacional genera una profunda crisis en el tejido social y en nuestro sistema económico? Esta crisis es social porque –reite-ro– las familias no pueden pagar el importe de

las boletas de la luz, gas o agua. Esto sucede porque todavía los sueldos no fueron incrementados hasta el tope del 15 por ciento previsto. Por eso, reitero: ¿en qué piensan cuando fijan los aumentos, si la familia argentina no puede pagarlos?

Este accionar también genera un quiebre económico en las empresas que deben pagar los aumentos de las tarifas, y quiero señalar que actualmente hay una nueva causa para su aumento.

¿Sabe, señor presidente, que cuando hablamos de “quiebre del esquema económico” nos referimos a que la gente que paga las tarifas consumirá menos?

¿Sabe, señor presidente, cuánto se detrajo el consumo desde que asumió este gobierno? Me refiero específicamente al consumo en los supermercados, no al de autos importados. Se detrajo en un promedio del 5 por ciento. Esto significa que los argentinos de clase media y los trabajadores en general son cada vez más pobres.

En este esquema recuerdo algo que simplemente menciono, pues fue publicado el año pasado por *El Cronista Comercial*: la producción de petróleo y de gas llevaba un retroceso de treinta años.

Entonces, si los aumentos tarifarios no se destinaron a aumentar la producción de gas ni de petróleo, ¿a dónde fueron, señor presidente? ¿Qué pasó con la República Argentina? A pesar de haberse querido sincerar las tarifas, el sistema de servicios públicos ni con un solo peso de inversión extra cuenta. ¿Qué ocurre si producimos menos gas y menos petróleo?

El gobierno trasladó un subsidio a las petroleras para que produjeran más gas, como un estímulo a la tarifa final de los usuarios más allá del costo real. Entonces, se comenzó a subsidiar a las petroleras por más de 2.000 millones de dólares anuales sin motivo alguno. Esto no fue de la mano de una mayor producción sino todo lo contrario, ya que el “tarifazo” en el gas no se corresponde con una mayor producción nacional. Debemos debatir este asunto en el Congreso Nacional y por eso mi reproche al oficialismo, que no piensa en la gente que está en la calle, en el pueblo de a pie ni en quienes no pueden pagar la tarifa.

Como recién señaló la señora diputada Rodenas, esta medida es inconstitucional. Ni siquiera respetaron el fallo de la Corte, de 2016. *(Aplausos.)*

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 3° de la Honorable Cámara, doctor Martín Miguel Llaryora.

Sra. Frana. — El fallo de la Corte recuerda al gobierno nacional que los servicios públicos son derechos humanos. No se trata de una medida de una empresa privada.

Recordaré, por si los integrantes del gobierno no lo saben, que los servicios públicos se subsidian en todo el mundo. Por ejemplo: Canadá subsidia servicios públicos por un total de 1.283,35 dólares anuales per cápita; Luxemburgo, por 3.747,17 dólares; Japón, por 1.239,40 dólares; Alemania, por 683,55 dólares, y Chile, por 515,08 dólares. Todos los países del mundo reconocen los servicios públicos como derechos humanos, y por ello aplican subsidios para llegar a todos los sectores.

Para finalizar, pido que comenten al ingeniero Aranguren y al presidente de la Nación, por si no lo recuerdan, que deben considerar el fallo de la Corte Suprema. Dicho fallo expresa, entre otras cosas: “Como concordantemente, subrayó el Tribunal, es bien sabido que la Constitución tiene la condición de norma jurídica y que, en cuanto reconoce derechos, lo hace para que estos resulten efectivos y no ilusorios, sobre todo cuando, como en el caso, se encuentra en debate un derecho humano. Todo ello explica: ‘...que al reglamentar un derecho constitucional, el llamado a hacerlo no pueda obrar con otra finalidad que no sea de dar a aquél toda la plenitud que le reconozca la Constitución Nacional. Los derechos constitucionales son susceptibles de reglamentación, pero esta última está destinada a no alterarlos... —acá se alteró un derecho constitucional que respalda un derecho humano— ... lo cual significa conferirles la extensión y comprensión previstas en el texto que los enunció y que manda a asegurarlos. Es asunto de legislar, sí, pero para garantizar el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos.’” *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Llaryora). — Tiene la palabra la señora diputada Castro, por San Juan.

Sra. Castro. — Señor presidente: pedimos esta sesión especial para poner freno al “tarifazo”, que rompe con las economías de las familias.

A esta altura de la sesión en minoría, el oficialismo tiene mucho que explicar, por ejemplo, por qué dejó sus bancas vacías, miró la hora y completó el quórum detrás de la puerta dando la espalda a los argentinos.

Entiendo que después de esta actitud tendrán que ser muy claros al explicar y enseñar a la gente cómo hacer frente a este enorme “tarifazo” que —insisto— rompe con las economías familiares.

Los hogares de la Argentina hoy tienen que dirimir entre comer o pagar, y las pymes de nuestro país tienen que optar entre pagar los servicios o echar a trabajadores.

Diputados que me precedieron en el uso de la palabra fueron muy claros al señalar que existen tratados internacionales y disposiciones constitucionales vinculados con este tema. Por ejemplo, el Pacto Internacional por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales establece que lo que en una vivienda se destina a solventar el pago de los servicios no puede ser de una envergadura tal que impida afrontar el costo de otras necesidades básicas familiares. Así lo indicó el señor diputado Rossi, como surge de los fundamentos de uno de los proyectos de ley que busca poner freno a los “tarifazos”.

Es lamentable ver la forma en la que se deteriora la calidad institucional de la Argentina sesión tras sesión. Digo esto porque hoy pudimos observar cómo los diputados del oficialismo exigen, aprietan y persiguen a otros legisladores que sí quieren dar respuestas al pueblo argentino; esto no tiene nombre.

También es decadente la forma en la que se viene manejando en este recinto el tratamiento de los proyectos de ley y de aquellas cuestiones que son sensibles para los argentinos. Todo esto es muy preocupante.

El gobierno nacional tiene mucho que explicar a los argentinos, por ejemplo, por qué no cumplió con las promesas que hizo durante la campaña, por las que muchos decidieron votar-

lo. Lo cierto es que todo el tiempo nos dan la espalda: lo hacen cuando no cumplen con el reglamento, cuando citamos a los ministros y no vienen, cuando no tratan los proyectos de ley e incluso dan la espalda a las movilizaciones sociales. Todas las semanas tenemos las calles llenas de movilizaciones y manifestaciones porque nuestro pueblo la está pasando mal.

En la ciudad de la que provengo –Caucete–, familias que pagaban boletas de luz de entre 280 y 300 pesos, este mes han pagado 950 pesos. En otras zonas de la provincia de San Juan, de 1.000 o 1.200 pesos que pagaban pasaron a abonar facturas de 3.300 pesos.

Por último, tengamos en cuenta que muchos hogares tienen como cabeza de familia a mujeres, que son quienes se han visto más afectadas por estos “tarifazos”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Saadi, por Catamarca.

Sr. Saadi. – Señor presidente: si hay algo en lo que pensé que hoy íbamos a ponernos de acuerdo los integrantes del oficialismo y de la oposición, es que los servicios de agua, luz y energía forman parte de las necesidades insustituibles de una población, porque hacen al derecho humano de las personas.

Para nosotros, son derechos fundamentales, pero para ciertos legisladores que integran esta Cámara es evidente que son una mera mercancía, porque en su opinión no se trata con personas sino con clientes.

A mi juicio, hablamos de derechos fundamentales consagrados en la Constitución Nacional, en los tratados internacionales y en diferentes fallos. Incluso, la Organización de las Naciones Unidas, a través de una resolución, señala que se trata de un derecho inherente a la condición humana de la persona.

Entonces, como es un derecho fundamental, el Estado tiene la obligación de bregar para que toda la población –en este caso, de la República Argentina– tenga acceso a estos servicios mediante tarifas justas y razonables que permitan llevar a cabo con normalidad el suministro de energía y que, al mismo tiempo, no resulten confiscatorias para las familias. Para ello, la tarifa tiene que ser proporcional y razonable, y en caso de haber aumentos, estos deben ser

graduales, tal como la Corte Suprema de Justicia de la Nación indica en numerosos fallos.

Por supuesto que me hubiese gustado debatir sobre la justeza y razonabilidad de las tarifas, pero con anterioridad es importante determinar –dado que ello no se dijo y quizás exista confusión en las provincias– quién fija el régimen tarifario. Lo cierto es que lo hace Cammesa –empresa estatal con participación privada– por instrucciones del Ministerio de Energía y Minería de la Nación. De este modo, las empresas distribuidoras son rehenes de ella. Aclaro que en el caso de la provincia de Catamarca la distribuidora es estatal y no persigue un fin de lucro, ya que solo busca garantizar la prestación de un buen servicio a la población.

Además de la cuestión del monto de las tarifas –que luego se trasladan a los usuarios–, últimamente la empresa Cammesa –que tendría que ser investigada–, por instrucciones del Ministerio de Energía y Minería, se ha dedicado a oprimir y perseguir a las distribuidoras locales mediante amenazas de juicio y corte del servicio en beneficio de otros que luego voy a mencionar.

Para determinar si las tarifas que fija esa empresa estatal con participación privada –que no debería tener fines de lucro– son justas y razonables, tendríamos que recurrir a la Constitución Nacional y ver si cumple el requisito de equidad contemplado en su artículo 42. Quienes somos del interior sabemos que efectivamente no lo cumplen, sobre todo, teniendo en cuenta que quien ha nacido en el interior profundo de nuestra Argentina tiene que pagar por la energía ocho veces más que quien nació en la ciudad de Buenos Aires o en la provincia de Buenos Aires.

Por lo tanto, partiendo de ese primer requisito, podemos decir que se está incumpliendo con la Constitución Nacional. Ni hablar del artículo 16, que establece que todos los habitantes somos iguales ante la ley y que no pueden existir prerrogativas de nacimiento. Sin embargo, quien nació en el interior hoy está siendo discriminado.

Evidentemente, este sistema de tarifas no es proporcional, razonable ni gradual. La propia Corte Suprema de Justicia de la Nación exigió al gobierno nacional que los aumentos fueran graduales. Sin embargo, desde diciembre de

2015 en la provincia de Catamarca hemos tenido aumentos del 1.000 por ciento. Así, quien en diciembre de 2015 pagaba 300 pesos en concepto de luz, hoy está abonando cerca de 3.000 pesos. Frente a esta realidad, tiene que elegir si paga el alquiler de su vivienda o el servicio de energía. Esto es confiscatorio. Por eso digo que este nivel de tarifas es inconstitucional.

Como dije, últimamente Cammesa se dedicó a perseguir a las empresas distribuidoras provinciales para beneficiar a empresas privadas como EDENOR y EDESUR, que cotizan en bolsa, a las que les está yendo muy bien. Aquí advertimos claramente la transferencia de recursos de los usuarios hacia esas empresas, porque si nos fijamos cómo cotizan en bolsa podemos decir que son millonarias.

Por último, siento que siempre es lo mismo. Sé que dispongo de poco tiempo y que tengo mucho para decir, pero quiero expresar que nos enteramos algunas horas antes de que tenemos que tratar estos temas trascendentales. Nos hubiera gustado realizar aportes en todos los proyectos porque allí está la verdadera federalización.

Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero tienen condiciones económicas y sociales totalmente distintas a otras provincias, y por ello creo que hay que diferenciar. Una pyme de la zona de Catamarca debe soportar no solo el 1.000 por ciento de aumento de las tarifas, sino que el flete y el transporte sean inviables.

Entonces, nos hubiese gustado realizar un aporte con respecto a que pudiera haber un aumento mayor a un año y agregar diferentes cuestiones más, pero entendíamos que debíamos estar presentes en este recinto porque nos encontramos ante un tema que realmente aqueja a todos los ciudadanos argentinos.

Para finalizar, quisiera decir a los legisladores que pertenecen a Cambiemos que comiencen a pensar que detrás de esos números fríos hay personas, que en materia de servicios no se debe hablar de clientes sino de seres humanos y que empiecen a cambiar esta política que llevan a cabo, porque están destruyendo absolutamente todas las economías regionales de las provincias. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Larroque, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Larroque. – Señor presidente: considero elocuentes las expresiones de los diputados y las diputadas preopinantes.

Sentimos bronca y dolor de no poder estar sesionando como corresponde en defensa de los intereses del conjunto de nuestro pueblo. Para lograr quórum faltó un solo diputado, que debió estar presente pero no tuvo la posibilidad de hacerlo debido a la condena mediática, a la condena del “partido judicial” y, lamentablemente, a la complicidad de miembros de esta Cámara. Me refiero al diputado Julio de Vido. Con él hubiéramos alcanzado el quórum para defender al conjunto del pueblo. *(Aplausos.)*

Es sabido que el diputado De Vido es preso de Macri, de Aranguren, de Mindlin. Es así, compañeros y compañeras; debemos hacernos cargo de esto. Hasta en nuestro bloque tenemos un sabor amargo cuando pensamos en lo que pasó ese día y no llegamos a una síntesis absoluta respecto de la postura a tomar.

Evidentemente, este recinto se comió la curva de los medios, se comió la curva de la persecución judicial y sentamos un precedente muy grave que hoy está teniendo consecuencias concretas.

En cuanto a lo expresado por compañeros y compañeras, nosotros no entendemos qué está haciendo el gobierno; hoy se vuelve a pegar un tiro en el pie. Me parece que tiene una impresionante ceguera producto del blindaje mediático, del amplio financiamiento externo que le permite maquillar o disimular ciertas situaciones; pero llegará 2019 y la discusión se dará de cara al pueblo en el plano electoral. A eso apostamos y vamos a trabajar para cambiar esta política, a partir de 2019. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Doñate, por Río Negro.

Sr. Doñate. – Señor presidente: evidentemente, este tema no es nuevo en el Congreso, y tampoco es desconocida la preocupación de la gente ni la posición de nuestro bloque –del Frente para la Victoria– con respecto a las tarifas.

Allá en febrero y marzo de 2016, apenas iniciado el gobierno de Mauricio Macri, se

dispararon las tarifas y los precios. Entonces, nosotros comenzamos a trabajar en esta problemática mediante dos vías: por un lado, con una serie de proyectos de ley tendientes a retrotraer los aumentos, discutirlos o anularlos poniendo así coto a esa demencial escalada del incremento de tarifas y, por el otro, con nuestra presentación ante la Justicia por medio de amparos y medidas cautelares. Además, denunciaremos negocios incompatibles de algunos funcionarios y la ilegalidad absoluta de los aumentos de los servicios públicos esenciales.

Hoy, están imputados el ministro Aranguren –y varios integrantes de su gabinete– por ser dueño de una de las empresas más beneficiadas por la política que ha aplicado el gobierno de Mauricio Macri. Sin ninguna vergüenza nos dice que tiene su dinero afuera y que seguirá teniéndolo así hasta que regrese la confianza en la Argentina.

El gobierno de Macri lleva más de dos años y precisamente cuenta con Aranguren como protagonista, el hombre que tiene ahorcados a los argentinos por estos aumentos de tarifas y que compra gas a Chile, a la empresa Shell, un 53 por ciento más caro que el precio al que podría comprarlo a través de la importación. Se trata de alguien que compra el gas un 128 por ciento más caro que el precio al que podríamos comprarlo a Bolivia. En su declaración jurada patrimonial da cuenta de que tenía millones de pesos en acciones de la empresa Shell, a la que beneficiaba mientras era ministro. Es el mismo que, sin ponerse colorado, nos informó que tenía 88 millones de pesos –el 84 por ciento de su patrimonio– en una cuenta en el exterior. ¿Por qué? Por falta de confianza en el gobierno al que pertenece.

No confían ni en ustedes mismos, señor presidente. Yo creo que saben que además de estar haciendo mal las cosas están llevando a la Argentina a la quiebra. No me refiero a esa planilla de Excel de la que hablaba el presidente de nuestro bloque, ni siquiera a las curvas y las contracurvas de la macroeconomía, del equilibrio fiscal, del déficit con superávit cuasifiscal, que la gran mayoría de los argentinos no entendemos bien de qué se trata.

Quiero hablar de ese trabajador, de esa trabajadora, de ese jefe o esa jefa de hogar, de ese jubilado que cobra un promedio de 10.000

pesos por mes y que ya no tiene los remedios de PAMI, que ya no puede comer sano porque la dieta que le indica el médico para cuidar su salud es inalcanzable debido al aumento de los alimentos. Quiero hablar del que no puede calefaccionar su vivienda en invierno, cuando las temperaturas bajan; del que necesita encender un equipo de aire acondicionado en verano para no morir agobiado por el calor.

Me refiero a ese vecino o a esa vecina que, mientras esta mañana nosotros concurríamos al Congreso, durante horas estuvo haciendo cola con el fin de conseguir una pequeña bolsa con verduras y frutas para llevar algo de comer a su casa. Hablo de ese vecino o esa vecina que hace dos años bimestralmente pagaban tarifas de 150 o 200 pesos, y hoy pagan 1.500 o 3.000 pesos por mes.

También recuerdo a ese comerciante, ese industrial o ese almacenero de barrio que tienen sus heladeras encendidas todo el día y que antes pagaban 1.000 o 1.500 pesos por mes y ahora pasaron a pagar 7.000 u 8.000 pesos mensuales. Esto es imposible para cualquier comerciante, industrial o almacenero.

Y ni hablar de los productores de peras y manzanas de nuestra región, el Alto Valle del río Negro. El presidente, Macri, vino a decirnos que iba a resolver rápidamente los problemas de las economías regionales. Un productor que pagaba una boleta de electricidad de 30.000 o 40.000 pesos, debido a los grandes frigoríficos, ahora está pagando 350.000 o 400.000 pesos por tarifas que van a manos de los grandes empresarios amigos del presidente. No hay cuerpo, no hay comercio, no hay empresa que aguante semejante barbaridad.

Tampoco es aceptable, y suena más a una perversa explicación de marketing, esto que argumentan el presidente, Macri, y el ministro Aranguren –literalmente–, de invitarnos a desfallecer, como un acto patriótico y necesario, pagando semejantes tarifas. Prácticamente, nos dicen “jódanse” por haber votado durante diez años a un gobierno que mantenía las tarifas accesibles, pagables, posibles. Era aquel Estado que ponía equilibrio y protegía el consumo frente a la voracidad del mercado. Este Estado se hace llamar “liberal”, pero en realidad ni siquiera apuesta al libre mercado. Es simplemente un gran negociado.

Para finalizar, quiero decir que todos los días ronda en la cabeza de un trabajador, un comerciante o un industrial la idea de cómo pagar la boleta de luz o de gas, lo cual provoca dolor en el pecho, una angustia indescifrable; y detrás de eso hay un negocio multimillonario de algún amigo del presidente.

Es hora de que dejemos de ser el Parlamento para la gobernabilidad de Macri y comencemos a ser el Parlamento para la gobernabilidad de los argentinos, de la gente. (*Aplausos.*) Es momento de que el Congreso deje de ser una máquina institucional de generar leyes de injusticia social y ponga un dique de contención a ese río caudaloso de negocios para dos o tres amigos del presidente, que a su paso viene arrasando con los derechos y la dignidad de millones de argentinos.

Estos proyectos de ley ponen límite a ese avasallamiento. La posibilidad del acceso al pago de las tarifas de servicios públicos esenciales es un derecho humano elemental. Esto reclama a gritos la sociedad argentina en la calle, y sin ninguna duda desde estas bancas seguiremos sin descanso tratando de solucionar el problema. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra la señora diputada Donda Pérez, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Donda Pérez. – Señor presidente: vivimos nuevamente una jornada de trabajo bochornosa, y quiero decir por qué.

Para nosotros y nosotras estar hoy acá no significa solo la posibilidad de discutir el “tarifazo”; creo que hay muchas cosas que hay que discutir. Éste es un ámbito colegiado donde debemos intercambiar miradas y ponernos de acuerdo en determinadas políticas. Evidentemente, acá hay un consenso mayoritario de muchos bloques políticos para frenar el “tarifazo”.

Nosotros no venimos a sentarnos acá para ponernos de acuerdo en cuanto a que esto está mal. Estamos seguros de que seguir metiendo la mano en el bolsillo a los trabajadores, de la clase media de este país, es injusto; y como creemos que esto es injusto, vinimos esta mañana al recinto para frenar el saqueo que se está haciendo.

Efectivamente, hay quienes no están de acuerdo con esto. Una de las diputadas que tiene que dar explicaciones a las ciudadanas y a los ciudadanos de este país es la doctora Carrió. La ausencia de la doctora Carrió en este recinto es vergonzosa. Se rasga las vestiduras y llora en los estudios de televisión, pero no está acá, adonde tiene que venir a poner el pecho y bancar con el lomo lo que grita por el pico; está ausente, lo cual es una vergüenza para todos. Es un desprestigio para la política, que tiene que recuperar la coherencia entre lo que se dice y se hace.

Como nosotros creemos que la coherencia es un valor importante en la política, quiero decir –al igual que mi compañero Contigiani– que antes que depender de un diputado como Olmedo para formar el quórum realmente prefiero que trabajemos para el miércoles que viene y consigamos quórum de otra forma; porque alcanzarlo gracias a la presencia de un diputado que está acusado de esclavismo en sus campos, o sea que no paga a sus trabajadores porque no los considera como tales, es casi una vergüenza.

Para mí, es realmente una vergüenza compartir el recinto con un hombre como él. Por más que después salga por los medios a decir que no tuvo la culpa, sí la tuvo; todos vimos cómo se levantó y se fue. Veremos de qué se disfraza para volver a su provincia y explicar a los salteños y a las salteñas que tendrán que pagar más aumentos de tarifas. Digo esto porque después de intercambiar un diálogo con un diputado del oficialismo –como todos vimos–, se levantó y se fue en el momento que tenía que estar acá sentado dando quórum y trabajando.

Más allá de eso, vamos a trabajar para conseguir el quórum y frenar este saqueo. Hoy, los argentinos y las argentinas enfrentan graves problemas, pero sin lugar a duda el problema más grande es la inflación, que es una forma de transferencia de dinero desde los sectores menos privilegiados hacia los más poderosos.

¿Verdaderamente cree el señor jefe de Gabinete que con este aumento de tarifas impresionante logrará bajar la inflación? A veces no sé si tienen un fino sentido del humor que no comprendo o nos están tomando de tarados y taradas. Nosotros tenemos la responsabilidad de frenar esta locura, esta subida de tarifas por

la escalera que hace cada vez más difícil llegar a fin de mes, porque antes la gente llegaba más o menos, pero hoy cada vez cuesta más.

Basta caminar por la calle para ver cómo los pequeños comerciantes cierran las puertas de sus negocios porque ya no pueden trasladar los aumentos a los precios. La inflación genera no solo que la gente no llegue a fin de mes, sino que cada vez haya más despidos, lo cual provoca una angustia que es terrible, sobre todo para la credibilidad de las instituciones y la democracia.

Cuando empieza a fallar el acceso al goce de los derechos humanos elementales, porque el aumento de tarifas impide que pueda gozarse de servicios esenciales, que son derechos humanos, la sociedad comienza a tener problemas.

A las puertas del Congreso tenemos ahora una manifestación de pequeños productores que trabajan la tierra pero no reciben lo que les corresponde ni la atención del Estado para poder poner fin a sus problemas. Todos los días tendremos manifestaciones a las puertas del Congreso y de la Casa Rosada, si no se resuelven los problemas de la gente.

¿Dónde creen que viven? ¿No conocen al pueblo argentino? El pueblo argentino está de pie, les va a decir “basta” y estaremos en el Congreso y en las calles para frenar este “tarifazo”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Leavy, por Salta.

Sr. Leavy. – Señor presidente: es sumamente importante que se declare la emergencia tarifaria. Ya en el interior las tarifas eran altas, sobre todo en el Norte argentino, donde usamos mucha energía eléctrica para refrigerarnos. La energía eléctrica es muy importante no solamente para los domicilios particulares sino también para las pymes y las cooperativas.

– Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Emilio Monzó.

Sr. Leavy. – Hablando con alguien que tiene una pyme en la provincia de Buenos Aires con ciento treinta y un empleados, que se dedica a la industria textil, me comentaba que tres años atrás pagaba 20.000 pesos por lo mismo que hoy paga 238.000 pesos. Primero, le subieron

la tarifa un 700 por ciento y, después, otro 700 por ciento, con lo cual hoy paga un 1.400 por ciento más.

La única variable de ajuste que está encontrando este empresario es despedir gente, porque tiene una industria textil, se han abierto las importaciones y cada vez vende menos.

En el Norte profundo, en lo profundo de la Argentina, se ven grandes colas en las empresas prestatarias de servicios eléctricos en razón de que la gente va a refinanciar las boletas de luz. En su momento, estas boletas significaban solo un 6 por ciento de sus ingresos, pero hoy un asalariado de 12.000 pesos mensuales tiene que destinar un 20 por ciento de sus ingresos para pagar la factura de electricidad. A esto deben sumarse los gastos de gas y agua, llegando así a un 25 o 30 por ciento de los ingresos.

Todos los días vemos que muchos usuarios pierden el medidor. Mientras refinancian su deuda, ésta se les va haciendo una bola de nieve; se ha llegado al punto de que en todas las comunidades originarias han empezado a colocar nuevamente medidores comunitarios para distribuir el pago y así abonar en forma equitativa cada uno de los consumos. Sin embargo, esto va siempre en perjuicio de la seguridad.

Por eso, hay que ser muy despiadados para cobrar lo que se está cobrando, beneficiando solamente a las empresas prestadoras de estos servicios, sin siquiera haber tenido en cuenta los fallos de la Corte en los que se pidió que se tuviera en consideración a todos los habitantes de la Argentina, que están sufriendo aumentos de tarifas muy elevados y perciben ingresos muy bajos. Hoy se habla de un aumento salarial de solo el 15 por ciento, escalonado en tres pagos. Sabemos que esta situación es sumamente desigual: por un lado, crecen las tarifas y, por el otro, los salarios no aumentan en la misma medida, con lo cual la gente no sabe si pagar la luz o alimentar a sus hijos.

Por lo tanto, insistiremos en la declaración de emergencia tarifaria porque muchos argentinos la están pasando muy mal y no vemos que mejore el servicio.

En el Norte se están eliminando empresas que brindaban un servicio de reserva fría. En el caso de Tartagal, están a punto de levantar una empresa que tenía catorce operarios y han

despedido a cuatro. A partir del 31 de diciembre de 2017 se decretó el fin de la emergencia eléctrica.

Queremos saber qué obras eléctricas se realizaron en el Norte, porque somos la cola de la línea en los departamentos de San Martín, Orán y Rivadavia. No tenemos el anillo energético cerrado; por lo tanto, mal pueden hacer en quitar las plantas que tenían reservas frías y que hoy están generando energía, porque cada vez que tenemos un pico de consumo en los días de alta temperatura el ministro Aranguren decide levantar esas plantas, con el perjuicio que ello significa.

Entonces, insistiremos en este tema ya que creemos que es una injusticia muy grande. Trataremos de que los argentinos estén un poco mejor. Entendemos que las tarifas deben congelarse como mínimo hasta el 31 de diciembre de 2019, no solo para los hogares sino también para las pymes y las cooperativas.

En las zonas tabacaleras las cooperativas se encontraron con todos estos aumentos, lo cual lleva a que suban todos los insumos, situación que hoy se refleja en la falta de trabajo.

De ahora en adelante, hasta que logremos el objetivo de congelar los aumentos, en todas las sesiones insistiremos con la declaración de emergencia tarifaria. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – La Presidencia ha decidido pasar la sesión de tablas para el miércoles de la semana próxima, a la misma hora, permitiendo de esta manera a los señores diputados que se manifiesten en minoría en el transcurso de esta sesión.

Tiene la palabra la señora diputada Horne, por Río Negro.

Sra. Horne. – Señor presidente: tal vez esta sesión solicitada por los bloques opositores esté indicando que este tema debería haber sido el primero de la agenda. Ello pone nuevamente en duda aquel temario que planteó el oficialismo, que coloca las cuestiones de género como único asunto a debatir durante meses.

Aun estando de acuerdo con la despenalización del aborto, creo que nadie puede omitir que miles de mujeres, millones de niñas y adolescentes, de no poder acceder a condiciones de vida dignas –como significa contar con ta-

rifas accesibles–, ningún tipo de respuesta tendrán a su propia condición.

Los aumentos de tarifas hoy se han convertido en la mayor amenaza para las condiciones de vida de esos millones de personas, y en un obstáculo insalvable para la producción y el desarrollo regional.

Cada uno de los aumentos de combustibles multiplica los precios de los productos, perjudicando sobre todo a quienes vivimos en las zonas más alejadas de los centros industriales. Como si ello fuera poco, el ex CEO de Shell, que fija los precios del combustible, ha tomado compulsivamente 120 millones de dólares de los consumidores y productores argentinos, adelantando una modificación en las tarifas que no podía haber hecho antes del 1° de mayo.

Este señor, ex accionista de Shell, debió comparecer en esta Cámara en su calidad de fijador de precios, para brindar las explicaciones pertinentes; pero él solamente las da a su empresa. Acá no se zafa con tablitas de Excel.

Esta mañana llegué de San Antonio Oeste, donde me reuní con trabajadores y empresarios que se debaten por la continuidad de sus fuentes de trabajo. Una de las principales causas de esa problemática es el aumento de la tarifa de gas, que pega en un insumo básico insustituible.

Estoy hablando de una empresa de cuatrocientos trabajadores directos y setecientos, indirectos, cuya factura de gas triplica la masa salarial. No hay empresa que pueda sobrevivir en estas condiciones. Digo esto, además, viniendo de una provincia petrolera y gasífera como Río Negro, que no debe permitir el desguace de una industria continental única en su tipo, como es ALPAT.

También quiero decir a los diputados que se fueron de sus bancas y miran el debate por televisión, que las cooperativas que deben distribuir los servicios, como Coopetel, de El Bolsón, han recibido aumentos del 300, 400 y 500 por ciento en el precio del gas. Ellas son las que deben surtir a los pueblos de la región sur de mi provincia, que en invierno sufren temperaturas de hasta 20 grados bajo cero y que en absoluto podrán afrontar estas tarifas.

Tampoco se ha puesto en marcha la emergencia energética para las empresas recupe-

radas, como los aserraderos. ¿Qué esperan? ¿Quieren fundirlos? Ni hablar de los usuarios domiciliarios. Ustedes, que proclaman que quieren llegar a la “pobreza, cero”, en los barrios –aunque no lo digan– han eliminado la tarifa social y han restringido el cupo mínimo para ser subsidiado, que ni siquiera alcanza para el encendido de una estufa. Por eso, lo han eliminado de hecho.

No se olviden, señores oficialistas, de que la movilización en la Patagonia en el año 2016 logró frustrar al ex CEO de la Shell el aumento del 2.000 por ciento que quería llevar adelante. Esta noche, con un apagón, se inicia otra vez el reclamo y habrá puebladas. ¿Esa es la forma en que quieren debatir? ¿O van a tomar todos los proyectos que se han presentado, que obran en la Comisión de Energía y Combustibles y que no han sido tenidos en cuenta por el oficialismo con la premura que merecen?

Hemos presentado proyectos que queremos sean considerados. Esas iniciativas indican que la capacidad de modificar tarifas debe volver al Congreso, a la comisión bicameral que controla las empresas privatizadas. Tiene que volver al Congreso la capacidad de decidir cuáles son los criterios y los parámetros posibles para definir la modificación de tarifas, para evaluar cuáles han sido las inversiones de las empresas y para poner un techo a las tarifas en relación con los ingresos de los hogares, que jamás pueden superar el 10 por ciento para el conjunto de las tarifas de todos los servicios públicos que tiene que asumir una familia.

No eludan más los grandes problemas de nuestro pueblo. Dejen de gobernar solo para los más ricos y para que se lleven los recursos de todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Arroyo, por Buenos Aires.

Sr. Arroyo. – Señor presidente: me voy amargado, en serio, después de la frustración de esta sesión. No me amarga que alguien esté detrás de un cortinado esperando ver si hay quórum o no, o que un diputado se pare o levante según el número que haya, sino que me amarga mucho no poder tratar el tema de las tarifas.

La semana pasada estuve en un pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires y vi a

personas haciendo cola para tomar un crédito al 40 por ciento mensual, porque les habían aumentado las tarifas; como no les alcanza, todo el mundo se endeuda. No tratar el límite a las tarifas es aumentar el endeudamiento de las familias. Alguien en el gobierno debería preguntarse por qué florecen las financieras, por qué hay más prestamistas dando vueltas, por qué gran parte de los spots de televisión se refiere a gente que ofrece plata.

Esto ocurre porque la plata no alcanza, porque los costos fijos son altos ya que hay que pagar un montón de dinero en tarifas de luz, de agua, de gas, de transporte, y en cada cosa que compone la canasta básica de cada mes.

Me voy amargado porque veo a un montón de gente dando vueltas para juntar billetes y monedas que les permitan cargar la SUBE. Esas personas a las que no les alcanza para viajar estarán peor si hoy no tratamos un proyecto que reduzca el aumento de las tarifas.

Es fácil criticar a los que quieren retrotraer las tarifas; es fácil decir que son populistas; es fácil hablar de racionalidad; pero hay que contárselo al que no le alcanza para cargar la SUBE. Estos días vimos que los colectiveros decían que el problema más grave que tienen es la tensión cotidiana frente al que toma el colectivo y se da cuenta de que no tiene carga en la SUBE.

Con todo respeto, me parece que el gobierno está mirando otra película. De verdad, creí a los diputados del oficialismo que hace pocos días dijeron que estaban preocupados, que iban a pedir informes, que les parecía que era grave el tema tarifario. Lo que no está viendo el gobierno es que hay un fenómeno de implsión social, de mucha gente que revienta para adentro: no tener plata, estar complicado, dar vueltas, estar mal todo el día, con los dientes apretados, se traduce en violencia. Más tarifas es más violencia, más desigualdad social y más tensión social, de verdad.

No estamos hablando de cosas escritas en un libro, sino que esto sucede en serio. Cualquiera que a esta hora vaya a un barrio del conurbano bonaerense observará a gente sentada en la puerta de su casa sin nada que hacer, porque no hay trabajo ni changas. Cualquiera que vaya al almacén de ese barrio verá gaseosas de terceras marcas, porque no hay plata. Y no hay

plata por muchas razones; una de ellas es el pago de las tarifas. Nadie consigue la garrafa social después de las 10 de la mañana. Es que realmente la plata no alcanza y los costos fijos son cada vez más altos.

Nos dijo el ministro Aranguren que en este aumento de abril iba a cargar más a los que menos tienen, así aprenden a hacer un ahorro energético. Alguien debería contarle que la plata no alcanza de verdad, que hay un problema serio, y que existe una relación entre violencia, conflicto social y costos fijos altos que genera el gobierno mediante el aumento de las tarifas, metiéndose en la casa de las personas, haciendo más difícil la vida cotidiana de los que poco tienen.

Hay mucha gente con la ñata contra el vidrio. Hay muchos que la pasan mal de verdad en la Argentina. Creí ingenuamente que algunos diputados del oficialismo estaban dándose cuenta de esto y en consecuencia vendrían a dar quórum, que discutirían y buscarían un proyecto razonable que no diera marcha atrás sino que dijera que con 1.600 por ciento de aumento de gas ya estaba; y que encontraríamos un criterio para no aumentar más que el incremento de los salarios.

Me voy amargado de verdad, pero no importa mi amargura. Me importa la amargura del tipo que hoy a la tarde va a buscar la manera de poner guita a la SUBE porque no puede volver a su casa. Me importa en serio la persona a la que no le alcanza la garrafa social, el que ya a esta altura del mes empieza a manguear y buscar algo. Me importa la amargura del que recibió una carta documento en la que le dicen que debe; y encima, aquellos que dan crédito al 200 por ciento anual mandan una carta documento al empleador para que lo sepa y así encerrarlo por todos lados.

Ojalá que el gobierno tome nota y vea que esto está mal de verdad. En serio, se está poniendo complicado. Está jugando con fuego, de verdad.

Perdimos una oportunidad. Ojalá que el miércoles que viene tengamos otra. Hay una sola manera de que esto mejore en el corto plazo: bajar las tarifas, achicar los costos de las familias y dar chance a los que la están pasando mal de verdad. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Moreau, por Buenos Aires.

Sra. Moreau. – Señor presidente: me había olvidado de que pedí la palabra, pero ya que me la ha dado le digo que hoy vine con la expectativa de que la Cámara funcionara. Sabe que cuando fue electo presidente de este cuerpo todos los bloques lo acompañamos en la convicción de que usted es un hombre de la política, y que a diferencia de lo que venía ocurriendo en otros momentos las comisiones iban a funcionar, las sesiones ordinarias se iban a convocar y hoy el oficialismo sería parte del debate por las tarifas.

Lo cierto es que aquellas diputadas que durante estos días estuvieron en los medios diciendo que había que revisar las tarifas, y hace muchos días hablaban de la reconstrucción de la República, hoy terminaron escondiéndose detrás de los cortinados para que el Parlamento no funcionara.

Entonces, me parece que además de una actitud hipócrita y mentirosa el bloque del oficialismo termina teniendo una actitud irresponsable, porque el tema de las tarifas agobia no solo a los sectores medios de la Argentina sino también a los más vulnerables, a quienes este gobierno no hizo otra cosa que ahogar desde que asumió, hace dos años.

Les pido que no sean hipócritas. Si la doctora Carrió quiere discutir las tarifas, que venga y vea la cantidad de proyectos presentados por los distintos bloques parlamentarios de esta Cámara; si al oficialismo le importa el funcionamiento de las instituciones, que vaya a las comisiones a dar quórum.

El miércoles que viene vamos a estar otra vez acá sentados, señor presidente, con la esperanza de que no vuelva a pasar lo que ocurrió hoy, sino que den la cara.

Ayer, el jefe de Gabinete de Ministros hablaba de demagogia refiriéndose a este pedido de sesión especial. No es demagogia, señor presidente, es entender las necesidades de la gente y la razón por la que fuimos electos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Moisés, por Jujuy.

Sra. Moisés. – Señor presidente: en verdad, lo que hoy ha sucedido es vergonzoso. Un diputado lleva dos horas frente a los medios de co-

municación pretendiendo justificar su ausencia en esta Cámara y diciendo que vino a trabajar, pero resulta que en los dos minutos más valiosos –entre las 11 y 58 y las 12–, en los que su trabajo hubiera sido efectivo, en lugar de estar sentado aquí justamente se levantó.

Entonces, poner hoy el foco en el hecho de que un diputado se levantó, a mi juicio implica desviar la atención, ya que ese diputado no solamente llevaba puesta una campera amarilla –lo cual evidencia su posicionamiento– que, además, es millonario. Por lo tanto, está lejísimo de poder comprender lo que sucede cada vez a más argentinos que se hallan por debajo de la línea de la pobreza o están en la indigencia; también es el mundo trabajador, los docentes, los empleados, los comercios, los pequeños y medianos empresarios, que hoy no saben cómo pagar la luz. Muchos de ellos llevan noches de angustia, porque día a día les llega el corte.

En realidad, tenemos que poner el foco en todas esas bancas vacías que están de aquel lado y no en un diputado que se levantó porque otro diputado de Cambiemos, Javier Pretto, entró dos minutos antes de que se venciera el plazo de la sesión.

El oficialismo tendrá que explicar aquí algo más: no solamente por qué entra a sacar a un diputado, aunque no voy a decir “por la fuerza”, porque evidentemente el diputado Olmedo se levantó voluntariamente. También deberá explicar por qué muchos otros diputados que vemos pasar por los medios de comunicación dicen que les importa la gente, pero cuando tienen que estar aquí sentados para decidir sobre un problema fundamental de los argentinos, no están.

Entonces, pido a los medios de comunicación que pongan el foco donde corresponde y no desvíen la atención en una payasada como la que, lamentablemente, sucedió hoy. Les pido que pongan su atención en la diputada Carrió, quien llena las pantallas y las líneas de los medios de comunicación diciendo que se preocupa por la gente y hablando de cuánto le preocupan los aumentos tarifarios, pero cuando tiene que estar sentada aquí para decidir al respecto no se hace presente.

También habría que ver a los otros diputados del interior del país. Miren bien los jujeños, los

salteños, los tucumanos, los formoseños, quiénes son los diputados que estamos sentados acá trabajando y buscando una alternativa para resolver el problema de las tarifas.

Señor presidente: vamos a frenar el aumento tarifario y a infundir racionalidad a esta problemática de los argentinos. No queremos poner en riesgo el plan del gobierno, pero no puede ser que el foco esté puesto en la sustentabilidad de los aumentos tarifarios para cubrir un déficit que nunca termina de ser cubierto, cuando nadie pregunta a la gente cuál es la sustentabilidad de su bolsillo o su capacidad económica para poder pagar las tarifas.

Además, el descontrol inflacionario es terrible y cada vez que la gente va al supermercado la plata le alcanza menos; y cuando tiene que ir a trabajar sabe que las horas de trabajo cuestan cada vez menos, ya que se han suspendido las paritarias y no hay un aumento acorde con lo que indica la realidad.

Entonces, no queremos hacer magia y nada pretendemos poner en riesgo; sin embargo, señor presidente, procuramos que las banderas que su propio gobierno levanta –del diálogo, transparencia, construcción y soluciones para los argentinos– sean una realidad y dejen de ser un eslogan de campaña. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Yasky, por Buenos Aires.

Sr. Yasky. – Señor presidente: muchos diputados y muchas diputadas han demostrado hoy, con su ausencia, que evidentemente tienen un compromiso con los dueños de las compañías energéticas y las que cotizan en bolsa.

Efectivamente, considero que todas las bancas vacías que vemos enfrente hoy cotizan en bolsa. Si hubiésemos discutido aquí el tema tarifario y hubiéramos podido encaminar una solución, seguramente mañana tendríamos –entre otras noticias– la caída de las acciones de algunas grandes empresas. Estas grandes empresas –un compañero diputado hablará en un momento al respecto– están acumulando inmensas ganancias mientras que a muchos argentinos la vida se les vuelve cuesta arriba: no pueden llegar a fin de mes, a muchas mujeres les cuesta llenar la olla a la noche, muchos jubilados sufren la humillación de que les corten la luz o de no poder pagar el gas.

Cuando esto pasa es porque necesariamente algunos pocos se están llenando los bolsillos en demasía. Esta es la ecuación que hoy tenemos.

Recién veía una foto –que puse en mi cuenta de Twitter– de un compañero del servicio gastronómico trabajando, y detrás, escondido y espionando desde las cortinas, al diputado Massot. A ese compañero que hoy vino a trabajar, que cumplió con su tarea aquí dentro, le va a costar muchísimo más que al diputado Massot pagar la cuenta de luz o de gas. Esa es la diferencia que tenemos aquí planteada.

Escuchaba declaraciones de la diputada Carrió y de algunos radicales, y además tomé conocimiento de declaraciones de muchos concejales de Cambiemos que, en Luján, en Exaltación de la Cruz y en muchos otros distritos de la provincia de Buenos Aires votaron a favor de la declaración de la emergencia tarifaria. Esto se está dando: muchos concejales, hombres y mujeres del oficialismo, están votando proyectos sobre emergencia tarifaria en distritos de la provincia de Buenos Aires y en otras partes del país. Allí donde el pueblo tiene cercanía, donde no existe esta suerte de campana de protección que determina la impunidad de muchos que, con su acción u omisión, van contra el pueblo, es difícil explicar cuáles son las razones de Estado que justifican la comisión de semejante atropello y semejante irracionalidad.

Poner a la gente al borde de la desesperación –búsquesele el término que sea dentro de la economía ortodoxa– es algo irracional.

Por supuesto –comparto lo que decía el diputado Arroyo–, no podemos decir que seamos inmunes a este tipo de situaciones que, como hoy, demuestran que a veces el Congreso actúa como un gran detector de mentiras. Las bancas vacías expresan claramente con quién están comprometidos quienes no vinieron. Su compromiso es con los dueños y los accionistas de las compañías energéticas, con el dueño del circo.

Por eso, no vale la pena perder el tiempo hablando del espectáculo de algún payaso como el que hoy tuvimos aquí adentro. El problema es el dueño del circo, el señor Macri, que se autocondona la deuda del Correo. ¡Fijense cuántas tarifas de luz se van ahí! ¡El señor que blanquea millones y millones de pesos de sus

propios familiares! ¡Cuántas tarifas de luz se van ahí! El señor que, delante de los ojos de todos los argentinos, con esa prepotencia y arrogancia de los que saben que tienen la sartén por el mango porque poseen dinero, se cree con derecho a refregar esto en la cara del jubilado, del maestro y del pobre estatal que no llegará a pagar la cuenta de la luz ni trabajando en dos o tres cargos. Se creen con el derecho arrogante de decir, “Si yo fuera mago, iría a Las Vegas a sacarle trabajo a David Copperfield; no acá, en la Argentina”. (*Aplausos.*)

Entonces, más temprano que tarde, este tipo de atropellos se pagan. Más temprano que tarde, el pueblo va a pedir rendición de cuentas. Más temprano que tarde, las cosas se van a acomodar para el lado de los que menos tienen.

El “ruidazo” previsto para el día de hoy empezó como una iniciativa impulsada por la gente de las multisectoriales que ayer estuvo con nosotros; es decir, los jubilados, los empresarios de las pymes, los compañeros de los movimientos sociales y algunos sindicatos. Sin embargo, eso que iba a ser una protesta circunscrita a un sector reducido se dará en todo el país y no solamente en la ciudad de Buenos Aires. La “marcha de las velas” convocada para mañana también será multitudinaria.

Desde el día de mañana empezaremos a trabajar con el resto de los bloques que tienen la sana intención de que el Parlamento sirva para resolver este acuciante problema a fin de unificar todas las propuestas en un solo proyecto. Debemos volver a este recinto una y otra vez. No vamos a abandonar la lucha para que se haga justicia con los que hoy no pueden pagar. No vamos a abandonar la lucha para que se haga justicia con los que hoy están sufriendo. Si el Parlamento no sirve para eso, entonces, no sirve.

Acá hay que defender la democracia. Los que en lugar de hacer esto último quieren defender los intereses, las acciones o los dividendos de las grandes compañías, que se saquen la careta y le digan al pueblo argentino que se equivocó cuando los votó.

Como dije, señor presidente, volveremos para resolver este problema. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado David, por Salta.

Sr. David. – Señor presidente: no voy a repetir muchas cuestiones que se han dicho acá y que están claras, no solamente en la opinión de muchos diputados, sino en el sentir de muchísimos argentinos a lo largo y a lo ancho del país. Para muchos argentinos queda claro que los aumentos tarifarios han excedido los límites justos, razonables y equitativos.

Sobre todo, quiero hacer hincapié en algo que pasó y que el gobierno debe entender. En 2016, el gobierno programó lo que llamó “ajuste tarifario”, para poder avanzar en un esquema en el que se redujeran sensiblemente los subsidios a las tarifas de servicios públicos. Seguramente, los bloques presentes tienen distintas opiniones respecto de esa decisión política, y no todas coinciden acerca de cuál es la mejor solución; pero ésa es la decisión política que tomó en ese momento el gobierno legítimamente elegido por la gente.

Después de más de dos años, claramente el gobierno no pudo cumplir con los objetivos que tenía para con los argentinos. Después de dos años, este gobierno no logró que la inflación fuera hoy del 10 por ciento. Después de dos años, este gobierno no logró que no hubiera devaluación, como había prometido. Después de dos años, no logró ninguna lluvia de inversiones.

Entonces, tienen que volver a repasar cuáles son las tarifas que deben cobrar a los argentinos. No puede ser que el gobierno no cumpla con ninguno de sus postulados u objetivos y siga imponiendo a la gente la pesada carga de afrontar semejantes tarifas de servicios públicos en la situación económica en la que vivimos. Por el contrario, hay que aliviarle la carga a la gente.

La realidad es que, más allá de echarnos culpas, el gobierno no ha podido cumplir con esos objetivos. Este es un motivo justo y razonable para revisar qué hacemos con las tarifas. Esto estamos pidiendo al gobierno, como expresan los distintos proyectos que hoy queríamos tratar, pero no pudimos porque esta sesión se frustró; lamentablemente, se frustró porque se levantó un diputado salteño, lo cual me da una enorme vergüenza.

En definitiva, el gobierno no puede achacar a la gente que calculó mal, que no logró lo que le había prometido y que no se dieron todas

aquellas cuestiones que hoy iban a coexistir con estos aumentos de tarifas.

Lo cierto es que –como se ha señalado acá– cada vez que uno recorre un lugar del interior o un pueblo de cualquier lugar del país, el tema tarifas hoy está en la agenda de las preocupaciones más grandes de los argentinos. Creo que es un error del gobierno interpretar que cuando hay tanta queja –incluso, de muchos del oficialismo– se trata de una especie de superconspiración en contra del gobierno. No es así. Hay que aprender a escuchar. Hay que aprender que cuando no sólo los sectores políticos sino muchos de quienes forman opinión pública dicen que algo está pasando, es porque efectivamente algo pasa o está mal hecho. En este caso, algo se hizo mal, y viene haciéndose mal desde 2016.

Me tocó discutir el primer aumento tarifario y mostrar claramente la gran diferencia existente entre lo que se paga en el interior y en la Ciudad de Buenos Aires. Eso todavía no se arregló. Cuando hace un mes vino el jefe de Gabinete le mostré la factura correspondiente a un departamento en Recoleta que pagaba 60 pesos de luz. Ni en el barrio más pobre del interior se paga esto. Entonces, le dije: si hay decisión política, la cuestión se resuelve mañana; si hay decisión política de dejar de hacer populismo “chic” con la gente de la ciudad de Buenos Aires para pasar a un plan de tarifas razonable, el problema se resuelve mañana. Ahora llegó la factura nueva, y miren lo que dice: “Subsidio del Estado nacional”.

Mucho se dice acerca del déficit y de que hay que ahorrar con los subsidios, pero es necesario ahorrar bien, es decir, quitar el subsidio a los que más tienen para dejarlo en los sectores que no pueden pagar. No hablo solo de los consumidores residenciales, sino también de las pymes y los comercios.

Tenemos que mirar no si las cosas se hacen de una manera o de otra, sino si se hacen bien o mal. En cuanto a tarifas, se están haciendo mal, señor presidente. Por eso, debemos rever la cuestión; pero no se trata solo de una discusión en el Congreso, sino de llamar la atención a quienes tienen la decisión política de hacerlo, para que entiendan que hay algo que no está funcionando en la Argentina y que debemos cambiar el rumbo económico. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Brügge, por Córdoba.

Sr. Brügge. – Señor presidente: efectivamente, hoy volvemos a ser testigos de una falta de debate. Nosotros somos partidarios de que todas las temáticas se tienen que debatir en la República Argentina porque ningún tema es tabú. De hecho, estamos encarando el debate sobre algo tan importante o sensible como el aborto, respecto del cual nosotros decíamos que había que debatir porque –reitero– ningún tema tabú debe haber.

Cuando hablamos de tarifas públicas estamos aludiendo a servicios públicos, y el acceso a ellos es un derecho humano. Por lo tanto, nosotros no podemos estar distraídos. Esta es la caja de resonancia de la democracia. El Parlamento es el ámbito propicio para discutir esto, no los medios de comunicación o las reuniones de gabinete.

Es en este recinto donde nosotros podemos reflejar el parecer de todo el país, porque efectivamente –como mencionó el diputado preopinante– no puede haber dos Argentinas desde el punto de vista tarifario. No puede ser que siga existiendo esta asimetría tan profunda que pega en las economías regionales, que tienen poca capacidad de reacción, en comparación con aquellas economías que cuentan con capacidad para generar nuevas alternativas y recuperarse, como la de la ciudad de Buenos Aires o de la provincia de Buenos Aires.

Esto nos lleva a reflexionar en el sentido de que han existido distintas responsabilidades, porque este problema no es de hoy sino del pasado. Algunos de los que gestionaron con anterioridad también tienen que hacerse cargo de la falta de inversiones tanto del sector público como de parte de aquellos empresarios que se vieron beneficiados con ciertos y determinados servicios de energía, gas y agua. Estos no hicieron inversiones y tampoco quebraron, porque de haberlo hecho se hubiesen ido. No conozco empresario alguno que trabaje a pérdida. Todo empresario trabaja para obtener ganancias. Así que en ese aspecto no podemos olvidarnos de las responsabilidades pasadas y de la falta de una adecuada planificación.

¿Qué pasa con las audiencias públicas? La Corte Suprema fue muy clara en un fallo de 2016, cuando declaró que las audiencias públi-

cas son obligatorias para escuchar a la ciudadanía, pero me pregunto: ¿la audiencia pública reemplaza el rol del Parlamento? Para nada. Su rol no es solamente controlar lo que hace el Poder Ejecutivo, sino también fijar las políticas generales que dan beneficios a todas las provincias por igual, tratando justamente de ayudar a los sectores más vulnerables.

Esta es una deuda pendiente a la que no se está dando cumplimiento. Esta es una deuda pendiente que el mismo gobierno se puso como meta, pero está más lejos de ella y cada vez existe una mayor desigualdad en la República Argentina.

Por otro lado, debe asegurarse el acceso social a los servicios públicos, ya que ello hace a la calidad de vida de los argentinos.

¿Qué tipo de calidad de vida queremos? ¿Queremos tener argentinos de primera, de segunda y de tercera? No puede existir una categorización desde ese punto de vista. Por eso, el Parlamento es el ámbito propicio para resolver esa asimetría.

Años atrás, el ministro Aranguren vino al Congreso para hablar del problema de las tarifas de gas, lo que luego desencadenó un fallo de la Corte. Personalmente, le pregunté si tenía un plan energético nacional, pero manifestó que no; o sea que estamos aumentando tarifas sin tener un plan energético. Es decir, aumentamos tarifas sin especificar un motivo y seguimos exigiendo más esfuerzo a la sociedad sin saber para qué. En la República Argentina, desde hace varios años estamos pidiendo a sus habitantes que hagan esfuerzos. Además, se les ha prometido que saldremos de esta situación, que vamos a cumplir, pero resulta que eso no se logra porque hay desvíos, es decir, no hay planificación. No existe una política de Estado. Todas las medidas que se toman son zigzagueantes.

El gran elemento que está generando esta asimetría, más allá de los caprichos de aumentos tarifarios por el solo hecho de querer cerrar la ecuación económica de las empresas pres-tatarias, es la inflación, que no hay forma de parar porque el gobierno no toma las medidas estructurales fundamentales para ello.

Tenemos una deuda externa expuesta a los vaivenes económicos del mundo, y lo dijo aquí

el ministro Caputo: somos el país que más deuda externa ha tomado en comparación con el resto de la región. Por lo tanto, si ocurre algo en Siria o en Crimea y se genera un movimiento económico mundial negativo, la República Argentina será la principal perjudicada.

Señor presidente: lamento que no se haya podido dar el debate tarifario pues se trata de una deuda pendiente que debemos saldar. Espero que en las próximas sesiones podamos avanzar en este sentido. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Ruiz Aragón, por Corrientes.

Sr. Ruiz Aragón. – Señor presidente: voy a intentar ser breve porque sé que muchos diputados quieren exponer.

Intentaré representar lo que muchos correntinos y muchas correntinas hoy están pensando en sus casas.

Días atrás, el gobernador electo manifestó que a Corrientes le había ido muy mal con Aranguren. Pues bien; en esta oportunidad los diputados nacionales que responden políticamente a ese gobernador hubiesen podido mostrar, a través de su acción, que Aranguren debe torcer el rumbo de la política energética modificando las tarifas que hoy afectan a todos los vecinos de nuestra provincia; pero no lo hicieron, como no ocurre desde hace un montón de tiempo cada vez que se discute la nivelación de los gastos para que las familias correntinas no sufran.

En octubre de 2016, un exponente del radicalismo –al que quiero mencionar como partido político–, el senador provincial Ricardo Colombi, decía que los correntinos no se quejan por la suba de tarifas y que aunque en Corrientes se pagan 2.000 o 2.500 pesos, no pasa nada. Mentira. El correntino se está quejando. En más de veinte localidades hay mesas ubicadas en las plazas, donde se juntan firmas en contra del “tarifazo” y se proponen acciones judiciales para frenar la ola de aumentos que daña el bolsillo de los correntinos.

Por supuesto, no solo hablamos de las familias, porque todo el mundo sabe que, además, ello afecta nuestra producción hortícola y, aunque con otra renta –porque en definitiva también lo afecta–, a un gran sector arrocero.

El radicalismo de Mendoza salía en los grandes medios diciendo que su partido se había plantado ante el gobierno nacional, pero esto es mentira. Si se hubiese plantado, sus representantes estarían sentados en sus bancas en este momento. Sus diputados deberían estar aquí defendiendo el bolsillo de los argentinos, pero no lo hicieron. No lo quieren hacer.

Después de la gran manifestación que habrá esta noche en todo el país en contra de los “tarifazos”, seguramente se sentarán a una mesa donde compartirán algún banquete y se reirán de esta situación. Observarán en qué medios aparecen mañana para desdibujar una manifestación del pueblo.

Particularmente, ante mis comprovincianos quiero dejar testimonio de que quienes dicen defender los intereses de los correntinos y de las correntinas, hoy no estuvieron sentados aquí para defender el bolsillo de sus vecinos. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Kosiner, por Salta.

Sr. Kosiner. – Señor presidente: brevemente, deseo señalar que nuestro interbloque Argentina Federal vino a esta sesión especial en el convencimiento de que debíamos estar presentes para debatir uno de los grandes problemas –sino el mayor– de los argentinos de hoy en día.

Uno de los fracasos más importantes de la actual gestión es la política tarifaria. Esta mañana, junto con los compañeros del Frente Renovador, presentamos un proyecto que entendemos constituye una alternativa –parte de su fundamentación ya ha sido hecha por compañeros preopinantes–, con el ánimo de aportar al debate, teniendo en cuenta que hay una situación que no se puede sostener.

Tenemos que ser capaces de que estos grandes temas que preocupan a la amplia mayoría de los argentinos queden fuera de nuestras visiones particulares, poniéndonos a disposición de la búsqueda del acuerdo y del consenso.

Sería muy mala señal para los argentinos que el Congreso de la Nación, que debe ser una herramienta, un instrumento que sirva justamente para la resolución de los problemas graves que viva la Argentina en sus distintos momentos, diera la espalda a esa situación.

Debemos entender claramente que la agenda que hoy el país pide a sus dirigentes no es aquella del debate en torno del poder, sino la discusión de estos problemas: precios, tarifas, imposibilidad de desarrollo del sector productivo e industrial.

Tenemos que encontrar los mecanismos necesarios para lograr este objetivo, ya sean sesiones especiales, sesiones de tablas, reuniones de comisiones, y ponernos claramente a disposición para resolver este problema, ya que el tema tarifario no se soluciona si miramos hacia un costado.

Me preocupa que días atrás el ministro de Economía de la Nación haya dicho que no hay que preocuparse por la expansión de la inflación dado que ésta empezaría a bajar debido a que no habría más aumentos de tarifas. Eso no es verdad, señor presidente. Quizá no haya nuevos anuncios de aumentos de tarifas, pero ya hay aumentos de tarifas programados—incluso, para el segundo semestre de este año—, y esto seguirá impactando en los bolsillos de los argentinos.

Como aporte, planteamos distintas instancias. Sabemos que cuando se gobierna hay que resolver muchos problemas simultáneamente, y a veces eso implica no desbalancear determinados aspectos de la economía. Eso no significa que todo sea blanco o negro, que se acuse a un sector u otro porque pretenden dar marcha atrás, apostar al fracaso y dejar al gobierno sin herramientas.

Quiero decir que esto no implica dar marcha atrás y tampoco decir que todo lo que pasa hoy está bien. Se trata de asumir la realidad. Actualmente las tarifas, tal como están, constituyen un grave problema para los argentinos. La mayoría de los hogares de nuestro país no puede seguir pagándolas, por lo que debemos hallar una alternativa para relacionar las actualizaciones tarifarias con los aumentos salariales y los índices de inflación para los sectores comercial, productivo e industrial. No es posible que no haya políticas preferenciales para las pymes. En este sentido, desde hace tiempo hemos venido planteando la necesidad de establecer la emergencia tarifaria para las pequeñas y medianas empresas.

Hay un cúmulo de situaciones—las tarifas, la apertura de las importaciones, la caída del mer-

cado interno y la falta de competitividad— que sigue siendo un combo muy peligroso para la actividad económica de la República Argentina. A este gobierno le gusta mucho encuestar los diferentes temas antes de adoptar decisiones. Entonces, si es consecuente con eso, observará que cualquier encuesta arrojará como resultado que para los argentinos el tema tarifario es esencial, por lo que pide a la dirigencia política que lo resuelva.

Si el gobierno nacional dice que ha impartido instrucciones a sus legisladores para que se habilite la discusión de un determinado tema en el Congreso Nacional, con el mismo criterio solicitamos que se haga lo mismo en este ámbito en relación con la cuestión tarifaria.

Por lo expuesto, desde nuestro interbloque reiteramos nuestra predisposición para trabajar en cualquiera de los ámbitos que sean convocados a fin de resolver el gran problema que hoy afecta a los argentinos, que es la crisis de los sectores productivo, industrial, familiar y social respecto de la política tarifaria imperante en nuestro país.

Sr. Presidente (Monzó). — Tiene la palabra el señor diputado Miranda, por Mendoza.

Sr. Miranda. — Señor presidente: uno ha venido a esta sesión con la convicción de que iba a desarrollarse un rico debate en relación con los numerosos proyectos existentes desde hace tiempo—sobre los cuales se han planteado distintas cuestiones en la Justicia y dictado resoluciones judiciales—, las nuevas iniciativas y una nueva propuesta que hoy presentamos entre el interbloque Federal y la bancada del Frente Renovador. A esto debemos agregar otras iniciativas del Frente para la Victoria y del Partido Intransigente de Mendoza.

Vine con esa convicción luego de escuchar a algunos referentes que tienen mucho vuelo mediático y poca presencia en este recinto, no obstante lo cual en estos días se manifestaron respecto de esta cuestión. En este sentido, la presidenta, jefa o conductora de la Coalición Cívica-ARI, que abona la constitución de la alianza Cambiemos, hace una semana dijo que estaba en contra del aumento de tarifas.

Por su parte, el presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical y gobernador de Mendoza afirmó hace una semana, en

una cena que tuvo lugar en el Rotary Club de Buenos Aires, que Aranguren muchas veces hizo meter la pata al gobierno y que resulta muy difícil dialogar con él.

Frente a esta situación, uno piensa que tienen sensibilidad, que están dándose cuenta de lo que viene sucediendo a lo largo y ancho de la Argentina y que habilitarán el debate. Esto lo dicen en público, y uno imagina que al principal partido de esa alianza a la que ellos abonan, que es el PRO, en privado le dicen lo siguiente: “Mauricio: éstas son nuestras convicciones, pero si no te gustan, tenemos otras”.

Hoy han manifestado que tienen otras, y que hacia afuera dicen cosas que después no sostienen hacia adentro. En este sentido, el gobernador de Mendoza está más preocupado por ver cómo logra la sanción de una ley en la Legislatura para ampliar en dos el número de miembros de la Suprema Corte de Justicia de esa provincia, lo que constituye un modelo similar al imperante en Jujuy. De esa forma, después podrá dominar la Justicia de su provincia y definir quién va preso y quién no, así como también avasallar otras instituciones.

¿Por qué hoy no se expresa el presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical respecto de lo que ha pasado hoy acá, que es una vergüenza? (*Aplausos.*)

Todos colaboramos cediendo algo. Podrán decir cualquier cosa acerca de los que hemos venido aquí a dar quórum, y podemos tener diferencias que hemos manifestado, pero el pueblo argentino está padeciendo el problema de los “tarifazos” y ni un solo minuto más aguanta. Se trata de una situación en estado de ebullición que no sabemos por dónde se puede disparar. Si el gobierno no advierte esto, después no podrá echar la culpa a la oposición.

Todos hemos venido aquí con la idea de allanarnos en lo relativo a nuestras propuestas y acciones judiciales para ver si hoy, con la sensibilidad puesta de manifiesto por los máximos referentes de la alianza Cambiemos, arribábamos entre todos a una solución que no fuera demagógica. Señalo esto porque mientras todos estamos tratando de alcanzar el quórum, hay una diputada que, a la misma hora, seguramente haciendo cariñitos a la “republiquita”, haciendo prensa, pide una tercera salida en re-

lación con el tema de las tarifas; ni la posición inflexible del gobierno ni demagogia del PJ...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Miranda. – No sé si acá todos son del PJ. ¿Qué tiene que ver eso? ¿Por qué no viene, se sienta y discute?

Cuando yo aún no tenía la responsabilidad de ser legislador –mucho menos, nacional–, era intendente y escuchaba los discursos que acá se pronunciaban, las posturas. Entonces, decía: “qué gente preparada”.

Me refiero a alguien que, si bien desde su Chaco natal tuvo la oportunidad de ingresar al Poder Judicial en la época del proceso, ocupó su tiempo formándose y habla de la República. Pero después, observo que nunca aparece acá, mientras nosotros sí lo hacemos para debatir y tratar de aportar lo mejor desde el lugar en que la ciudadanía nos ha ubicado. En lugar de eso, lo que esa persona está haciendo es un circo mediático.

Ahora resulta que cuando estábamos a punto de lograr el quórum, el diputado que anda por todos lados ofreciendo una pala, estando sentado en su banca se puso a charlar con el presidente del PRO de la provincia de Córdoba. Me parece que ese diputado nunca agarró una pala y que el que realmente laburó fue su papá, por lo que me gustaría verlo alguna vez con esa herramienta picando algo. Ellos dos sabrán de qué hablaron o quién los mandó a conversar, porque había varios que estaban entre bambalinas dirigiendo el circo. Lo cierto es que de repente se paró, se fue y se acabó el quórum.

Por lo tanto, no hay que mentir más. Ellos usan esta institución, que es de la República, cuando nosotros, con nuestras limitaciones, tenemos la voluntad de trabajar.

En otras oportunidades, nos quieren dejar “pegados” con el tema de los pasajes, cuando el presidente de la Nación, siendo diputado, cambió 283 pasajes de un total de 287 en los dieciséis meses en que estuvo aquí. Ahora viene con una vara a medir la ética manifestando que si los diputados se quieren aumentar la dieta, tienen que decirlo. (*Aplausos.*)

Me gustaría saber si el presidente de la Nación va a decir algo respecto de todos los diputados que hoy no han venido a trabajar. El primer mandatario señala que los legisladores

deben trabajar, debatir, fijar sus dietas de cara a la sociedad y, si tienen que ganar más, hacerlo; pero lo cierto es que todos esos diputados desaparecieron.

Ahora resulta que la sesión ordinaria que se había previsto y en la que íbamos a plantear una gran cantidad de cosas no se va a celebrar. Por ejemplo, una diputada por la provincia del Chaco ya está procesada, se pidió su desafuero y se está a la espera de que sea aprobado, para que se la lleven. Claro, es una diputada de Cambiemos.

Por lo tanto, no miden las cosas con la misma vara y demonizan las instituciones. Es cierto que hoy la sociedad se nutre de la tecnología, las redes sociales y los medios de comunicación. En éstos –en particular, en aquellos programas que parecen noticieros de la política–, se ha reemplazado el juego mediático de la década del 90 por el juego de la política actual. Antes estaban los Süller, Jacobo Winograd y todos aquellos que se peleaban y armaban despedote. Ahora, en cambio, allí se discute la política; pero lo cierto es que las leyes no se sancionan en ese ámbito, como tampoco se resuelven allí los gravísimos problemas que está padeciendo el pueblo argentino.

Entonces, quiero hacer un pedido a aquellos diputados que hoy hemos intentado lograr quórum, intención en la que coincido, aunque no sabemos si estaremos de acuerdo en el debate de los proyectos de ley que hemos propuesto. Insistamos hasta que logremos el número reglamentario exigido. Si el próximo miércoles se celebra la sesión de tablas que iba a llevarse a cabo hoy, que se posponga y convoquemos nuevamente a otra sesión especial. Hasta que este tema no se trate, no nos iremos de aquí, porque, de lo contrario, la realidad y la demanda del pueblo argentino “nos llevarán puestos”; después, todos seremos culpables.

Seguramente, desde Encarnación de la Cruz, acariciando una muñequita, alguien dirá: yo les dije que no estaba de acuerdo, porque conozco las leyes; soy prerrepública, no república.

Insistamos con la voluntad de seguir trabajando y lograr consensos para debatir estos temas. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Medina, por Tucumán.

Sra. Medina. – Señor presidente: es lamentable y triste lo que acaba de suceder en la Cámara de Diputados. Solo basta con ver la imagen de las bancas vacías de los colegas diputados, que deberían estar debatiendo un tema que tanto preocupa a los argentinos: el aumento de las tarifas.

Escuché que diputados preopinantes marcaban la diferencia que existe en las tarifas de luz de Recoleta, CABA y Buenos Aires. En el mismo sentido, otra diputada del interior señaló que antes pagaba 200 pesos y ahora, 900.

En la provincia de Tucumán, de la que provengo, el aumento de las tarifas eléctricas ha sido mayor al 400 por ciento. Como ejemplo, puedo contar una anécdota de una vecina con cuatro hijos. El año pasado, esa señora, que no podía pagar 3.000 pesos de luz promedio –aclaro que hemos tenido más aumentos–, prendió velas para alumbrar a sus hijos por la noche, y su casa se incendió. Hoy, puedo decir que gracias a Dios ella y sus hijos salvaron sus vidas. Reitero: no tenían para pagar la luz y perdieron su casa. Por supuesto que desde el gobierno de la provincia de Tucumán los acompañamos. Sin embargo, ésta es una historia como tantas que padecen muchas familias argentinas. Por eso, vengo a hablar de mi Tucumán, de la gente que quiero, de aquella que me votó para estar acá defendiéndola.

También juré defender la educación, pero muchas familias tienen que encender una vela para que sus niños puedan estudiar durante la noche.

Si hablamos de salud, ayer, un vecino de la localidad de Delfín Gallo, me contaba que su hijo, mayor de edad, tuvo un accidente, está postrado en una cama y necesita de la luz para mantenerse en su casa, con su colchón antiescaras y todos los instrumentos médicos necesarios para seguir viviendo. A esa persona le llegó una factura de luz de 7.000 pesos. ¿Cómo hace una familia con un sueldo básico de 12.000 pesos para pagar esa factura? Hay diputados que sostienen que debe priorizarse entre pagar las tarifas o dar de comer a sus familias. ¿Qué hará esa familia cuando esté en riesgo la vida de un hijo? La situación es preocupante.

El Congreso nos llama a discutir, debatir, llegar a un acuerdo y pensar en todos los ar-

gentinos, sin olvidar a los que más necesitan. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Soria, por Río Negro.

Sra. Soria. – Señor presidente: que el oficialismo y sus aliados hoy no estén acá es también desoír la democracia. Todos los bloques tenemos proyectos presentados respecto de las tarifas; escuchó bien, “todos los bloques”. Me refiero a pedidos de informes o proyectos sobre regímenes diferenciales para pymes. ¿Por qué sucede esto? No es un capricho de la oposición o del Frente para la Victoria; lo importante radica en legislar para la gente, para el pueblo y no solo para las concesionarias de servicios públicos, cuyos titulares –colegas como el ministro Caputo– tienen acciones. No se trata únicamente de llenarse de plata los bolsillos. También es importante legislar para la gente. Dígaselo a Mauricio Macri; ojalá que le llegue.

Ayer leí una nota del diputado Massot en *La Nación*, entre cómica, ridícula, pero sin lugar a duda, despreciable. Seguramente, el diputado no tiene problema alguno para pagar las facturas de luz y gas. Dijo: “No vamos a priorizar a los que nos votaron; gobernamos para todos”. No veo al jefe de la bancada oficialista sentado en el recinto discutiendo con nosotros. Sí lo veo “apretando” a diputados detrás de las cortinas, llevándose los de las pestañas adentro del recinto. ¿No podían hacerlo afuera, como hasta hace poco? “Apretaban” a gobernadores haciéndolos ir a sus despachos para ver de cerca si sus diputados se sentaban o se iban. ¡Por favor! ¡Ustedes eran los abanderados de la transparencia, de la democracia, de la “República” de Carrió! ¡Dan vergüenza! Están dando la espalda a la gente, que no puede pagar las tarifas de luz y gas. Nos paran en las calles y nos piden que hagamos algo, y ustedes hacen esto: no vienen a trabajar los miércoles ni a sentarse en sus bancas mientras cobran lindos sueldos. ¡Vergüenza debería darles! (*Aplausos.*) Esto es algo gravísimo.

Están destruyendo las pymes y las economías regionales. Honestamente, no veo que estén gobernando para todos los argentinos ni para quienes los votaron; están gobernando para ustedes, EDENOR, Pampa Energía y sus concesionarias. Como decimos siempre, se están llenando los bolsillos de plata.

Para quien no me conoce, soy una diputada patagónica. Pido al señor presidente que haga llegar al señor diputado Massot y a los ministros Caputo y Aranguren una invitación de mis vecinos de la localidad de Ingeniero Jacobacci, un lugar muy frío, para que viajen el próximo 1° de julio y compartan con ellos una noche en sus casas, sin estufas, porque no pueden pagar el gas. Tampoco cuentan con la garrafa social, que gracias a ustedes dejó de serlo y es carísima e inaccesible en lugares inhóspitos como los de la línea sur.

De paso, podrían ir a General Roca y ver el desastre que hicieron en los galpones de empaque. Cuando digo que destruyeron las economías regionales y la fruticultura, también estoy hablando de los galpones de empaque y de los consorcios de riego; destruyeron todo. Vengan a mi ciudad y vean lo que ocurre frente a las puertas de Zetone. Allí hay mujeres con treinta años de antigüedad que no cobran desde hace dos meses y encima tienen que pagar las tarifas. ¡Vergüenza debería darles! Pienso en Zetone, Expofrut, Moño Azul, San Formerio y en tantos galpones de empaque históricos de mi provincia que fueron destruidos junto con nuestra principal economía regional. ¡Debería darles vergüenza!

El “Vasco” de Mendiguren recién hablaba de ALPAT, una industria estratégica para mi provincia. Creo que deberían escucharlo, porque en 2001 él tuvo el honor de integrar un gobierno que nos sacó del quilombo en el que ustedes nos metieron. Puedo entender que nuestro gobernador desconozca ALPAT y lo importante y estratégica que resulta esa empresa para Latinoamérica. Sin embargo, de lo único que hablan es de Cristóbal López. Allí hay cuatrocientos trabajadores que dependen de la industria química no solo para vivir. Estoy hablando de los insumos que genera dicha industria y de la riqueza del litio. No lo ven, no quieren verlo o son deficientes; ya no sé qué pensar. Estoy convencida de que se están llenando los bolsillos de plata.

Resulta obsceno que el gobierno ajuste a los que menos tienen para que revienten los bolsillos de sus amigos. Definitivamente, vivimos en el mundo del revés. Esto es insólito e insostenible si tenemos en cuenta que mi provincia produce el 73 por ciento del gas que consume

el país; perdón, producía, porque ahora importamos todo. Destruyeron hasta eso.

No queda mucho más para decir. La ausencia y el faltazo de Cambiemos son vergonzosos. Por suerte, en mi provincia conocemos muy bien a la gente de Cambiemos; allí tendrán que tomar mucha sopa para volver a ganar una elección. No olviden que salieron terceros; los conocemos, sabemos que nada hacen por la Patagonia y que nada harán para impedir estos “tarifazos”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Espinoza, por Buenos Aires.

Sr. Espinoza. – Señor presidente: hoy es un día de mucha tristeza, de mucha impotencia y de mucha bronca. No se puede creer que en momentos tan difíciles como los que hoy está viviendo la mayoría de los cuarenta millones de argentinos, el bloque Cambiemos, acompañado por sus aliados de la Unión Cívica Radical y de la Coalición Cívica, no haya venido a trabajar sino que haya utilizado todo tipo de maniobras para que en este lugar, el Congreso de la Nación –caja de resonancia de lo que pasa a los argentinos– no estemos debatiendo cómo corregimos este desastre al que hemos llegado, con tarifas de luz, gas y agua que son impagables.

En la provincia de Buenos Aires, y en todos los grandes centros urbanos, hay pequeñas y medianas empresas que cierran sus puertas o despiden gente todos los días; hay jubilados que no llegan a poder comer después del día 15 de cada mes, por lo que deben ir a comedores parroquiales o comunitarios. La clase media se está despedazando en un país en el que siempre ha sido el motor de la economía. Hoy, este sector tiene que achicarse todos los días para ver cómo hace para pagar estas tarifas de locura que deben afrontar los hogares argentinos.

Tengo en mi poder diversas boletas de gas, de luz y de agua –de todos los gustos y sectores–, ya sea de jubilados, de personas de clase media, de pequeñas y medianas empresas, de cooperativas de trabajo, de clubes de barrio. Éstos pagaban tarifas de 3.000 pesos bimestrales, pero hoy les llegan cuentas de 40.000 pesos. Nos dicen que tienen que cerrar sus puertas porque ya no pueden atender a los chicos.

Todos sabemos lo que significa el deporte social en la Argentina. Hablan de inseguridad, pero yo me pregunto cómo terminaremos con ella si no se genera más deporte social, más cultura social y más educación para todos. Cada vez tendremos más inseguridad, con estas tarifas. Y lo más vergonzoso es la inseguridad alimenticia. La clase media baja y los sectores más humildes de los trabajadores tienen que elegir entre comer o pagar la luz, para que no se la corten. Esto está pasando hoy en la Argentina.

Nosotros, el bloque del Frente para la Victoria-Partido Justicialista, solicitamos esta sesión especial para decir “basta” porque escuchamos a la gente. Así no se puede seguir; esto dicen a mis colegas y a mí en todos los pueblos y ciudades de nuestro país: “Hagan algo, Fernando, no se puede seguir así”. Hoy, esta imagen del recinto muestra que no quieren discutir, que el bloque Cambiemos no quiere debatir.

Si el presidente Macri sigue escuchando al Fondo Monetario Internacional y no a la clase media, a los trabajadores y a los jubilados, vamos por mal camino, no sé qué pasará en este país. Ésta es la oportunidad para que entre todos sancionemos un proyecto de emergencia tarifaria –nuestro bloque ya lo ha presentado– con el fin de que la suma de las cuentas de gas, luz y agua no represente más del 10 por ciento de los ingresos de cada grupo familiar. Parece mentira, pero también es necesario aclarar que hay funcionarios que no entienden que estamos hablando de derechos y no de servicios. El otro día me decían: “Fernando, me llegaron 2.000 pesos de agua, cuando antes pagaba 200; ya no voy a poder tomar agua”.

Quizás haya funcionarios que tengan cuentas *offshore*, a los que no les importa pagar 4.000 pesos de luz o dos pizzas más, como dijo algún ministro, pero a la mayoría, el 70 por ciento de los argentinos o más, sí importan estos “tarifazos” impagables. Ojalá podamos constituir una mesa de diálogo para frenarlos; una salida –repeto, entre todos los bloques– para que el ajuste no recaiga sobre los más débiles sino sobre la timba financiera, los especuladores y los que siempre se llevaron la plata de los argentinos a cuentas en el exterior del país.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Kirchner, por Santa Cruz.

Sr. Kirchner. – Señor presidente: a fin de no ser repetitivo, trataré de que mi intervención sea lo más breve posible.

Suscribo casi todo lo manifestado con anterioridad por los diputados y las diputadas de los distintos bloques.

Creo que debemos preguntarnos por qué suceden determinadas cuestiones, cómo se ha llegado hasta acá y por qué el tema tarifario aparece hoy en escena. Esto empezó hace mucho tiempo e iba a terminar así. Por eso este bloque, desde el 10 de diciembre de 2015, ha sostenido una postura determinada ante cada proyecto de ley que promovió el gobierno; parte de este “tarifazo” tiene que ver con cada una de las políticas que ya fueron aprobadas, desde aquellas relacionadas con los fondos “buitre” y el blanqueo hasta las políticas vinculadas al ajuste sobre los jubilados –implementadas el año pasado– y quienes cobraban la asignación universal por hijo y por embarazo.

En lo que a mí respecta, no puedo dejar de pensar cómo la sociedad argentina creyó que un debate entre dos candidatos a presidente sería la solución para el encuentro, el consenso y el diálogo. No puedo dejar de pensar en el día en que quien hoy es presidente de la Nación dijo que no habría “tarifazos”. Acá nos encontramos hoy debatiendo sobre esta cuestión, pero muchos argentinos estamos haciéndolo desde hace un tiempo largo. El hecho de que este tema haya llegado hoy a la Cámara no quiere decir que este “tarifazo” no se esté viviendo desde hace rato.

Acá no hay un error de cálculo. Ésta es la política económica y la orientación definitiva del modelo económico propuesto por este gobierno, que implica una brutal transferencia de ingresos de los sectores populares a los sectores que dominaron históricamente la economía argentina.

A fin de no ser considerado demagogo, citaré un artículo periodístico. El diario *Clarín*, a días de la elección del año pasado, publicó un artículo de Alcadio Oña titulado –en un giro poético hermoso– “Rareza fiscal: lo que se ahorra en subsidios se va en intereses”. ¿A qué se refería con la expresión “lo que se ahorra en subsidios”? A lo que la gente empieza a pagar cada día más en nafta, en gas, en luz y en cuanto servicio se nos ocurra, ya que cuando au-

menta el gas no solo se incrementa la tarifa del que consumimos en nuestras casas; también sube la del supermercado, el almacén, etcétera.

Ahora bien; ¿a qué se refería con “intereses”? A los intereses de la deuda, que crece todos los días y que el Congreso avaló cuando se llevó a cabo la negociación con los fondos “buitre”. En aquella ocasión, hociaron en lugar de defender los intereses de los argentinos.

Hoy, diferentes sectores de la sociedad empiezan a darse cuenta de esto. Primero fueron por el eslabón más débil: aquellos que carecen de representación organizada, los sectores informales del trabajo y quienes menos ganan en el ámbito formal. Ahora, la clase media, la más mediatizada de todas, comienza a advertir que será la frutilla del postre de este modelo económico, como lo fue hace años; me refiero a fines de 2001, cuando se quedaron con sus ahorros.

Es más; hicieron creer a la gente que pagaba poco. Ante aumentos del 600 o el 400 por ciento muchos terminaban diciendo: bueno, pagábamos muy poco. Me gustaría saber si algún argentino hoy dice que está pagando poco. Quizás, como decía el señor diputado David, podrá afirmarlo alguna persona que vive en Recoleta y pagaba 60 pesos de luz; ¿pero qué ocurre con el resto de los argentinos?

Además, debemos preguntarnos quién se lleva la parte del león porque ese dinero, que alguien recauda, debería redundar no solo en más producción sino también en una mayor exploración petrolera y gasífera; pero no es así; quienes provenimos de las provincias patagónicas conocemos la cantidad de petroleros que fueron despedidos tanto por las empresas de explotación directa como por las empresas satélite –de *catering*, de seguridad, etcétera–, y sabemos cómo los pueblos se fueron vaciando. En Río Turbio están listos para proveer 240 megas de energía; a los mineros, que quieren sacar el carbón del socavón, en vez de tratarlos bien los despiden.

Por otra parte, pensemos por un ratito en lo siguiente: si la sociedad consume cada vez menos, ¿para qué las empresas producirían más? ¿Para qué, si la idea es bajar el consumo de la sociedad? A principios de esta gestión, un ministro habló de quienes dejaban la ventana abierta, mientras que el propio presidente, Macri, contó que su abuela apagaba el gas, pese

a que tenía ingresos de sobra para pagarlo; quiere que todos usemos una frazada durante la noche y hagamos lo mismo.

Este nivel de disociación respecto de la realidad que muchas veces muestran algunos sectores del gobierno también se vincula al formidable apoyo del aparato mediático que han tenido durante estos años; pero, en ocasiones, la realidad empieza a caer de madura.

Quizás estén aprendiendo de esas bancas vacías qué pasa cuando se envía una ley de convergencia y *Clarín* empieza de repente a hablar de “tarifazo”. Antes era una “rareza fiscal”; ahora, un “tarifazo”. La situación es clara: cuando se envía una ley de convergencia, los muchachos recuerdan qué le pasa a la gente. Si no, se olvidan y dicen que es la variable de ajuste o de cambio.

Era totalmente previsible que sucediera esto, no solo porque la economía va en ese sentido sino también porque cayó la producción de petróleo y echaron a trabajadores del sector. Además, esta situación fue utilizada para poner techo a las paritarias e incluso para modificar las condiciones de los convenios colectivos de trabajo, tornando aún más insegura la actividad.

Podría hablar durante horas y también recurrir al “yo te lo dije”, pero no se trata de eso ni de la fecha a la que deberíamos retrotraernos, porque para algunos es diciembre y para otros, enero. Tenemos que actuar con seriedad; es muy fácil cerrar los números con la gente afuera. Lo que torna la política en un instrumento o herramienta de transformación de la sociedad, en este caso, justamente consiste en manejar los números con la gente adentro; pero desde hace dos años, en forma permanente se está haciendo todo lo contrario.

A veces hay que bancarse los aprietes. Estoy convencido de que el miércoles próximo reuniremos el quórum, porque quienes se sentaron en estas bancas, más allá de las presiones de sus gobernadores y fuerzas políticas, volverán a hacerlo, si no lo hicieron para ver qué precio les ponen en esta semana hasta el miércoles que viene. Espero que se sienten en sus bancas y podamos debatir en serio sobre estas cuestiones. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Llaryora, por Córdoba.

Sr. Llaryora. – Señor presidente: compartimos muchas de las visiones expuestas en este amplio debate y esperamos poder llegar a algunas conclusiones que permitan mejorar diversas situaciones.

A efectos de no ahondar en conceptos ya vertidos, simplemente diré que el tema de las tarifas ha sido central en todas las campañas.

Me gustaría profundizar en un aspecto que me parece totalmente injusto en un país como el nuestro que se dice federal. Estoy hablando de la brutal diferencia que existe en materia de tarifas de servicios públicos entre el distrito más rico de la Argentina –la Ciudad Autónoma de Buenos Aires– y el resto del país.

Sé que muchos se incomodan frente a este tema, pero no importa. A quienes provenimos del interior del interior esa diferencia nos pega doblemente: como habitantes, porque pagamos servicios más caros –situación que atenta contra el consumo, la capacidad adquisitiva y la calidad de vida–, y como pymes o industrias. Escuchamos discursos donde algunos vecinos defienden las tarifas, mientras que otros se centran en las pymes, la industria y la producción; pero a la gente del interior el tema nos pega por ambos lados, lo que produce una especie de combo.

Es sabido que la mejor política social es contar con un buen trabajo; pero, por otro lado, vemos las condiciones de competitividad de muchas economías regionales que, aun después de tantos años, continúan con falta de logística o con logística que no es competitiva. A esto se suma un esquema tremendamente injusto desde el punto de vista federal, lo que se observa no solo en este tema, sino también en otros.

La nafta, por ejemplo, tiene un precio en la CABA y otro en el interior del país. Lo mismo ocurre con la luz. Este problema no es de ahora, sino que venimos planteándolo desde hace mucho tiempo.

Por lo tanto, es justo decir que llegó el momento de cambiar un esquema federal que no existe. Cuando fui ministro de Industria, me tocó ver cómo quienes gobernaban en ese momento también miraban para otro lado.

Entonces, creo que debemos superar las diferencias, sentarnos a una mesa, dialogar y lograr acuerdos para que esta gestión pueda llevar adelante el mejor de los gobiernos. A la Argentina le irá bien si a todas las provincias les va bien. No puede ser que el distrito más rico sea el más subsidiado; tiene que haber equidad porque, de esa manera, mejorará la competitividad y la calidad de vida de nuestra gente. Así mejoraremos, desde el interior del interior, a nuestro país.

Desde el bloque Córdoba Federal queremos dejar planteada esta situación que atenta no solo contra la calidad de vida de nuestros vecinos, sino también contra la producción.

Todos sabemos qué ocurre con la nafta. Ni hablar de la revisión del porcentaje vinculado a los subsidios al transporte. Nosotros, por ejemplo, subsidiamos el subte cuando el único lugar que cuenta con este medio de transporte es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo, todos los argentinos debemos pagar por él.

Tenemos que rediscutir sobre estos temas. La diferencia de subsidios entre el distrito más rico de la Argentina y cualquier otro del interior ha llegado a ser de once veces o más. Lo mismo ocurre con la luz, y al decir esto hablo no solo de las boletas sino también del punto de distribución. Debemos debatir sobre el punto desde donde se distribuye la energía y cómo se cobra por transportarla.

Podemos hablar de muchísimos otros temas, pero en el Parlamento necesitamos redefinir este esquema –que no es de hoy, sino que viene de hace muchos años– para que en la Argentina todos puedan crecer y progresar en condiciones de igualdad, vivan en el interior o en la ciudad de Buenos Aires. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Kicillof, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Kicillof. – Señor presidente: en cuanto a la presente jornada, ¿sabe qué me hace reflexionar y al mismo tiempo me preocupa? Que el oficialismo está festejando un triunfo. Están festejando y se están burlando detrás de las cortinas porque hoy en el Parlamento no se pudo reunir quórum para discutir un problema

central que está acuciando a muchísimos argentinos. ¿Eso es para burlarse y festejar?

No es la primera vez que esto sucede. Cuando vinimos a discutir la baja en las jubilaciones que impulsaba el gobierno de Macri, también hubo escándalo en torno al quórum. Cuando el ministro Caputo concurrió a la comisión bicameral nuevamente hubo escándalo, “papelito”, y luego se dio a la fuga. Es decir que nunca están.

Hemos tenido un Congreso que funcionó como un relojito para pagar a los fondos buitre o aprobar presupuestos desastrosos; para lo malo ocupaban todas las bancas. Nunca están para lo que preocupa a la gente, es importante para nuestra economía o tiene angustiada a buena parte de los argentinos. Se van, arman tretas, llaman a un diputado, vienen, entran, salen, se levantan, bajan, utilizan todos los recursos para no discutir los problemas de la gente.

Es un papelón, no con nosotros sino con los que están afuera, los argentinos que confiaron en ellos e incluso los votaron. Ni siquiera pueden discutir. Lo que dicen en cuanto al diálogo y el consenso es “verso”.

Tal vez tengan que comprar corchos y tapones para no escuchar el “ruidazo” de esta noche, y así seguir negando la realidad y los problemas que generan.

También fue un bolazo el discurso que armaron para facilitar este incremento de tarifas. Decían que éste obedecía a una gran crisis energética, que había poco petróleo y gas en la Argentina, que se importaba mucho. Eso decían cuando nos fuimos del gobierno.

Llegó el “tarifazo”, más de 1.000 por ciento de aumento en petróleo y gas y, sin embargo, hoy se produce menos. Era un bolazo; el “tarifazo” nada tenía que ver con esa supuesta crisis energética, que no existía.

También dijeron que el “tarifazo” apuntaba a terminar con los cortes de luz; segundo bolazo con el que convencieron a la gente de que pagara felizmente el aumento de tarifas. Pero los cortes de luz no desaparecieron.

Otro bolazo fue el del déficit fiscal: implementan este aumento de tarifas insoportable para cubrir el déficit fiscal. Sin embargo, hay más déficit que en 2015, pero el “tarifazo” llegó igualmente.

Tampoco fue para cubrir la crisis energética producida por la caída de la producción de gas y petróleo, porque no existía. No fue para lograr más inversiones, porque no se hicieron ni para cubrir el déficit, porque hoy es mayor.

¿Cuál fue el criterio? ¿Para qué se hizo todo esto? Las mentiras se cayeron. Basta con ver los balances de las compañías eléctricas –EDE-NOR, EDESUR, las productoras– para darse cuenta de que se están llenando los bolsillos con el “tarifazo”. Miles de millones de pesos del bolsillo del pequeño productor, el comerciante, la pyme y el laburante, para las empresas y sin ningún tipo de control ni resultado.

–Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 3° de la Honorable Cámara, doctor Martín Miguel Llaryora.

Sr. Kicillof. – Eso significa este “tarifazo”.

Además, se realizaron largas audiencias públicas para discutir las tarifas y ni siquiera tomaron notas. Hicieron lo que quisieron, lo que ordenó Macri, que además es amigo y socio de los dueños de las empresas.

¿Cuál es el resultado? Enormes balances de empresarios que tienen cuentas afuera, que al haber entrado en el blanqueo confesaron todo lo que habían evadido, pero para la gente, nada; solo la factura de luz que debe pagar.

¿Cuál fue el programa tarifario? ¿Se discutió el precio del gas en boca de pozo o el costo de generación de la energía? No; se dolarizaron las tarifas de luz, gas y agua, y también la nafta.

Después dicen: “Si devaluamos no habrá inflación”. Claro, alimentaron las ganancias con las tarifas y con la devaluación. Mientras tanto, bajan jubilaciones y congelan salarios al 15 por ciento. Esto sintetiza el programa económico. Y después se preguntan por qué no hay actividad.

Cuando la gente no puede consumir porque tiene que pagar la factura de luz, entonces, no hay venta ni demanda y empieza el desempleo, que es otro de los resultados obvios e ineludibles de este modelo tarifario dolarizado y de distribución regresiva.

De igual forma, el propietario de un pequeño comercio no solo ve que la gente no acude al mostrador acuciada por el congelamiento de las jubilaciones, sino que advierte que sus pro-

pios costos también suben de manera insopor- table. Esto, que vemos en todo el país, no tiene freno, límite ni número. Han hecho cualquier cosa para llenarse los bolsillos rápidamente.

Cuando se discuta esta cuestión podemos volver a analizar los subsidios, que se implementaron para que la gente pudiera vivir. Si querían cobrar más a un rico, podían hacerlo.

Han puesto la energía al precio internacional, la han dolarizado. El partido de gobierno votó en contra de la recuperación de YPF y hoy anda haciendo barullo con esto, pero lo que nunca ha entendido es que el 90 por ciento de la energía que se vende acá es argentina, de los argentinos; y como sucede en todos los países del mundo que producen petróleo y gas, cuando hay soberanía nacional la energía es propia. En nuestro caso, tiene que cobrarse al precio de los argentinos, no para enriquecer a los empresarios, a quienes tienen cuentas *offshore* o a los que llevan la “guita” afuera, sino para favorecer al pueblo argentino. Para eso tenemos energía. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra la señora diputada Lotto, por Formosa.

Sra. Lotto. – Señor presidente: ésta es una tarde realmente triste. Hemos frustrado una sesión importante para dar respuesta a los habitantes de nuestro país.

Quiero hablar especialmente de un sector que tenemos olvidado. Me refiero a nuestro interior profundo.

Estamos presentando un proyecto para que se considere una tarifa diferencial para las provincias que integran la región del NEA, porque no tienen una interconexión tan importante como la red de gas natural. Debemos tener especial consideración a fin de no acrecentar la disparidad socioeconómica que empobrece a la población de esta región.

En nuestro país tenemos un importante desarrollo de gas, pero no llega a nuestras provincias. En el Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones no tenemos sustituto alguno para la energía eléctrica; somos electrodependientes. Así es como el “tarifazo” nos pega muy fuertemente. Por eso pedimos un tratamiento especial.

Por otro lado, en nuestra región se encuentra la central hidroeléctrica Yacyretá, que satisfa-

ce entre el 13 al 15 por ciento de la demanda nacional, mientras que solo se consume el 8,3 por ciento, es decir que la región genera más energía que la que consume. De todas maneras, seguimos pagando los precios vigentes en la Nación, sin considerar el aporte que hacemos al sistema interconectado nacional. Por eso, solicitamos una tarifa diferenciada para nuestra región, así como la tiene la Patagonia en cuanto al gas.

La región del NEA necesita un tratamiento especial y una tarifa diferenciada. Esperemos que los diputados del oficialismo que representan esta región tan carenciada donde el “tarifazo” se siente con mayor fuerza acompañen los proyectos presentados en la Cámara de Diputados. Aspiramos a que la región del NEA sea considerada con una tarifa diferenciada y que sus habitantes paguen un costo de energía más bajo, lo cual redundaría en beneficio de la población en general.

Llamamos a todos los representantes de estas regiones para que contribuyan a que el proyecto de ley sea debatido en la Cámara hasta lograr su sanción en beneficio de la región. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra la señora diputada Cerruti, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Cerruti. – Señor presidente: suscribo muchas expresiones vertidas en esta sesión.

Me llaman la atención algunas cifras relacionadas con el tiempo. Siempre me gusta repetir que desde que Cambiemos asumió el poder, el país se está endeudando a razón de 2.500 dólares por segundo.

Considero importante que los argentinos y las argentinas sepamos que durante 2017 Nicolás Caputo y Marcelo Mindlin, amigos del presidente, se están enriqueciendo a razón de un millón de pesos por hora, gracias a los aumentos en las tarifas de luz y gas.

Al igual que muchos diputados, quiero hacer referencia al lugar de donde provenimos, es decir, el pueblo, la ciudad, la provincia a la que cada uno representa. Ello no es casual, sino que tiene que ver con que, en la cuestión de las tarifas, todos sentimos que estamos representando la vida personal y cotidiana de quienes nos votaron.

Tal vez es difícil arribar a grandes conclusiones sobre cómo empezó o terminó esta cuestión, tema anteriormente explicado por los diputados Kicillof y Kirchner. Me refiero a lo que ocurre cuando llegan las boletas de gas y de electricidad que la gente no puede pagar.

En la ciudad de Buenos Aires hay familias con miedo a la llegada del invierno porque no saben cómo calefaccionarán sus casas ni cómo sobrevivirán y, mucho menos, cómo harán para pagar la cuenta de gas. Si hoy las boletas de verano son impagables, ¿cómo harán para abonar las de agosto, que incluirán el nuevo incremento?

Al igual que los diputados Filmus, Kicillof, Larroque, Cabandié y Garré, represento a los ciudadanos y a las ciudadanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hoy, todos nosotros estamos dando esta discusión; pero a pesar de que se centró la atención en un diputado por Salta –en cuanto a si dio quórum o no–, no puedo dejar de preguntarme cómo es posible que otros diputados o diputadas que durante la campaña electoral se pasearon por la ciudad de Buenos Aires para hablar de la baja de las tarifas –por ejemplo, el diputado Lousteau y la diputada Carrió–, hoy no estén presentes. *(Aplausos.)*

Es muy fácil hablar en los medios. Con la misma franqueza con que digo siempre todas las cosas, le hablaría a Martín, recordando aquel video precioso que mostraba durante la campaña electoral. Todo era muy *cool* porque el equipo de Evolución Radical siempre se presenta de ese modo en las redes. Él aparecía abrazado a una vecina diciendo: “Estamos acá caminando en la avenida Santa Fe y las vecinas nos dicen que con estas tarifas no llegan a fin de mes”. ¿Adónde estás hoy, Martín Lousteau? Estabas en la avenida Santa Fe abrazando a vecinas durante la campaña y prometiendo que ibas a bajar las tarifas, ¿pero adónde estás hoy?

Sería buenísimo que todos supiéramos que durante la campaña electoral él presentó una iniciativa para bajar las tarifas en un 50 por ciento. Los medios hablaban del profesor Lousteau, quien a partir de un cuadrado explicaría a Aranguren el modo de bajar las tarifas en un 50 por ciento.

Hoy pretendíamos arribar a una baja de tarifas no en ese porcentaje sino en algo bastante más modesto. Pregunto por qué no vino a explicar cómo se hace para bajar las tarifas. No podemos seguir teniendo un doble discurso: uno, en las campañas o en las redes, y otro, en el recinto.

Ahora mismo, el diputado Negri y la diputada Carrió están tuiteando, porque trasladaron el Congreso a las redes sociales.

La diputada Carrió dice que no es una doble agente. No, la diputada Carrió es la gran encubridora de la derecha que hoy gobierna a la Argentina. (*Aplausos.*) La diputada Carrió es la que blanquea lo que hoy sucede en la Argentina poniendo su hábito de republicanismo o de vaya uno a saber de qué.

Por otro lado, el diputado Negri dice que no están presentes porque tienen una propuesta de diálogo. ¿En qué lugar van a dialogar si no es en la Cámara de Diputados? ¿Por qué no vienen al recinto a debatir o no salen hoy a las 8 de la noche a hablar con los vecinos que van a hacer un “ruidazo”?

En la ciudad de Buenos Aires, como dijo un diputado, hay algunos barrios ricos que siguen pagando tarifas muy bajas porque ni siquiera está bien hecho el cuadro tarifario; esta ciudad tiene el presupuesto más alto del país y, además, en los últimos dos años lo ha incrementado. A pesar de ello, de acuerdo con las cifras brindadas por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, en ese mismo período crecieron la desocupación y la pobreza. La desocupación alcanza los 19 puntos en los barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires. ¿Saben lo que ello significa? Que carecen de recursos no solo para pagar la tarifa, sino para cumplir con el alquiler y dar de comer a sus hijos.

Frente a ello, el diputado Negri dijo en su último tuit que el radicalismo se va a plantar muy fuertemente frente al gobierno para decirle varias cosas. Sin embargo, pregunto qué le dijo ayer cuando fue a la reunión de gabinete. En todas las fotos aparece muy sonriente apoyando una explicación del presidente que no termino de entender. Me refiero a lo señalado acerca de que quienes se quejan del aumento de las tarifas son gordos que se miran en el espejo y se quejan del espejo en lugar de adelgazar.

Quiero que me expliquen quiénes son los gordos que no quieren adelgazar, quiénes son los gordos que se quejan de la balanza. Quiero saber si los gordos que no quieren adelgazar son los trabajadores de Arrufat, la fábrica de chocolates de la ciudad de Buenos Aires que estuvo a punto de cerrar. Esa fábrica fue salvada por los vecinos solidarios que hicieron largas colas para comprar chocolates durante las últimas semanas. Esas personas son solidarias, los bancan y no son los gordos a los que el presidente desprecia. Simplemente, son ciudadanos y ciudadanas de esta ciudad que están reclamando de forma clara y sencilla tener una vida digna y contar con la posibilidad de organizarse para el mes próximo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Huss, por Entre Ríos.

Sr. Huss. – Señor presidente: en primer término, me dirijo a los representantes del pueblo que venimos de la política, a raíz del bochorno que vivimos.

La verdad es que Cambiemos no representa mejoras en el sistema político, sino lo peor de la política. Digo esto porque hubo un diputado, vaya uno a saber con qué argumento, que convenció a otro de que se levantara de su banca para que los representantes del pueblo no pudiéramos discutir sobre un tema tan acuciante para los argentinos como es el relativo a los aumentos de tarifas.

Esta semana se habló mucho de la transparencia de la Cámara a partir del canje de los pasajes aéreos y terrestres. Realmente están haciendo un chico favor a la transparencia de la política y de este cuerpo en particular a partir de la actitud de esconderse detrás de un cortinado, haciendo gestos y llamados. Me preocupa este accionar porque creo en la política como herramienta de transformación.

Respeto a quienes, más allá de las diferencias ideológicas, de acción o metodológicas, reivindican la política como un arte, una acción de los hombres en beneficio de todos. Sin embargo, la realidad de hoy dista mucho de ello.

Las bancas vacías hablan del desprecio de ciertos sectores que durante muchísimo tiempo gobernaron la República Argentina, hacia las grandes mayorías del pueblo argentino.

Hoy, el Congreso de la Nación no puede discutir el tema del aumento de las tarifas, a raíz del cual muchísimos argentinos tienen que decidir entre un plato de comida o pagar la luz, el gas, el agua y el transporte. Nosotros, como representantes del pueblo, hoy deberíamos estar discutiendo estas cuestiones; pero nos lo prohíben haciendo uso poco claro, poco transparente y espantoso de la vieja y peor parte de la política.

Provengo de una provincia que es productora de energía, fundamentalmente eléctrica, con la represa Salto Grande, que brinda al tendido eléctrico nacional un caudal importante. A pesar de ello, en Entre Ríos se han registrado aumentos en los servicios –en particular, en la luz– que son confiscatorios y que están totalmente desmadrados. Hoy mis comprovincianos están pagando precios irrisorios por la luz.

Por lo tanto, quisiera decir a los que hacen campaña tocando timbre que se preparen para ir a visitar los barrios de las ciudades de Paraná –Capibá, La Nueva y CGT–, Gualeguaychú –Perón y Zupichini– y Concordia –Nebel y La Blanca–; van a tener que estar en buen estado físico, porque en lugar de hacer timbreo van a jugar al “ring raje”. Digo esto ya que tendrán que explicar a los entrerrianos por qué no vinieron a dar el debate y cuál es el origen de las grandes ganancias de las empresas energéticas, que casualmente están en poder de Mindlin y Lewis, amigos del presidente que en estos dos años se llenaron los bolsillos sacándoles a los que menos tienen.

Mi provincia es la primera en producción avícola y también se destaca en la producción de cerdos. Esto lo remarco porque se llenaron la boca hablando de las economías regionales y resulta que al quitar las retenciones a los grandes agroexportadores aumentaron el precio del alimento que comen los pollos, dado que todos los granos se venden a precios de exportación. Además, como todos saben, la producción avícola necesita constantemente luz eléctrica para que los pollos se puedan alimentar, y también aumentaron el precio de la luz. En invierno necesitan calefacción para que los pollos no se mueran de frío, y también aumentaron el gas. No contentos con todo eso, abrieron la importación y nos meten pollos de cualquier parte

del mundo, fundamentalmente de Brasil, que está con sobreproducción.

Entonces, díganme cómo carajo piensan apoyar a las economías regionales en estas condiciones. ¿Qué productor va a invertir? Esto es una cuestión de sentido común, que evidentemente le falta a este gobierno.

Con este tipo de actitudes –como la del presidente cuando dice que no van a discutir el tema de las tarifas– confirman lo que venimos sosteniendo desde el 10 de diciembre de 2015: éste es un gobierno de ricos para ricos que desprecia al pueblo argentino. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Matías David Rodríguez, por Tierra del Fuego.

Sr. Rodríguez (M. D.). – Señor presidente: teniendo en cuenta lo que manifestó la compañera diputada Cerruti sobre los dichos de la diputada Carrió, quiero comentarles que hace un rato ella escribió un tuit que indica: “De vez en cuando los representantes del pueblo deben defender al pueblo”. En este sentido, me pregunto qué hace cuando no está defendiendo al pueblo. Quisiera preguntárselo directamente a ella, pero lamentablemente no está presente en el recinto; está tuiteando.

No deja de sorprenderme que haya escrito esa frase. ¿A quién defiende ella cuando no está defendiendo al pueblo? Formulo esta pregunta porque nuestro objetivo principal tiene que ser el de mejorar la calidad de vida de la gente, lo que nunca será posible si a nivel nacional la tarifa de electricidad sube, en promedio, un 900 por ciento; la del agua, un 600 por ciento, y la de gas, un 1.600 por ciento.

Los subsidios fueron una herramienta fundamental para fomentar la actividad industrial y el consumo. Además, en el caso de mi provincia –Tierra del Fuego– es un derecho humano, porque en esa zona del país la temperatura promedio es de 6 grados. A pesar de ello, los hogares de Tierra del Fuego recibieron incrementos que van del 300 al 1.200 por ciento; en la universidad, el aumento fue del 1.200 por ciento y, en los comercios, del 1.600 por ciento. Esto nada tiene que ver con mejorar la calidad de vida de la gente.

Son millones las familias que están sufriendo y miles los comercios que están cerrando.

Eso queríamos discutir en este recinto hoy, pero Cambiemos se opone porque cree que de alguna manera puede seguir tapando el tema.

Cambiemos –puntualmente, Macri– cree que “sí, se puede” seguir tapando el sol con la mano; que “sí, se puede” seguir lastimando a los argentinos; que “sí, se puede” reducir el poder adquisitivo del salario de los argentinos y que “sí, se puede” seguir quitando derechos. ¡Están equivocados! Esto les va a resultar cada vez más difícil, porque los argentinos y las argentinas seguirán organizándose y defendiéndose, y como se están dando cuenta de quién es Macri, finalmente, construirán una Argentina justa, libre y soberana. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra la señora diputada Soraire, por Tucumán.

Sra. Soraire. – Señor presidente: lamentablemente, en esta jornada de trabajo estamos aquí sentados mirando esas bancas vacías, cuando en realidad tendríamos que estar discutiendo sobre los derechos de los argentinos.

Acá hay un gran título: “Tarifazos para muchos, ganancias para pocos”. Caputo y Mindlin ganaron más de 9.000 millones de pesos; como dijo una diputada, eso equivale a un millón de pesos por hora.

¿Cómo podemos tratar este tema si hay intereses de por medio? ¿Cómo vamos a tratar en estas condiciones lo que nuestro pueblo nos está pidiendo? Esta medida significó un duro golpe al bolsillo. La clase media no llega a fin de mes y mucho menos quienes integran la clase trabajadora, que vive al día.

Se aumentó la luz en un 500 por ciento; el gas, en un 1.600 por ciento y, el agua, en un 500 por ciento. También aumentaron el transporte y los combustibles, sacaron medicamentos y redujeron programas. ¿Dónde están las políticas de inclusión para nuestro pueblo?

Este “tarifazo” afecta el bolsillo no solo de las familias de nuestro país, sino también de los clubes de barrio, las iglesias, las pymes y esas cooperativas que están tratando de salir adelante. ¡Qué decir de las economías regionales, a las que se refirieron algunos diputados!

La clase media, nuestro pueblo, nos pide auxilio. Por lo tanto, como diputados, tenemos que discutir y debatir este tema como corresponde. El problema es que si hay intereses y

amigos de por medio –como Nicolás Caputo, gran accionista de Central Puerto, y Marcelo Mindlin, dueño de EDENOR– no podremos tratar ciertos temas, mientras los trabajadores y sectores populares hacen malabares para llegar a fin de mes.

¿Cuánto dimos a nuestro pueblo en las paritarias? Sin embargo, damos a las grandes empresas la posibilidad de aumentar las tarifas.

Por otro lado, tenemos cien mil expedientes parados en la ex Comisión Nacional de Pensiones, pertenecientes a discapacitados y a madres de siete hijos; pero ayer echamos a muchos empleados. ¿Qué pasará con todo esto? No olvidemos que estamos hablando de los derechos de nuestro pueblo.

Solo para que tengamos una idea, quiero comentar que en 2015 la Comisión Nacional de Pensiones otorgaba doce mil pensiones al mes y hoy, ninguna. Además, en la actualidad tenemos cero inauguraciones de escuelas, cero inauguraciones de hospitales y cero inauguraciones de barrios; solo hay ajustes y “tarifazos”.

No haré hincapié en lo sucedido con el diputado que se levantó de su banca y se fue del recinto, sino en que el próximo miércoles los diputados comprometidos con el pueblo argentino nos encontraremos aquí para debatir. El que se compromete tiene que estar presente el miércoles próximo, porque debemos nuestra presencia a todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Llaryora). – Tiene la palabra el señor diputado Grosso, por Buenos Aires.

Sr. Grosso. – Señor presidente: son varias las sensaciones que tengo. En primer lugar, tristeza porque no hemos logrado llevar adelante esta sesión que no es solo una iniciativa de diputados y diputadas de la oposición, sino que se trata de un reclamo de un sector mayoritario de la población.

Como ejemplos, puedo mencionar que ayer mismo la UIA planteó el impacto del “tarifazo” en los costos de producción y que las asociaciones de vecinos y de consumidores vienen movilizándose desde los primeros “tarifazos”.

Ver al diputado Olmedo escaparse como rata por tirante quizás sea una práctica habitual porque el PRO se escapó de la misma forma cuando debíamos tratar un DNU, rompiendo así todos los acuerdos parlamentarios. Espero

que ésta no sea una práctica generalizada del oficialismo.

En realidad, en el barrio llaman “rata” a quien saca cosas al que menos tiene. Entonces, con la lógica del barrio, podríamos decir que éste es un gobierno de ratas: saca cosas a los que menos tienen para dar amplias ganancias a las grandes empresas.

Hoy deberíamos estar acá discutiendo el impacto social del “tarifazo”. Circulan algunos números de los aumentos que se han producido: electricidad, 1.490 por ciento; gas, 1.297 por ciento, y agua, 1.200 por ciento. En la Argentina también ha aumentado el precio del transporte, del peaje y hasta de la medicina prepaga; pero al impacto del “tarifazo” hay que sumar el aumento de los alquileres, de los productos de la canasta básica y la tan nombrada “inflación”, que nunca se resuelve en la Argentina. No hay familia que resista, no hay bolsillo de familia argentina que resista el impacto de todas estas políticas del gobierno. En las pymes, las empresas recuperadas, los trabajadores y las trabajadoras más pobres, los que viven de lo que los trabajadores formales gastan, el impacto es enorme pero el gobierno no quiso discutirlo acá.

El lunes, por una investigación periodística, nos enteramos de que, al adelantar un mes el aumento de las tarifas de gas, Aranguren regaló a las empresas transportadoras algo así como 2.450 millones de pesos. También supimos que EDENOR y EDESUR –recién lo dijo una diputada– solo en 2017 ganaron un millón de pesos por hora. Éste es el gobierno de la transferencia: saca dinero del bolsillo de los que menos tienen para ponerlo en el de los que más tienen. Esto debíamos discutir, y el gobierno nacional, el oficialismo, tuvo oportunidad de hacerlo.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Emilio Monzó.

Sr. Grosso. – Es lamentable y da vergüenza no solo que se escapen como rata por tirante, sino que en el tablero electrónico leamos “Expresiones en minoría”. ¡Expresiones en minoría en el Parlamento argentino! Pero sucede que en la calle las expresiones no son en minoría, porque hay una gran mayoría que está

pidiendo a los diputados y a las diputadas que nos hagamos cargo de tratar el problema del “tarifazo”.

Reiteradamente dijimos al presidente de la Cámara –aprovecho ahora que llegó al recinto–, cuando se discutió el saqueo previsional, y también se lo hicimos saber en términos políticos: acá hay una mayoría y una minoría o como quieran llamarla; una primera minoría parlamentaria, un espacio opositor articulado que pide al presidente que se siente a discutir y que canalice institucionalmente los reclamos que se dan en la calle.

Señor presidente: lo que no se resuelve acá, lo que no se soluciona institucionalmente, no se puede zanjar negociando en otro lado, tal como plantea la diputada Carrió. Lo que no se resuelve acá se resuelve en la calle. De modo tal que el miércoles que viene plantearé la necesidad de volver a discutir en las instituciones los problemas de los argentinos.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada de Ponti, por Santa Fe.

Sra. De Ponti. – Señor presidente: me alegro mucho de que haya vuelto porque realmente alguien del oficialismo tiene que estar escuchando todo lo que estamos diciendo desde hace tantas horas. Estábamos hablando entre nosotros, fundamentalmente teniendo en cuenta que todo esto que discutimos no es una expresión caprichosa o individualista de cada uno de los diputados y diputadas que nos expresamos aquí, sino que tiene que ver con lo que nuestra sociedad está poniendo sobre la mesa.

No me extenderé demasiado en mi discurso porque aquí se ha dicho todo, se han puesto los números sobre la mesa y se ha hablado del gran malestar social que provocan los “tarifazos”. Los diputados dieron cuenta de aumentos de los servicios públicos que, en promedio, llegan al 1.000 por ciento. Tenemos un país en el que, desde que ustedes lo gobiernan, la inflación nunca bajó del 25 por ciento, más allá de las metas irrisorias que plantearon en los distintos presupuestos que votamos.

Pensemos qué salario tuvo ese aumento o qué paritaria logró alcanzar los incrementos que tuvieron los costos de la canasta básica de los argentinos. Ninguno. El salario real y el poder adquisitivo de nuestro pueblo descendieron

un promedio del 10 por ciento. Esto significa el deterioro de la calidad de vida de nuestra sociedad, el empobrecimiento, la puesta en riesgo de los sueños y los proyectos de vida de millones de familias argentinas.

Comentaré algo muy concreto. Muchas veces pareciera que acá emitiéramos consignas que no tienen que ver con la realidad o lo que pasa en el día a día. Si hoy se hubiese realizado la sesión de tablas, junto con el diputado Contigiani habríamos rendido homenaje a un trabajador de la ciudad de Rosario que ayer decidió quitarse la vida. Se trata de un trabajador de la empresa Mefro Wheels, la primera que fabricó llantas en la Argentina y que, a causa de la política de apertura de importaciones que el gobierno del presidente, Mauricio Macri, lleva adelante, entró en una crisis que no pudo remontar. Tampoco pudo remontar los costos tarifarios para su funcionamiento ni encontró compradores en las terminales autopartistas que adquirieran los insumos. Es decir, no pudo dar contención ni sostener los ciento ochenta puestos de trabajo que estaban en juego. Ayer, uno de esos ciento ochenta trabajadores decidió quitarse la vida.

Entonces, traigo aquí el nombre de Daniel Fernández, que se quitó la vida, para que reflexionen. Cada vez que sacan un peso del bolsillo de los argentinos y lo ponen en el de Aranguren o sus amigos, sepan que están frustrando los sueños de millones de familias.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Martiarena, por Jujuy.

Sr. Martiarena. – Señor presidente: hoy hemos asistido a un hecho lamentable que lesiona la democracia y particularmente el Poder Legislativo.

Una vez más el gobierno de Cambiemos demuestra un claro desprecio a la política y a las instituciones porque no cree en ella, sino que la subordina a la economía y a los intereses económicos sectoriales y empresariales.

Los escuchamos decir en los medios una cosa y luego hacen otra. Los escuchamos decir que son democráticos, que buscan el consenso, que quieren debatir, que les preocupan los problemas de la gente, mientras aquí vemos una imagen desolada y bancas vacías. Hay que considerar que son gobierno, que tienen que

asumir esa responsabilidad, que son los responsables de solucionar los problemas porque para eso la mayoría del pueblo argentino los votó.

Hay que afrontar los problemas, nunca evadirlos, y acá hay un problema planteado. Yo quiero hacer un reconocimiento a cada uno de los señores legisladores que hoy aportaron su presencia en el recinto, porque estamos comprometidos y nos sentimos también responsables de la búsqueda de una solución.

Acá la situación no da para estar escondidos detrás del telón. Espero, hago votos y llamo a la reflexión al bloque oficialista y al presidente, como máximo responsable del gobierno, para que faciliten el debate. Es necesario que este tema sea analizado y se encuentre una solución.

El problema central radica en la concepción de la política y en este modelo económico, con su política tarifaria, que considera al ciudadano argentino como un número, una estadística más. No piensan en el hombre ni en la mujer argentinos, no piensan que son seres humanos de carne y hueso que tienen necesidades, requerimientos y también sueños.

Brevemente voy a contarles qué pasa en mi provincia, Jujuy. Los jujeños hoy no dan más con la inflación, los “tarifazos”, la desocupación y la pobreza, que día a día siguen creciendo. La gente está muy endeudada con dos o tres tarjetas de crédito y se encuentra totalmente indefensa. No sabe lo que le cobran a través de las tarjetas de crédito, que son usureras.

Voy a contarles algo que no creerán. El gobernador de Jujuy, ex radical, que ya renunció a reivindicar las grandes banderas nacionales y la justicia social, y que hoy prácticamente ya es parte del partido del PRO, hizo una propuesta verdaderamente humillante a los empleados públicos provinciales y municipales de Jujuy: como recomposición salarial les ofreció un 5 por ciento. Ésta es la oferta que hizo el gobernador de Jujuy a los empleados públicos de mi provincia. ¿Qué podemos decir de la situación que viven los jubilados y pensionados? Esto ya lo analizamos acá.

A los pequeños productores se los ve vencidos, con sus manos callosas ya caídas, sin fuerzas para luchar, porque no hay incentivos

a la producción ni al trabajo. Hay una inmensa cantidad de pobres e indigentes en mi provincia, que en tales cuestiones encabeza el ránking nacional. Cuando la media del país es del 31,4 por ciento, en mi provincia alcanza el 35 por ciento.

Muchos de esos comprovincianos no acceden a las tarifas sociales. ¡Y qué hablar de la familia jujeña, que se desintegra día a día porque tanto el hombre como la mujer tienen que emigrar en busca de otros lares, de destinos que hoy no encuentran en su provincia! Se desarma el núcleo familiar, se desintegra la familia y los hijos terminan criados por sus abuelos o en la calle.

¡Y qué decir de los jóvenes de Jujuy! Cada vez hay más jóvenes que caen en la droga, en el alcohol o en el delito, porque hoy mi provincia es una desolación, es parte de esta Argentina que carece de incentivos.

El gobierno nacional está proponiendo a los argentinos no una vida sino un calvario, y acá es donde nosotros tenemos que volver a poner la política por encima de la economía.

No coincidimos, tenemos profundas diferencias conceptuales y filosóficas respecto del gobierno, que ha colocado la política como subalterna de la economía, para beneficiar a sectores que verdaderamente en estos dos años se han enriquecido a costa del empobrecimiento del pueblo argentino y, particularmente, del pueblo jujeño. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Filmus, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Filmus. – Señor presidente: estamos ante una triple burla a la democracia. La primera tiene que ver con la ausencia del oficialismo en este debate, que para nosotros es fundamental porque el pueblo está sufriendo los aumentos de las tarifas.

El jefe de Gabinete acusó de demagogos a quienes tenemos una propuesta de congelamiento y de suba racional de las tarifas. Nosotros estamos seguros de que frente a esa acusación de demagogia por lo menos hay una enorme falta de sensibilidad ante las necesidades de nuestro pueblo, y una falta de sentido común.

Las cifras que están en los carteles que se exhiben y vemos todos nosotros, muestran que

de ninguna manera nuestro pueblo puede asumir esos notables aumentos de tarifas; pero la preocupación respecto de esta primera burla tiene que ver con no sostener el debate.

Es evidente que hoy no sería aprobado un proyecto ya que para ello se necesitan dos tercios, pero se trataba de sostener el debate frente al pueblo; y me preocupa en buena medida dónde se está sosteniendo este debate.

Alguien hizo referencia al tuit de la doctora Carrió en el que señala que hay un momento en que los representantes del pueblo deben defenderlo. Acá hay dos falacias: en primer lugar, siempre tenemos que defender al pueblo, y en segundo lugar, estamos esperando ese momento en que los representantes oficialistas de este pueblo lo defiendan, porque hasta ahora, todas las medidas han sido en su contra.

Después de este tuit aparecen dos más de la doctora Carrió, que no entiendo y me gustaría que alguien del oficialismo me los explicara. Uno dice lo siguiente: “Gracias a Dios se abre una instancia de negociación, motivo por el cual se posterga la sesión para la semana que viene, y es de resaltar la actitud del señor Marcos Peña para lograr ello”.

Esto nos lo perdimos; hay una negociación en otro lado. ¿Cuál sería el lugar de negociación si no es el Congreso? Ahora nos enteramos, de acuerdo con lo que dice la doctora Carrió, de que estamos postergando la sesión para la semana que viene porque en algún lugar alguien negoció con el jefe de Gabinete. La verdad es que nos cuesta saber quién negoció.

El tuit siguiente es todavía más asombroso, ya que dice: “Así funciona un gobierno con alianza electoral, pluralismo, diálogo y racionalidad. Aunque en la práctica parezca doble agente”. La verdad es que debe tener algo de agente, porque este mensaje es inentendible y parece encriptado.

¿Así funciona un gobierno? Hay un Congreso, hay instituciones, pero vemos que se burlan del Congreso una y otra vez. Realmente, la democracia funciona de otra manera. Mientras nosotros estamos discutiendo esto acá, se plantea el aumento de las tarifas, nuestro pueblo se sigue endeudando con las tarjetas y con los prestamistas en los barrios, con el dolor que significa no poder pagar al banco.

Mientras tanto, el bloque oficialista se levantó en la última sesión y no dio quórum para derogar el embargo a las cuentas sueldo. Que sepan todos los argentinos que mientras nosotros hablamos acá, las cuentas sueldo son embargables para poder cobrar las tarifas a los trabajadores.

Los diarios señalan que ahora, entre el 40 y el 80 por ciento de los gastos de las familias son fijos, y esto también golpea la producción.

Es una vergüenza que muchos de los que hoy no están acá hayan sido votados para ser oposición. Éste es un tema para seguir avanzando y ver qué pasa. Y la mayor vergüenza fue la operación que todos vimos, cuya filmación ya está en varios portales: cómo le fueron a hablar al diputado Olmedo y éste se retiró del recinto.

Quiero señalar que entre todas estas malas noticias hay una buena, y es que la oposición se va sumando y cada vez trabaja más mancomunadamente. He escuchado el compromiso de muchos integrantes de otros bloques de que el miércoles que viene vamos a estar todos acá, y esto me parece fundamental. Estaremos tantos miércoles como sea necesario hasta que este tema se pueda debatir porque el Congreso es la casa donde deben tratarse los problemas del pueblo, y éste es el principal problema por el que está atravesando nuestro pueblo en este momento.

Quiero terminar hablando como el presidente de la Comisión de Cultura. Estos días hemos recibido a muchísimas organizaciones culturales y hay que decir que el aumento de las tarifas para los teatros, los cines y los centros culturales barriales es un “culturicidio”. La Argentina está asistiendo a un “culturicidio”. Nuestros artistas, creadores y aquellos que con su esfuerzo generan creativamente la riqueza cultural de nuestro país, en vez de estar ocupados en expresar sus sentimientos están preocupados pensando cómo harán para pagar la luz, el gas y el agua. Ésa fue la intranquilidad fundamental que nos transmitieron. Este “culturicidio” golpeará fuertemente en todo el país porque está atacando todas las jurisdicciones.

Voy a finalizar refiriéndome a otros dos grupos que recibimos esta semana: las universidades y los centros del Conicet. Los investigadores de los laboratorios nos decían que no pueden desenchufar las heladeras porque si lo

hacen tendrán años de retraso en las investigaciones. Asimismo, nos plantearon y denunciaron que recibieron solo el 20 por ciento del dinero destinado a gastos fijos que el Conicet había prometido enviarles para el primer trimestre, calculado sobre la base de las tarifas del año anterior.

Por su parte, en las universidades está ocurriendo lo mismo: se acaba de hacer un ajuste de 3.000 millones de pesos. Cultura, educación, ciencia, tecnología y universidades son áreas que tienen que ver con el futuro del país. Es verdad que a las familias nos está costando llegar a fin de mes, pero si uno mira la política de Estado y tiene en cuenta el mediano y largo plazo debe pensar también en cómo están golpeando fuertemente estas decisiones del gobierno en las cuestiones más estratégicas. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Romero, por Corrientes.

Sr. Romero. – Señor presidente: no pensaba hacer uso de la palabra, pero me da vergüenza ajena y a la vez me preocupa ese escenario de bancas vacías. Me preocupa el funcionamiento de nuestra Cámara de Diputados. Pareciera que únicamente funcionara cuando hay proyectos del Poder Ejecutivo que interesan al oficialismo: fondos “buitre”, reforma previsional, es decir, proyectos que van en contra de la gente. En tales casos, sí están presentes, sentados y dispuestos a votar, pero cuando se trata de temas vinculados a la defensa del pueblo, se borran.

En la última sesión tuvimos una triste experiencia cuando íbamos a tratar un decreto de necesidad y urgencia. Como recién dijo el señor diputado Filmus, se siguen embargando las cuentas sueldo porque no hemos podido rechazar ese decreto debido a que el oficialismo se levantó de sus bancas y se fue de la sesión. Preocupa que esta casa no funcione como debería hacerlo.

Con respecto a las tarifas, estamos viviendo un malestar subterráneo a lo largo y ancho del país, y no quiero pensar cuando ese malestar aflora. ¡Mamita querida, 2001 va a ser un poroto!

Voy a referirme a mi provincia, que según el INDEC es una de las más pobres de país –creo

que está en último o penúltimo lugar—. Estos “tarifazos” realmente hacen que la gente sea más pobre.

En diciembre de 2016, el precio de la electricidad era de 58 centavos el kilovatio; en octubre de 2017, de 1,37 pesos y, en enero de 2018, subió a 2,33 pesos. Es decir que en un año y cuatro meses tuvimos un aumento del 301 por ciento. No hay familia, empresa, universidad ni club deportivo que pueda soportar un incremento de esta naturaleza.

En cuanto a los combustibles, Corrientes debe ser la provincia que más paga por ellos: un 15 por ciento más que en la ciudad de Buenos Aires. La nafta súper en la provincia de Corrientes cuesta 31,89 pesos, cuando en enero de 2016 costaba 14,88, esto es un 114 por ciento de aumento.

En lo que respecta al gas, en marzo de 2016 la garrafa —porque no tenemos gas natural— costaba 150 pesos; en diciembre de 2017 su precio llegó a 280 pesos y, en abril de 2018, a 300 pesos. Desde diciembre de 2015 hasta abril de 2018 hemos tenido un aumento del 210 por ciento. ¿Qué familia pobre, mediana e incluso rica puede soportar estos incrementos? Es preocupante. Espero que esta cuestión vuelva a ser tratada el miércoles próximo y que la oposición —sobre todo, invito a los tres diputados de Cambiemos que son de mi provincia— se haga presente, dé quórum y debatamos el tema. De esa manera estaremos dando soluciones a nuestra gente, a los correntinos, que realmente hoy la están pasando muy mal. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). — Tiene la palabra el señor diputado Ramón, por Mendoza.

Sr. Ramón. — Señor presidente: haré uso de la palabra en nombre de aquellos ciudadanos mendocinos que están siendo seriamente afectados por el grave problema que desde hace muchos años —específicamente, desde 2008— tenemos en la provincia.

En primer lugar, me quiero referir a usted, señor presidente —por quien tengo todo el respeto desde lo personal—, con motivo de esa pequeña picardía que cometió al inicio de esta reunión en el sentido de poner como argumento del fracaso de la sesión el hecho de que en alguna oportunidad se había esperado durante cuarenta minutos a los diputados de su bloque.

Recuerdo que mi primera intervención en esta Cámara, en diciembre del año pasado, tuvo lugar cuando se debatía en torno de la exacción al bolsillo de los jubilados de casi 1.000 millones de pesos, que se iban a destinar a la provincia de Buenos Aires y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para la próxima campaña electoral. Esto no está escrito, pero es casi público, y el pueblo en general sabe de qué se trata.

Ahora bien; está visto que en esa pelea de perros y gatos que se da en el Congreso, en esas rencillas entre aquellos que dominan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires, evidentemente el interior se halla en la parte más fina por donde se corta la cadena. Y está visto que esta cuestión de las tarifas es parte de ese sistema que se resuelve acá, en la Ciudad de Buenos Aires.

¿Por qué me animo a expresar esto? Aclaro que lo digo con todo el respeto hacia aquellos diputados que desde hace mucho tiempo vienen trabajando en esta Cámara.

Desde el año 2008 —quiero ser técnico en esto—, desde una asociación de consumidores de Mendoza, que es mi origen —pues por ella llego a esta banca en el Congreso—, venimos peleando para que exista un régimen tarifario de gas domiciliario adecuado al clima de la provincia, igual al que utilizan en La Pampa, por la similitud climática de ambas provincias.

¿Por qué digo esto? ¿Cuál es mi argumento? En Mendoza, se han llevado adelante nueve juicios por las causas “Sottile contra Enargas” y “Protectora contra Enargas”, y las causas 9.282, 10.266, 47.627, 1.003, 17.625 y 10.296. Estoy diciendo técnicamente que los jueces federales de Mendoza siempre protegieron al ciudadano afectado por la aplicación de un cuadro tarifario que a los ciudadanos de esa provincia los hace iguales frente a quienes habitan en el norte de la provincia de Buenos Aires. ¿Qué es eso? Eso significa que se está tratando como iguales a los desiguales.

Una casa habitada por una familia tipo, ubicada en el norte de la provincia de Buenos Aires, en el rigor del invierno —que acá es corto— pagaría una factura de 1.200 pesos —lo cual hoy es un escándalo en el Congreso—. Recuerdo que estoy haciendo referencia a un período que va desde el año 2008. Mientras tanto,

esa misma casa, ubicada en Mendoza, pagaría 3.000, 5.000 o 6.000 pesos promedio.

¿Por qué ocurre esto? Porque todas las empresas son protegidas por el Estado nacional, igual que en el anterior gobierno –el de la señora Fernández–, donde el aumento estaba reprimido por esos nueve juicios que tramitan en Mendoza; y hoy ocurre exactamente lo mismo, pero no hay juez federal que esté protegiendo a los ciudadanos mendocinos.

Quiero hacerles saber esto porque el escándalo generado en la presente jornada no es novedad en la provincia de Mendoza. Sé que en el Congreso vamos a tener que tratar los temas que hacen a toda la Argentina, pero yo represento a Mendoza, donde hay un problema serio y una desigualdad muy grande.

En diciembre, en el departamento en el que vivo aquí en Buenos Aires, donde estuve todo el mes por la cantidad de sesiones que hubo, pagué 148 pesos de luz, teniendo un aire acondicionado; en Mendoza hubiera pagado una factura tremenda. Encima, la factura de la ciudad de Buenos Aires dice que está alcanzada por un subsidio del Estado nacional.

Las diferencias, las anormalidades y las inequidades que hay entre una provincia y esta ciudad –en la que “se cocina toda la torta”– son enormes.

Me gustaría que las Cámaras mostraran las bancas vacías del bloque que no quiso venir a discutir esta situación.

¿Qué quiero decir con esto de la tarifa diferenciada? Si se siguen “cocinando” las cosas en la Ciudad de Buenos Aires el federalismo será algo olvidado. Hemos presentado un proyecto de ley que a los señores que han dejado sus bancas vacías les parece un escándalo, pero que no es más que lo hecho por la provincia de La Pampa hace unos años logrando una tarifa adecuada para que sus ciudadanos pudieran calefaccionarse y no peligrara su salud.

Me quiero extender un poco en el tiempo del que dispongo porque hay dos cosas importantes. Se parte de una falacia o mentira impuesta por el ministro de Energía, pero en el expediente “CEPIS” y en “Protectora ADC c/Enargas” –en trámite ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación–, el ministro tuvo que blanquear que el gas extraído de nuestro sue-

lo más el importado cuesta, en promedio, 3,51 dólares el millón de BTU. Sin embargo, los bancos dueños de las empresas que extraen el hidrocarburo quieren que valga 7,60 dólares, una fantasía creada para que los ciudadanos comunes banquen las inversiones que estas empresas no quieren hacer.

Sr. Presidente (Monzó). – Señor diputado, ha finalizado el tiempo del que disponía.

Sr. Ramón. – Sí, señor presidente, un minuto más.

¿Por qué digo esto? Porque con esa mentira difundida a través de los grandes medios de comunicación han hecho creer a las personas que pagábamos muy barata la energía. Pagábamos lo que valía; lo que pasa es que quieren que hoy las inversiones las hagamos los ciudadanos.

Cuando hablamos del valor de un servicio público, tenemos que recordar que se trata de un derecho humano, como dijo la Corte y lo establece la Constitución Nacional. El gas, la electricidad, el transporte público, el agua –para que no haya enfermedades– y el saneamiento –para que la caca no se mezcle con el agua potable–, deben tener tarifas donde se cuide el interés económico del usuario, no el interés económico de las empresas que prestan el servicio. Debemos volver a que el Estado –no estamos hablando acá de comunismo versus capitalismo– garantice que se presten los servicios públicos con precios razonables para el ciudadano común. Entonces, cuando hablamos de servicio público, no hablamos de precio de mercado, como en un supermercado, sino de tarifas que deben tener un valor adecuado al bolsillo de aquel que lo utiliza.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Cleri, por Santa Fe.

Sr. Cleri. – Señor presidente: en el día de hoy siento mucha tristeza, dolor y hasta podría decir “decepción”, por varios motivos.

Siento mucha tristeza porque ayer se suicidó un trabajador de Mefro Wheels, que luchó por continuar con la fuente laboral junto a otros ciento ochenta trabajadores, en la única empresa de llantas de la Argentina. Por una decisión de la empresa, primero, y sobre todo, por la falta de acompañamiento y ausencia del Estado para revertir esta situación, ante la impotencia

de no poder tener la fuente laboral como la tenía años anteriores, tomó una decisión trágica.

También estoy muy triste porque los nueve legisladores de Cambiemos que pertenecen a mi provincia —especialmente Luciano Laspina, Albor Cantard, entre otros que no son muy conocidos— se esconden detrás de este recinto, mantienen ciertas posiciones pero cuando tienen que hablar a la ciudadanía, no lo hacen.

En mi provincia de Santa Fe —para graficar—, en diciembre de 2015 la empresa provincial de energía compraba el magavatio a un precio de 50 pesos, mientras que, en marzo de 2018, lo adquiere a 1.070 pesos. Éste es un brutal aumento de más del 2.140 por ciento.

Santa Fe es la segunda provincia industrial del país, la segunda provincia con mayor cantidad de pymes, comercios, industrias y vinculación con el sector agropecuario, y la segunda provincia exportadora del país, y en ella esa decisión ha calado hondo. Ha perjudicado brutalmente la economía y ha tenido consecuencias como en Mefro Wheels, no solo por las importaciones sino también porque se ha hecho inviable la producción industrial.

Ahora, que se sigue metiendo la mano en el bolsillo de los santafesinos y las santafesinas, tengo una gran decepción porque legisladores de Cambiemos no están aquí debatiendo este tema. Son legisladores de la provincia de Santa Fe y no solo tienen intenciones de renovar sus bancas sino de ocupar cargos ejecutivos.

Esta tarifa impagable nada tiene que ver con un servicio público; es confiscatoria del presente y del futuro de todos los argentinos, y especialmente, de los santafesinos.

El compromiso de los bloques que estuvimos aquí presentes es debatir de cara a la ciudadanía para poder tener un país ordenado, una provincia ordenada y que cada argentino vuelva a tener la posibilidad de manejar su proyecto de vida como quiera, porque ahora le han desordenado su vida.

Durante la campaña del año pasado, cuando ya estábamos viviendo esto, porque no bien asumieron empezaron a desordenar la vida de todos los argentinos, especialmente de los santafesinos, presentamos ideas y propuestas acompañando la lista de Unidad Ciudadana y posteriormente la del Frente Justicialista. Ta-

les iniciativas apuntan a regular y retrotraer el precio de las tarifas de luz, agua y gas. Mi compromiso, al igual que el de este bloque para con los comprovincianos de Santa Fe, fue presentar ese proyecto, el primero de los seis que se iban a tratar hoy. Por mezquindad e insensibilidad de los legisladores de Cambiemos no se pudo dar este debate.

Estoy convencido de que la semana que viene vamos a poder conseguir el quórum necesario. Adhiero a cada una de las palabras de los diputados de mi bloque y de otros bloques que hoy han hablado, que no solo tienen la sensibilidad sino también la preocupación de resolver este problema, porque la mejor manera de gobernar, además de hacer propuestas y buscar soluciones, es anticiparse a los futuros problemas de la Argentina. El brutal desmembramiento social que están llevando a cabo con estas decisiones está haciendo que en el país no solo haya más inseguridad y más desesperanza sino, sobre todas las cosas, una desintegración social que será muy difícil de recuperar.

Para seguir graficando, señor presidente, en la Argentina el trabajador destina cerca del 22 por ciento de su salario a pagar servicios públicos. En ese sentido, nuestro país ocupa el tercer lugar en Latinoamérica. En diciembre de 2015, solamente el 6 por ciento del salario del trabajador se destinaba a pagar servicios públicos. A marzo de 2018, dicho porcentaje aumentó al 22 por ciento. El gobierno no solo generó más pobreza e inflación, sino que directamente sacó plata del bolsillo de cada argentino y, como siempre ha hecho, se la dio a sus amigos empresarios. Siempre han gobernado de esta manera.

Hubiese sido muy importante que los legisladores de Cambiemos que hoy no están, como Luciano Laspina —quien ocupa la Presidencia de la Comisión de Presupuesto y Hacienda—, Albor Cantard y siete más, vinieran al recinto a debatir, pero no tienen propuestas ni ideas. Lo que sí tienen es gran insensibilidad y vocación para hacer un brutal ajuste sobre los santafesinos y el resto de los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). — Tiene la palabra el señor diputado Solanas, por Entre Ríos.

Sr. Solanas. — Señor presidente: en verdad, los diputados que hemos concurrido a este recinto tenemos una gran tristeza. Reivindico a

los diputados y a las diputadas que sí lo hicieron y con quienes seguramente insistiremos la próxima semana.

Quiero decir que han dado la espalda al pueblo argentino y al de sus provincias. Diputados del radicalismo y del PRO de mi provincia no estuvieron presentes para dar un debate tendiente a quitar presión sobre lo que significa el costo energético en Entre Ríos.

Están ampliando las desigualdades, señor presidente. Este gobierno, para ricos, amplía profundamente las desigualdades. Hay una indignación manifiesta en todas las provincias de la República Argentina. Nuestra provincia no escapa a eso: en Victoria, Paraná, Concordia, Concepción del Uruguay, Colón, Santa Elena, La Paz, el pueblo está movilizado, pero no solamente quienes viven en casas de familia, a quienes les han desordenado absolutamente la vida, sino también los empresarios.

El otro día, cuando en avión veníamos para acá, se me arrimó un importantísimo empresario avícola de mi provincia y me dio los datos del último semestre, con un 37 por ciento de aumento en la energía. Tenía que pagar 5.300.000 pesos.

También veo aquí facturas de casas de familia, con 2.800 pesos para el período enero-febrero contra 6.500 pesos para el período marzo-abril. Esta factura es de un trabajador, un empleado público que tiene a sus hijos estudiando en Rosario y que decididamente no puede sostener el alquiler para que sus hijos sigan estudiando.

Por otro lado, ustedes ponen la cuota política a algo que está absolutamente por encima de los partidos políticos o de lo que ustedes puedan pensar. Si hoy festejan que este cuerpo no sesionó, señor presidente, se equivocan. El pueblo está indignado con ustedes porque no dieron el quórum suficiente para tratar estos temas.

El Centro Comercial de Colón, afirma: “Confiscan las ganancias de nuestros pequeños comercios”. Ésta es una cuestión absolutamente inconstitucional, como se ha dicho aquí.

También ustedes hablan de un informe, para dilatar; la persona que les baja línea –nos consta que una vez le hizo levantar una sesión, señor presidente, independientemente de que

usted no estuviera convencido– habla de “informe”. ¿Informe de qué, señor presidente?

Hoy, el pueblo argentino está viviendo las vicisitudes de este “tarifazo” enorme, irresponsable e injusto, y esto hay que tenerlo en cuenta. No miren para otro lado porque se están equivocando. No solamente se están equivocando, sino que han pauperizado decididamente a los argentinos, y en este caso, específicamente a los entrerrianos.

Aquí se ha mencionado el tema de Cammessa. La provincia de Entre Ríos es productora de energía. El megavatio cuesta 240 pesos para la Capital Federal y Cammessa le fija a Entre Ríos un precio de 1.200 pesos, por lo que, a pesar de ser una provincia productora, paga la energía más cara de la región. Esto es absolutamente injusto. Se trata de injusticias que este gobierno, al cual usted pertenece, ha profundizado decididamente, incluso mediante la pauperización del salario.

Sin embargo, hay algo más grave, señor presidente. Usted ha trabajado incesantemente –yo lo tomo así– para moralizar el Congreso de la Nación; pero con lo que ha pasado hoy y lo sucedido al tratar la reforma previsional, usted ha perdido un enorme prestigio; pero lamentablemente, no solamente el suyo, sino el del Congreso de la Nación.

¿Saben qué dicen hoy en la movilización de la provincia de Entre Ríos? Que no solamente no tratamos algo que interesaba al pueblo de la provincia de Entre Ríos y a toda la Argentina, sino que los diputados estuvieron ausentes y dieron la espalda al pueblo argentino y, en particular, al de nuestra provincia.

Pido que tomen nota de esto. El tema previsional lo perdieron en la calle; lo ganaron por diez votos aquí, pero la gente salió indignada. Ustedes hoy nos pusieron en aprietos para que no obtuviéramos quórum, pero están perdiendo este tema en la calle. Por más que crean que lo ganan acá, lo pierden con el pueblo, y eso es muy grave para un gobierno.

No me cabe la menor duda de que el gobierno al que usted representa –cuyo presidente dirige improperios hacia el pueblo, muchas veces descabellados–, gobierna para los ricos. No les gusta que digamos esto: no gobiernan para los trabajadores, para las pequeñas y me-

dianas empresas ni para los hombres y mujeres que decididamente queremos que nuestros hijos se desarrollen en la educación pública y sean profesionales. Más aún, éste es uno de los gobiernos más antifederales que ha habido en la República Argentina, en doscientos años. Gobiernan para la ciudad de Buenos Aires, a la que dan todas las prerrogativas; por eso, una de las primeras medidas adoptadas por Macri, mediante decreto, fue dar 2 puntos más de la coparticipación a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Por eso, hoy más que nunca ratificamos nuestro rumbo y lucharemos junto con nuestro pueblo para que el “tarifazo” se detenga. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Raverta, por Buenos Aires.

Sra. Raverta. – Señor presidente: a diferencia de mis compañeros, este día no me da tristeza sino que me genera dudas. Creo que es un día de mucha incertidumbre y de muchas dudas para los ciudadanos y las ciudadanas argentinas. Yo me pregunto –y entiendo que el resto se pregunte lo mismo– por qué no están los diputados del oficialismo; por qué, si en democracia se puede debatir y discutir ideas, hoy nosotros hablamos entre quienes pensamos lo mismo; por qué, si tienen número y no les conforman nuestros proyectos, no bajaron a debatir y a exponer sus ideas para después votar en contra de ellos. Ésas son preguntas que no puedo contestar, pero espero que en algún momento el señor presidente nos dé algún tipo de explicación.

Lamentablemente estamos hablando entre nosotros, pero tengo algunas cosas para decir.

Este “tarifazo” afecta a la gran mayoría de los argentinos, a las familias, a los consumidores, a los trabajadores y profesionales, a los comerciantes, a las pequeñas y medianas empresas, y también a las universidades, que tienen que cambiar sus turnos para dar clases de día ya que no pueden pagar la factura de luz. También afecta a los cines, los teatros, los centros culturales. Menos cultura, menos educación, menos alimento, menos familia; éste es el modelo Cambiemos, el modelo del diálogo en el que nos dejan hablando solos.

Desde hace dos años, cuando comenzó esta gestión de gobierno y se propuso el “tarifazo”, el bloque del Frente para la Victoria viene presentando proyectos en relación con los distintos sujetos que mencionaba. Algunos están referidos a sujetos individuales, como la familia, y otros son generales, y en ambos casos se apunta a retrotraer las tarifas a ciertas fechas. Incluso, hay proyectos particulares que se refieren a sujetos colectivos.

Puntualmente, me referiré al proyecto de ley contenido en el expediente 167-D.-2018, que reproduce una iniciativa que fue presentada en marzo de 2016, pensando que podíamos discutir el tema del “tarifazo” para las fábricas y empresas recuperadas que son gestionadas por cooperativas en nuestro país.

Es probable que el gobierno de Cambiemos no lo sepa, pero la fábrica recuperada es una metáfora de solidaridad, de esfuerzo y de sacrificio. Las fábricas recuperadas –abandonadas por el Estado y por las políticas públicas de un gobierno–, que son espacios que generan ingresos dignos para las familias, reciben este tipo de medidas, como los “tarifazos”.

Ese proyecto, que es del Frente para la Victoria, propone retrotraer las facturas de electricidad que pagan las fábricas o empresas recuperadas a la resolución 6 de 2016; las facturas de gas, a la resolución 28 de 2016, y las de agua, a la resolución 62 de 2016. Si no estamos de acuerdo con esta forma de repensar el cuadro tarifario para las empresas recuperadas, sería buenísimo que pudiéramos discutirlo en comisión. Lamentablemente, este proyecto perdió estado parlamentario; no pudimos avanzar en las comisiones porque los diputados del oficialismo no nos han permitido debatir esta iniciativa legislativa.

Más allá de estos números de resoluciones, ese proyecto nos hubiese permitido discutir sobre un régimen tarifario diferencial para esta metáfora de sacrificio que son las fábricas recuperadas de la Argentina, que durante los doce años y medio de nuestro gobierno no solo fueron apoyadas o acompañadas. Además, el modelo económico permitió que, a partir del consumo de los trabajadores, esas fábricas crecieran y se desarrollaran. Al respecto, puedo mencionar los siguientes ejemplares.

La pizzería La Pascana, de la Ciudad de Buenos Aires, pagó 16.193 pesos por la última factura de electricidad; la empresa Cuero Flex, de San Martín, 650.000 pesos, desde diciembre de 2017, y Gráfica Del Plata, 1.082.085 pesos. También quiero mencionar algunos ejemplos de la ciudad de Mar del Plata, donde tenemos algunas empresas recuperadas que son un orgullo, como la Cooperativa Nuevo Amanecer. Esta cooperativa, con mucho esfuerzo de los trabajadores para no perder su fuente de trabajo y seguir dando de comer a su familia, en marzo de 2017 pagó 121.122 pesos de luz, en febrero de 2018 abonó 189.900 pesos y en marzo, 262.111 pesos.

Una cooperativa mucho más pequeña, conformada por trabajadores muy jóvenes que cuando quebró la fábrica de empanadas en la que trabajaban –denominada El Repulgue Rebelde– decidieron hacerse cargo de ella, pagó 2.276 pesos de luz en diciembre de 2015, mientras que ahora paga 8.309 pesos.

Tampoco puedo dejar de mencionar la Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios, que en marzo de 2018 debió pagar 116.963 pesos.

Entonces, señor presidente, como decía que era un día de grandes preguntas, pregunto a usted o tal vez al presidente de la Nación, cuál es la idea, qué pasará con esta gente, qué sucederá cuando las familias no puedan pagar más y les vayan a sacar el medidor. Todos sabemos que la quita del medidor por parte de las empresas va acompañada de las fuerzas de seguridad, porque conocemos qué pasa cuando se procede a retirar un medidor.

Nos gustaría saber qué ocurrirá cuando estas fábricas recuperadas cierran o cuando la industria argentina se paralice y deje a millones de trabajadores en la calle. Como no soy adivina, no sé qué va a pasar, pero tengo memoria –como creo tenemos todos los argentinos– y sé cómo terminan las cosas cuando un modelo económico es inviable. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Basterra, por Formosa.

Sr. Basterra. – Señor presidente: una diputada de nuestro bloque agradeció su presencia para que al menos una voz del oficialismo –considerando, además, su representatividad– escuchara lo que sus compañeros no han querido

escuchar y, mucho menos, debatir. Sin duda, tendrían que hacerse cargo de las decisiones que viene tomando el gobierno nacional en este sentido.

En particular, los diputados formoseños del bloque del Frente para la Victoria-Partido Justicialista sentimos que en nuestra provincia quedamos solos en esta lucha, ante la ausencia de los representantes de su bloque –del oficialismo nacional, de quienes aumentaron las tarifas–, que en nuestra provincia son minoría, pero podrían haber dado una muestra de lo que significa trabajar por un proyecto de país con equidad.

A lo largo de la historia argentina se ha discriminado a Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa, ya que fueron las cuatro únicas provincias en las que el Estado nacional no distribuyó gas para que la matriz energética diera competitividad a sus industrias y calidad de vida a sus habitantes. Por eso, hubiéramos querido que esos diputados también compartieran este espacio.

Nosotros somos parte de un proyecto que permitió que nuestra región y nuestra provincia –en particular– estuvieran interconectadas con la red de 500 kilovatios. Esto no fue producto del azar sino de una planificación del entonces Ministerio de Planificación Federal, que nos permitió tener energía en cantidad y calidad, y distribuirla a lo largo de todo el territorio en líneas de 132 y 33 kilovatios. Eso permitió que por primera vez en nuestra provincia todos los departamentos tuvieran energía interconectada y no se encontraran con la dificultad de generarla en el lugar, con los altísimos costos que ello significa.

Eso nos permitió imaginar una provincia con desarrollo e inclusión. Ese tránsito estuvo acompañado del desarrollo de las líneas de Gasoducto del Norte, donde también teníamos firmada y comprometida la interconexión tanto para domicilios particulares como para el desarrollo de nuestras pequeñas y medianas empresas. Hoy, vemos que el ministro Aranguren habla del troncal, pero para que venga a la Pampa Húmeda y la distribución en Formosa la hagan los privados. Por eso, vemos la ausencia del Estado en el concepto del desarrollo de equidad en los territorios.

Hoy, también nos encontramos –como expresaba un diputado por Córdoba– con una situación de inequidad en el valor de los combustibles, ya que el gasoil cuesta prácticamente un 10 por ciento más en las provincias del Norte que en la Ciudad de Buenos Aires. Obviamente, esto responde a un país inequitativo.

Nosotros, a través del proyecto presentado por la diputada Lotto de Vecchietti –y acompañados también por algún miembro de su bloque–, aspiramos a que ocurra lo que está propuesto acá: la reducción de las tarifas. Pero adicionalmente, anhelamos que haya tarifas diferenciales para promover el desarrollo equitativo de todas aquellas regiones que fueron dejadas de lado en un proyecto de integración nacional.

Esto venimos a reclamar en esta sesión, lamentablemente fallida. Aspiramos a que el próximo miércoles podamos dar un debate amplio, no como piensan algunos integrantes de su coalición, señor presidente, que quieren hacerlo en los pasillos o mediante algún otro tipo de artilugio, como lo ha hecho la diputada Carrió con sus declaraciones. Nosotros pretendemos hacerlo de cara a la gente comunicándonos y expresando lo que entendemos debe hacerse en un país equitativo en el que cada argentino pueda desarrollarse en el lugar que eligió para vivir. Queremos que el conjunto de la Nación rompa con estas inequidades y posibilite el desarrollo de nuestro país en estas condiciones.

Aspiramos a que el próximo miércoles podamos dar esta discusión y se comience a revertir este proceso de inequidad. Aspiramos a que por fin sean escuchados los reclamos de la gente, que a viva voz se expresan en cada uno de los pueblos y calles de nuestro país. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Moreau, por Buenos Aires.

Sr. Moreau. – Señor presidente: cada vez que hay un problema de inseguridad ciudadana, generalmente entre las soluciones de coyuntura o los parches que se hacen, alguien sale inmediatamente a decir que hay que hacer un mapa del delito en esa zona o en la región donde se produce ese hecho de inseguridad ciudadana.

Yo le voy a aconsejar, señor presidente, que diga al Poder Ejecutivo nacional que excluya del mapa del delito los asaltos domiciliarios, porque los están practicando las empresas de servicios públicos a la totalidad de los argentinos. Por lo tanto, estarían distorsionando la estadística. *(Aplausos.)*

Parece mentira, pero se ha llegado a un punto tal en el que en muchos barrios probablemente tengan hoy más miedo a la llegada de la boleta de luz o de gas que a la de un ladrón con una pistola.

Hace un rato, el diputado Felipe Solá preguntaba no ingenuamente, con toda razón –esto debería estar explicando el oficialismo–, a dónde iba a parar este fenomenal recurso que las empresas de servicios públicos están extrayendo de los bolsillos de los argentinos. Él formuló esa pregunta con la ironía que lo caracteriza, pero seguramente sabe a dónde va a parar; fundamentalmente, a los bolsillos de los que están cerca del poder o forman parte de esa élite. Me refiero a “Nicky” Caputo, a Mindlin –que ha sido nombrado ya varias veces aquí–, a Lewis y a este otro personaje que ahora surgió en la provincia de Buenos Aires. En este sentido, quiero decir a los diputados que no pertenecen a Buenos Aires que se produjo un milagro, ya que de la noche a la mañana una sola persona ha logrado la titularidad de cuatro empresas de distribución eléctrica en esa provincia, que prestaban servicio en distintas regiones. O sea que la gobernadora Vidal, la mejor alumna del presidente, no se quedó atrás en este sentido y también está organizando un mecanismo de saqueo a los bonaerenses, aunque ya no en materia de tarifas, lo cual se viene practicando desde hace mucho tiempo. Ahora, algún empresario encontró condiciones propicias para lograr esta concentración en la provincia de Buenos Aires, donde existía la descentralización de este servicio.

Este recurso va a parar a manos de empresarios como los que se beneficiaron con una alteración, incluso, del cronograma que el propio oficialismo había establecido para los aumentos de gas, como ya se dijo acá en tres o cuatro oportunidades.

El aumento previsto a partir del 1º de mayo se adelantó al 1º de abril. Dicho adelantamiento le significó la bicoca de 120 millones de dó-

lares de ganancia extra a estas empresas de distribución. Así, podríamos ir repasando cifras hasta cansarnos. En 2017, Mindlin y Caputo han ganado 9.000 millones de pesos, es decir, a razón de un millón de pesos por día; pero nos preguntamos, volviendo al interrogante de Felipe Solá, a dónde ha ido a parar esa plata.

Ninguna duda hay de que no ha ido a mejorar la infraestructura de servicios. Por eso, los diputados oficialistas no vienen al recinto para dar explicaciones en ese sentido, porque no podrían hacerlo satisfactoriamente. Esa plata tampoco ha ido a mejorar la situación de la red en el caso de las tarifas eléctricas, porque en algunos lugares se han incrementado los cortes respecto de años anteriores.

Está muy claro, señor presidente: esa plata ha ido a valorizar acciones de empresas de los amigos de Macri que, como en otros terrenos –por ejemplo, las autopistas, particularmente, Autopistas del Sol, o las inversiones en parques eólicos–, una vez que se valorizan las venden obteniendo obviamente ganancias extraordinarias. En otros casos, fugan capital.

Los grupos dominantes siempre fugaron capital a través de la deuda externa. Ahora, encontraron otra veta, otro conducto, otro canal para fugar capital. Por ello, se han incrementado sorpresivamente los particulares tenedores de LEBAC.

Cuando se inició esta bicicleta infernal, que va a traer un gran dolor de cabeza en un corto plazo –porque el Banco Central tiene 75.000 millones de dólares de pasivo y apenas 60.000 de reservas–, en general, las instituciones bancarias o financieras tomaban LEBAC. Hoy, el 50 por ciento de los tenedores son particulares.

Estoy seguro de que si repasáramos la lista de tenedores de LEBAC nos encontraríamos con la misma sorpresa que cuando repasamos la lista de quienes ingresaron en el blanqueo. Seguramente están ellos, que llevan a LEBAC el dinero excedente de las tarifas que les regala el presidente. Es decir, transforman eso en dólares y lo mantienen “pisado”. ¿Y a dónde van a terminar todas estas cosas? A las empresas *offshore*, hasta el próximo blanqueo.

Ésta es la realidad. Se está saqueando a los argentinos, pero no para equilibrar las cuentas públicas, que como bien dijo el diputado

Kicillof están desequilibradas no solo porque los subsidios no bajan sustancialmente, sino fundamentalmente porque aumentan los intereses de la deuda externa. Están robando, están afanando –en términos criollos–. Además, el Ministerio de Energía y Minería es la cueva de *Alí Babá y los cuarenta ladrones*.

Están por privatizar Transener, que es una empresa monopólica que distribuye energía en todo el país y da ganancias. ¿Y a quién designa el señor Aranguren para llevar adelante la privatización? A un hombre de Mindlin. ¿Quién quiere comprar Transener? Mindlin.

Por eso hoy el oficialismo no está en el recinto. Tampoco están mis correligionarios, porque un partido que creó YPF, con Yrigoyen, o que anuló los contratos de petróleo a las Siete Hermanas, a través de la gestión de Arturo Illia, para mantener la soberanía de la Argentina, sentiría vergüenza de venir a dar la cara por estos ladrones que están saqueando nuestro país.

Sin embargo, los diputados presentes no estamos solos por el hecho de que aparentemente seamos pocos. No nos sentimos solos, de ninguna manera. Hoy, aquí no hubo quórum, pero dentro de un par de horas habrá quórum en la calle, en los espacios públicos, en los lugares donde el pueblo argentino se expresa.

Las sociedades que no resisten no sobreviven, y nosotros vamos a trabajar para que la sociedad argentina sobreviva. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Castagneto, por Buenos Aires.

Sr. Castagneto. – Señor presidente: no me llama la atención que no haya venido el bloque Cambiemos, porque desde que asumieron el gobierno siguen mintiendo al pueblo.

Prat Gay asistió a una reunión de comisión del Congreso para tratar el tema de los fondos “buitre” –aclaro que la mayoría de los funcionarios son CEO–, les pagó y se fue. Dijo que se trataba de una política muy dura, pero que luego vendría una más blanda.

Después, también Regazzoni concurrió a una reunión de comisión, donde dijo que no quitaría subsidios a los jubilados por los medicamentos que recibieran. Se rio de nosotros. Paradoja: se quitaron los subsidios a

más de trescientos medicamentos para jubilados del PAMI.

Más tarde vino Triaca, también riéndose y provocando, y a los pocos días apareció la noticia del maltrato a su empleada y demás, aunque estas situaciones siempre se derivan hacia terceros.

Días pasados concurrió al Congreso Caputo, y como no tuvo forma de explicar las cuentas *offshore* –él, con su bondad, prestó su nombre a un tercero– y estaba cansado –pobre–, se tuvo que ir.

Yo, que recorro Buenos Aires junto a concejales, puedo observar que el pueblo está muy triste y muy mal. Realmente, está muy mal porque este “tarifazo” afecta al ciudadano común, a los comerciantes, a las personas en general.

Estuve en las secciones electorales 4ª y 7ª, y también en Saladillo, donde hablé con Griselda, una mujer que abrió un quiosco en 2017. Pagó 4.000 pesos de luz. Después le llegó una boleta por 4.600. Al otro mes le llegó otra por 4.800; luego, por 5.100, y tuvo que cerrarlo. Pidió la tarifa social, pero fue rechazada porque tenía un auto modelo 99 –un autazo, imágino–.

Por otro lado, Carla, una docente, que también alquila, sacó un préstamo UVA para comprar una propiedad, pero el dinero no le alcanza. Hoy, la desalojaron por no poder pagar el alquiler. Otra persona, que se llama Alicia, que en 2015 pagaba 50 pesos de luz, está abonando más de 1.500 pesos.

Por eso, digo que no me preocupa que los diputados del bloque de Cambiemos no hayan venido, porque no tienen sensibilidad; cada vez que hemos tratado un tema en materia de institución de derechos no dieron quórum.

Lo que más me molesta es que en todos los medios estén algunos diputados diciendo que fueron a la Casa Rosada para presentar, en el transcurso de la semana que viene, un proyecto que merme el impacto tarifario.

Otro diputado está diciendo en los medios que los distintos proyectos de ley presentados no podían ser tratados en el recinto porque primero debían ser considerados en las comisiones correspondientes. Quiero aclarar que cuando uno quiere debatir en el ámbito de las comisiones un proyecto de ley en contra del

gobierno, el respectivo dictamen se pasa a la firma y no se puede dialogar. Esto ocurrió anoche en relación con el tema de los sobrantes de alimentos que quieren regalar los supermercados: no pudimos tratar el proyecto correspondiente.

Quiero hablar de algo muy sensible para todos durante el año pasado. Me refiero a la ley 27.351, de electrodependientes, de cuya sanción este mes se cumple un año. He hablado de la falta de sensibilidad de este gobierno. En el caso de dicha ley, se reglamentó y estableció un registro, pero automáticamente el ENRE dictó una resolución en virtud de la cual para ingresar a dicho registro hay que pagar 4.500 pesos. Hemos estado hablando de las ganancias que tienen estas empresas, pero el ENRE no puede subsidiar este pago a los electrodependientes. La ley establece claramente que todo tiene que ser gratuito.

En primer término, el 90 por ciento de los electrodependientes desconoce la existencia de esta ley. El artículo 10 establece que la norma debe ser publicitada, pero en lugar de ello se hace propaganda política de todos los viajes del presidente de la Nación, por ejemplo, cuando por un lado pidió perdón a su par de los Estados Unidos y, por el otro, avaló el ataque militar a Siria que llevó a cabo ese país.

En segundo lugar, de los 3.500 electrodependientes que figuran en el registro solamente 90 perciben el beneficio que determina la ley. Cuando pregunté al señor jefe de Gabinete de Ministros cuántos electrodependientes se hallaban inscriptos, me dijo que eran 1.200.

De manera tal que, a pesar de que nos encontramos aquí todos los días, asistimos a las reuniones de comisión y participamos, realmente sentimos que cuando los funcionarios del Poder Ejecutivo asisten a la Cámara nos toman el pelo; vienen a burlarse de nosotros hablando con una sonrisa socarrona.

Por otro lado, quiero decir que en el transcurso de esta reunión he recibido una infinidad de mensajes de Whatsapp. Como he hablado de la insensibilidad del gobierno, quiero dar una estadística. Una mujer de nombre Guadalupe, que lamentablemente falleció hace veinte días, estaba esperando ser inscripta en el registro de electrodependientes. Otra mujer, Julia, falleció hace quince días. Ambos ejemplos se suman a

la infinidad de situaciones respecto de las cuales hoy el gobierno está haciendo caso omiso.

Del mismo modo, Ezequiel Vázquez, que tiene 19 años y sufre de microcefalia, no ha sido inscripto en el registro de electrodependientes y debe pagar una factura de 7.500 pesos por el servicio de electricidad.

Por último, entre los muchos casos que he recibido quiero mencionar el de Estefanía Barreto, de la ciudad de Quilmes, a quien tampoco se ha inscripto en este registro. Después puedo suministrar el número de documento de identidad de esta persona.

Lo que quiero decir con todo esto es que, en rigor de verdad, se trata de un gobierno insensible. Cuando debemos tratar proyectos por los que se establecen derechos para el pueblo, no nos acompañan. En este sentido, quiero repasar una ley, aquella de la “herencia recibida”. Dicha norma establece una serie de derechos que este Parlamento aprobó, pero que nosotros estamos quitándolos.

Por eso, quiero decir al presidente de la Nación, a la gobernadora de la provincia de Buenos Aires y a sus respectivos gabinetes que sigan haciendo muchos retiros espirituales –todos los días–, porque el pueblo no les va a perdonar el mal que le están haciendo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Mercado, por Catamarca.

Sra. Mercado. – Señor presidente: las normas del oficialismo ya no logran sorprendernos, como si el Congreso Nacional fuera cobrando altisonancia con cada condimento que agrega a las sesiones que celebra. Digo esto a colación de lo que ocurrió en la última sesión, cuando los legisladores del oficialismo escandalosamente abandonaron el recinto en momentos en que la Cámara se disponía a tratar una iniciativa relacionada con un “megadecreto” de necesidad y urgencia. Lo mismo ha ocurrido en el día de hoy.

Desde hace dos años atropellan impudicamente las instituciones y los poderes de la República. En algunas ocasiones, son finos y precisos.

Como espejo de la realidad, a la hora de debatir las consecuencias de este ajuste, el Congreso Nacional se queda sin diputados oficialistas, del mismo modo que los comercios,

los supermercados, las ferias populares y los *shoppings* se han quedado sin consumidores.

Aquellos que han avalado este despojo con su silencio, hoy se han ausentado. No dieron la cara, pusieron medio cuerpo o protagonizaron estas presentaciones histriónicas que hemos visto en esta jornada.

He acompañado la iniciativa del compañero Agustín Rossi con la misma convicción que oportunamente rechacé el salvaje ajuste perpetrado contra los jubilados. Lo hice porque soy coherente frente a quienes nos han votado y también frente a aquellos que no lo hicieron y me hacen reclamos en cada una de las recorridas que estamos llevando adelante en las distintas ciudades, pueblos y barrios del interior de la provincia de Catamarca.

De hecho, he presentado un proyecto que establece un régimen de acceso igualitario a los servicios esenciales –me refiero al agua potable, la electricidad, el gas natural y el transporte– en beneficio de los sectores más vulnerables, por entender que se trata del derecho humano más elemental. Esto lo hemos reiterado sistemáticamente a lo largo de la jornada.

Hay contrastes de nuestra realidad que son lamentables y dolorosos. Quiero ser muy gráfica en este sentido. En algunos municipios de mi provincia hay empleados que en el mejor de los casos perciben sueldos de 8.000 o 9.000 pesos. Estas personas tienen que pagar facturas bimestrales del servicio de electricidad de 5.000 o 6.000 pesos. Asimismo, tienen embargadas sus tarjetas de crédito y han sido víctimas de la voracidad de la usura.

Esto es realmente nefasto por lo que significa para los sectores medios de nuestra sociedad, que son los que aportan a la economía real y al consumo, al tiempo que aseguran los puestos de trabajo para miles de familias.

Este modelo nacional ha configurado un sistema que excluye, como si se tratara de una puerta pequeña y angosta por la que deben entrar con mucho esfuerzo los argentinos; pero lo cierto es que cada vez son menos los que pueden hacerlo.

El oficialismo habla y descalifica a la oposición diciendo que aquellos que quieren frenar este abusivo aumento de tarifas son demagogos; pero en su perversión pretende que los

argentinos crean que tener una cuenta *offshore* es algo tan común como ir a comprar un electrodoméstico. Me pregunto si les sobra el sarcasmo o están perdiendo la decencia pública. Creo que deben comenzar a recuperarla.

La gente no puede pagar los servicios porque la inflación ha devorado los salarios; la está pasando realmente mal. Hay muchas situaciones de las que debemos hablar.

En tiempos en los que los actuales funcionarios de Cambiemos vestían trajes de candidatos, se llenaban la boca de promesas destinadas a la agroindustria que les aseguraban un papel fundamental para el crecimiento económico nacional. Los nuevos trajes ya no pueden ocultar el engaño de esas promesas, porque los sectores de la agroindustria, como Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza, los han desmascarado.

Según datos oficiales, nuestras economías regionales son responsables del 60 por ciento de la mano de obra temporal del país. Calculen lo importante que es para nosotros preservar esta actividad económica. Estamos hablando de alrededor de cuarenta mil familias.

La agroindustria olivícola –tal vez debamos informar a los responsables del área de su gobierno– es electrointensiva, porque opera con regantes agrícolas eléctricos. La producción olivícola genera divisas para el país, ya que se exporta el 80 por ciento. Esta producción no puede ampararse solo en el mercado interno; pero este gobierno está mirando para otro lado. Ha firmado acuerdos con la Unión Europea, que nos pone a competir con productos subsidiados. ¿Qué otros duros golpes tendrán que soportar nuestros productores?

La Argentina de su gobierno, la Argentina de Macri, señor presidente, no tiene lugar para nuestros productores. Seguramente, no son los empresarios que fugan dinero hacia los paraísos fiscales; se trata de productores y trabajadores argentinos que están arraigados en nuestras provincias y agregan valor a la producción.

A pesar de que estamos haciendo una catarsis en este lugar, hablando entre nosotros, y de que somos una minoría, debemos escucharnos, porque tarde o temprano –seguramente más temprano que tarde– también tendremos que escuchar la voz de la sociedad argentina, que

está pidiendo a gritos que nos hagamos cargo de su realidad. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Martínez, por el Neuquén.

Sr. Martínez. – Señor presidente: seré muy breve, en función de lo que ya han manifestado muchos de mis pares y otros colegas que han estado sentados en este recinto.

Es muy triste que hayamos perdido una gran oportunidad. Más allá de la utilización de diputados como marionetas, la culpa no es de ellas sino del que las conduce, que es el responsable de que hoy no hayamos transformado el Congreso de la Nación en la caja de resonancia de los problemas de los argentinos.

Uno de los graves inconvenientes que tienen las familias de nuestro país es el de las tarifas. Hablamos del costo de los servicios públicos. Éste es el lugar en el que podíamos avanzar para llegar a un consenso y poner límites a este desatino, a esta pulverización del bolsillo de los argentinos.

Quien conduce alguna marioneta o es responsable de ella es el presidente de la Nación. Nos negaron la oportunidad de terminar con la voracidad macrista de este gobierno; hoy, era un gran día para demostrar a la sociedad que el Congreso puede poner límites a los gobiernos que se equivocan. Esto es así, no porque lo digamos nosotros. Otro colega también señaló que no estamos solos sino acompañados por la gran mayoría de los argentinos.

Yo presido la Comisión de Energía y Combustibles. Allí, el 75 por ciento de los proyectos presentados se relaciona con reclamos en materia tarifaria. Aclaro que hay iniciativas de todos los partidos políticos: Frente para la Victoria, Frente Renovador, bloque Federal, GEN, Partido Intransigente, socialismo, Somos Mendoza. Hasta la Unión Cívica Radical ha presentado proyectos para poner un límite a este error que comete el gobierno, por indicaciones de un ministro que entiende que el precio de los servicios públicos –aunque parezca contradictorio– tiene que fijarlo un privado. Éste es un error conceptual tremendo, desde la definición de servicio público. Sin embargo, es un acierto importante para un empresario; es un negocio redondo para estos empresarios.

Más allá de mostrar facturas, podría citar muchos casos ocurridos en mi provincia –amparos de concejales de Junín de los Andes, de la intendenta de Zapala o del norte de Chos Malal–, pero no vienen al caso. Ya se han dado varios ejemplos de lo que están pagando hoy los argentinos, en particular, las familias neuquinas. Sin embargo, hay situaciones que llevaron a la población a posiciones extremas.

En este sentido, en el día de ayer recibimos a representantes de pymes, quienes nos contaron que cuando reciben las facturas de energía deben decidir si necesitan despedir a un trabajador para poder pagarla. Esto está sucediendo en varias pymes de la Argentina.

Me reuní con representantes de la Cámara de Comercio en mi ciudad, quienes comentaron que debieron cerrar los comercios porque sentían que trabajaban para pagar la luz. Aquí se da un récord llamativo logrado desde el gobierno. Antes se decía que el socio más importante de todo emprendimiento privado era el Estado, y se quejaban de la fuerte presión fiscal. Hoy sostienen que el socio más importante, que se queda con las ganancias, está representado por los servicios públicos. Me dicen que trabajan para pagar el costo de electricidad de las heladeras. Eso está sucediendo.

Podría mencionar situaciones más complicadas; por ejemplo, abuelos que nos contaron que ante el mostrador de la farmacia deben pensar qué van a hacer: comprar un remedio o pagar un servicio. Ésta es la situación a la que nos ha llevado este gobierno. Pone en la mesa una Argentina en la que es más fácil y rápido crear una empresa *offshore* que inscribir un club en el régimen de promoción de clubes de barrio. Recordemos que ésta es una ley que sancionamos aquí y debido a las complejidades que presenta su reglamentación los clubes siguen sin poder adherir a ella.

Los argentinos son solidarios y se bancarían un sacrificio tremendo como el que están haciendo. Se bancarían una situación si todos pusieran el hombro. Esto es así, porque alguien se banca tener hambre si toda la familia está en la misma situación.

No voy a hablar de los porcentajes ni de los incrementos de las tarifas. Solo quiero señalar que el sacrificio que implica esa transferencia brutal de millones de pesos de los bolsillos de

los argentinos hacia cuatro o cinco amigos del poder de Macri –los únicos beneficiados– no se traduce en la disminución de cortes de luz o en más redes. Mi provincia, por ejemplo, es gran productora de gas y todavía hay localidades que no tienen las redes de gas necesarias. ¿Llegaron las inversiones? Como contraposición del precio de las tarifas no existe plan de inversión alguno, o al menos el ministro de Energía y Minería no ha podido mostrarlo.

En cambio, quiero mostrar los números de los verdaderos beneficiarios de esta gran transferencia de recursos: EDENOR, 691 millones de pesos de ganancia, que implica un incremento del ciento por ciento respecto del año anterior; EDESUR, 997 millones, es decir, un 50 por ciento más que el año pasado; TranseNER, 2.376 millones de pesos de ganancia; Metrogas, 774 millones de pesos; Gas Ban, 542 millones de pesos, y Camuzzi, 824 millones de pesos. Hablamos de una ganancia superior al 450 por ciento. No estoy refiriéndome al aumento de las tarifas, sino a la guita que están ganando estos amigos del poder, con el sacrificio del pueblo argentino.

Podría seguir citando ejemplos. Sin embargo, lo importante es que esa transferencia ha logrado que el 20 por ciento de los salarios de los argentinos esté destinado al pago de servicios. Se consume un 20 por ciento menos de carne, menos leche, menos pan. ¿A dónde va a parar todo eso? A los servicios públicos. Ésta es una realidad que no puede continuar.

Hoy no logramos quórum, pero seguramente lo conseguiremos en otra oportunidad. Vamos a llevar esta discusión a la Comisión de Energía y Combustibles, y a todas aquellas comisiones que sea necesario para tratar de resolver este problema crucial de los argentinos. Aquí deberíamos estar discutiendo estas cuestiones en lugar de mirar las bancas vacías de Cambiemos, cuyos diputados siempre juegan para los poderosos y no para el pueblo cuando el zapato aprieta. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Grana, por Buenos Aires.

Sr. Grana. – Señor presidente: estuvimos toda la tarde escuchando el diagnóstico formulado por distintos compañeros y varias compañeras respecto del conjunto de realidades de los sectores sociales de las provincias de

nuestro país, de los más vulnerables, del pequeño comercio, de la pequeña industria, de las empresas recuperadas, de las escuelas, de los clubes, de las universidades. Estamos hablando de un problema transversal al conjunto de realidades de nuestra patria.

Existe la voluntad de tratar este tema; de allí que solo por un legislador no pudimos dar inicio a la sesión especial. Por más que acá no se lo quiera ver, ésta es una realidad que penetra por todas las ventanas y puertas, por todas las redes, porque por todos lados nos llega información relacionada con el padecimiento de nuestro pueblo, entre otras cosas, como consecuencia de los “tarifazos”.

Esto es como una permanente operación de pinzas triple. Por un lado, se achica el poder adquisitivo de los trabajadores con paritarias a la baja –como está ocurriendo en todos lados–, y operan el proceso inflacionario y la desocupación. Por otro lado, cada vez se consume menos, porque tal como ya se ha dicho aquí, hay familias que destinan hasta el 50 por ciento de sus ingresos para pagar los servicios. Y como si al achicamiento del poder adquisitivo y al aumento de las tarifas les faltara algo, si a alguno se le ocurre protestar pasa lo que sucedió con la reforma previsional en diciembre: vienen los palos.

Difiero de algunos compañeros diputados que han planteado que ésta es una mala política. Entiendo que pretenden que se reflexione, y entonces dicen que es mala para que pueda corregirse. El gobierno siempre prometió que si se equivocaba iba a corregir sus errores; se equivocó en nombrar jueces de la Corte por decreto, lo corrigió y envió el tema al Senado.

El gobierno siempre dijo que era capaz de reflexionar, pero cuando el ministro Peña ratificó ayer esta política de tarifas demostró que no están haciendo un mal plan de gobierno sino un gran mal a los argentinos. Creo que detrás de todo esto el objetivo principal es generar una gran transferencia de riqueza de los sectores populares a los sectores concentrados de la economía. Cuando ustedes ven en los Excel de las empresas que a éstas les va bien, se ponen contentos y avanzan con este tipo de políticas públicas de sesgo económico con las que –repito– generan transferencia de riqueza

a los sectores transnacionales y concentrados de la economía.

La tristeza que sentimos hoy por esta ausencia para debatir este problema no es la más grande que tendremos. Entendemos que continuarán por este camino y lo cierto es que esto nos genera una gran tristeza por el conjunto de los argentinos que todos los días pierde algo más. No hay forma de hacer una evaluación positiva sobre la direccionalidad de este gobierno. Se ve en las encuestas.

Estoy convencido de que no cambiarán, pero no por ser tontos o tozudos sino porque creen que están haciendo lo que corresponde. Esto lleva la institucionalidad de la Argentina a una encerrona. Dentro de dos horas habrá una gran protesta callejera que se repetirá en todos los pueblos de la provincia de Buenos Aires, porque cuando a la gente le llegan las facturas sale a la calle a protestar. Es imposible vivir de esta manera.

Espero que el gobierno, ante tamaña insensibilidad, por lo menos recapacite respecto de algo que es muy claro en la historia de los argentinos: debe dejar a la gente expresarse en paz. No hagan lo que hicieron en diciembre; no hagan lo que hicieron en Jujuy, y que no termine preso cada uno que protesta. Acaben con la persecución porque de lo contrario el cóctel será absolutamente explosivo.

Queremos una democracia plena, con libertades individuales y en la que cada uno pueda protestar. Una democracia plena es aquella en la que reina la justicia social; de lo contrario, no hay democracia. Ustedes están vaciando de democracia a la Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Álvarez Rodríguez, por Buenos Aires.

Sra. Álvarez Rodríguez. – Señor presidente: ¿por qué el gobierno agrade a la ciudadanía? Este nivel de tarifas es una agresión a la economía familiar; este nivel de tarifas hace fracasar la previsión que cada persona, cada ciudadano hace para vivir. ¿Por qué agredir así a quienes luchan todos los días para salir adelante? A diario me hago esta pregunta y más aún respecto de este tema.

Los “tarifazos” son una agresión que deja en la incertidumbre y la quiebra el trabajo argenti-

no y la industria nacional. El ajuste que estamos viviendo es una agresión. El reendeudamiento es una agresión. El deterioro del salario de los trabajadores es una agresión. El deterioro del Estado de derecho en la Argentina es una agresión. Intervenir el principal partido de la oposición en la Argentina es una agresión. Callar las voces incómodas es una agresión. Juzgar un genocidio según las cifras del gobierno de turno es una agresión.

Como dijo Daniel Filmus, restarle 3.000 millones de pesos al Conicet y a la investigación es una agresión. Como dijeron mis compañeros —entre ellos, Carlos Castagneto—, no inscribir a un electrodependiente para que tenga su derecho es una agresión. Gobernar por DNU es una agresión. Defraudar la confianza de los jubilados es una agresión. Espiar la intimidad de las personas, como pasa en este país, es una agresión.

La razón de los peronistas y de los militantes del campo popular es resistir contra el neoliberalismo. El neoliberalismo es Cambiemos, y está gobernando nuestro país. El neoliberalismo es el ajuste, el endeudamiento, la inflación, los despidos y el “tarifazo” que hoy intentamos terminar. Y aunque no lo logremos acá, sí lo hará el pueblo en la calle, porque son demasiadas las veces que le meten la mano en el bolsillo.

Macri dijo que no era un mago ni un estafador, pero lo que el pueblo le reclama es que ejerza su función de presidente y que gobierne para quienes más lo necesitan, para los trabajadores, para la clase media y no solo para los que más tienen.

Contra esta agresión nosotros proponemos la ética de la solidaridad. Contra esta agresión nosotros defendemos una vez más el derecho de todo ciudadano a la justicia social. Ésta no es una frase de las décadas del 40 o del 50, sino que está viva en el presente. El neoliberalismo es una agresión, en la Argentina se llama “Cambiemos” y está en el gobierno.

Por ello, pedimos a quienes conducen nuestro país que nos escuche y entiendan que no se puede agredir a quienes tienen necesidades. Gobernar implica solucionar las necesidades; de eso se trata. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). — Tiene la palabra la señora diputada Estévez, por Córdoba.

Sra. Estévez. — Señor presidente: en verdad, hoy los diputados por Córdoba han sido protagonistas.

Mientras tratábamos de conseguir quórum, el señor diputado Massot permanecía del otro lado de las cortinas burlándose de todos nosotros, haciendo caritas y riéndose. A propósito del señor diputado, nos enteramos de que es de nuestra provincia cuando vimos su nombre en la lista. Lo cierto es que no vivía allí. Lo pusieron en la lista cuando llevaba solamente un año y dos meses residiendo en Córdoba; por lo menos, estaba asentado que residía. Además, la única relación con la provincia era que había sido novio de la hija de un intendente condenado por corrupción. Hoy es funcionaria de Vidal. Nada es casualidad.

La actitud del señor diputado Massot me recordó mucho lo que pasó cuando se trató la reforma previsional: mientras afuera pasaba lo que todos sabemos, cuando consiguieron quórum saltaron, se rieron y festejaron el hecho de que iban a meter la mano en el bolsillo de los jubilados.

Otro representante de la provincia de Córdoba, el señor diputado Pretto, también fue protagonista. Siguiendo la misma línea de los aprietes que hubo cuando se consideró la reforma previsional, entró al recinto, tomó de la oreja al señor diputado Olmedo y se lo llevó para que nouviésemos quórum.

Por su parte, el jefe de la bancada de Cambiemos, diputado Negri, bajó línea a todos los miembros de su interbloque para que no viniesen al recinto a discutir un tema que el pueblo reclama que debatamos. Pregunto al señor diputado Negri cómo hará su hijo, concejal de la Ciudad con aspiraciones a intendente, para recorrer los barrios de Córdoba, porque seguramente quienes tienen negocio le plantearán cómo hacen para pagar tremendas facturas de luz. Un carnicero de Barrio Yofre, por ejemplo, que recibió una factura por 34.000 pesos, mandó una carta al señor presidente de la Nación para decirle que no podía pagarla y que lo había votado. ¿Cómo hará el concejal Negri, hijo del jefe de la bancada oficialista, para recorrer los barrios y explicar a la gente que la garrafa social, que hace dos años y medio costaba 87

pesos, ahora vale 200? ¿Cómo hará para decir a los habitantes de los barrios populares de Córdoba, con quienes trabajamos mucho para que se inscriban en la tarifa social, que tendrán que engancharse otra vez porque ni siquiera pueden pagar esa tarifa? ¿Cómo harán para volver a Córdoba y dar explicaciones de todo esto?

¿Cómo hará el señor diputado Pretto cuando vuelva al sur de la provincia, de donde proviene, para explicar a los trabajadores de Jumalá que no bajó al recinto para dar la discusión? Estoy hablando de una fábrica tradicional de Córdoba –tiene más de 60 años– que debe pagar una factura de luz por 44.000 pesos cuando hace dos años y medio pagaba 9.000.

¿Cómo harán para volver después del apoyo tremendo que tuvieron del electorado? Recordemos que Córdoba es la provincia del “70/30”.

Me pregunto cómo hará el señor diputado Baldassi para explicar a los clubes de barrio, que tienen que cerrar porque no pueden pagar las tarifas, que fue partícipe de una actividad en la que se entregó un subsidio por 150.000 pesos a un club de golf y que hoy no bajó para dar el debate.

¿Cómo harán para volver a Córdoba y explicar a la gente que hace dos años las tarifas representaban el 6 por ciento del salario y hoy equivalen al 25 por ciento? Con el apoyo que recibieron del pueblo de mi provincia, deberían tener un poquito de vergüenza. Por lo menos, tendrían que haber venido y dar la cara. Así como en su momento dieron quórum para meter la mano en el bolsillo de los jubilados, hoy tendrían que haber bajado para decir por qué meten las manos en el de todos los ciudadanos de Córdoba. Tendrían que explicar por qué continúan apoyando estas tarifas usurarias que, en verdad, colocan a los cordobeses y a las cordobesas en situación de incapacidad de pago.

Fui jefe de la ANSES y quiero contar que los trabajadores me han dicho que los beneficiarios de la asignación universal por hijo están sacando créditos para pagar las tarifas. Debería darles vergüenza.

El presidente de la Nación dijo que iba a sostener los subsidios. Cuando decidimos subsidiar las tarifas lo hicimos por entender que de esa manera promovíamos la industria, cui-

dábamos la economía de los hogares y garantizábamos los derechos de todos. Entonces, que el señor presidente vaya a Córdoba y explique a quienes lo apoyaron masivamente por qué les mete la mano en los bolsillos y por qué los defrauda en forma continua. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada Muñoz, por el Chubut.

Sra. Muñoz. – Señor presidente: llegué al recinto a las 11 y me quedé sentadita en la banca esperando al diputado que daría el quórum. No me sorprendió después la llegada del diputado por Córdoba y el apriete hacia el diputado por Salta para que se retirara.

Hay algo que a veces olvidamos: este recinto es el espacio más federal que existe porque en él estamos todos los diputados de la Nación Argentina.

La campaña terminó; entonces, deberíamos estar abocados al tratamiento de los temas que integran la realidad de nuestro país; en este caso, las tarifas. Sin embargo, no podemos hacerlo porque las comisiones permanecen cerradas y las sesiones ordinarias se realizan a cuentagotas. Por eso se convocó a esta sesión especial.

La idea no era que la oposición avanzara sobre el oficialismo; tal vez por eso, ni siquiera hubiéramos sancionado un proyecto. Simplemente queríamos comenzar –de alguna manera– a buscar un camino para aliviar la situación por la que atraviesan los habitantes de nuestro país. Lamentablemente, no pudo ser.

A veces olvidamos que no solo las tarifas aumentan; el impacto que produce esa suba afecta a las familias, las pymes y las cooperativas, que en ocasiones se ven imposibilitadas de pagar y tienen que cerrar, y la gente queda sin trabajo. Entonces, tenemos familias que no pueden pagar porque no les alcanza, y también desocupados. Me pregunto cómo una persona sin empleo puede pagar estas tarifas.

El aumento de la tarifa del gas asciende al 1.600 por ciento; la del agua, al 440 por ciento; las de transporte, al 300 por ciento, y la de luz, al 500 por ciento; pero los sueldos no se incrementaron en esa proporción.

Estamos achicando el cuello de botella: no solo cierran las empresas, las cooperativas y las pymes, sino que, además, como las fami-

lias no pueden pagar, surge otro problema. Me refiero, por ejemplo, a la suspensión del suministro de energía eléctrica. Una vez que la empresa cortó el servicio, si el usuario logra juntar el dinero necesario se puede reconectar; si no, tiene otra opción: alumbrar con velas. A esto debemos agregar que como se liberó el precio de la nafta y a los patagónicos todo nos cuesta más caro porque el transporte es a larga distancia, también sube el valor de las velas.

Aquí no se trataba de una guerra, una lucha o una pelea para determinar quién tiene más fuerza o más diputados; el objetivo era comenzar a trabajar en un problema real y ver de qué manera podíamos solucionarlo entre todos. Como dije, la campaña terminó y ahora nos debemos al pueblo de la Nación Argentina.

Soy de la Patagonia, y allá todo es mucho más caro. Hace frío, necesitamos gas, y si no tenemos gas debemos calefaccionarnos con electricidad.

Por lo tanto, los habitantes del país están pasando por una situación muy difícil, no importa de dónde sean. Hoy los pobres están condenados a volver a la época colonial: deben alumbrarse con velas o lámparas a kerosene, porque no pueden pagar los servicios, no tienen trabajo. No solo hay despidos en empresas privadas sino también en el Estado, que se está achicando. ¿Ése es el ordenamiento que Cambiemos vino a implementar?

Por otro lado, en la Patagonia sufrimos la migración de las empresas porque acá es más barato. Así es como hay tantos desocupados en la Patagonia, al igual que en otros sitios distantes de la ciudad capital. ¿Esto se resuelve con la apertura de todas las puertas de la Argentina para que vengan los productos del exterior?

Aumentamos los servicios y abrimos las puertas. Esto genera desocupación y el vaciamiento de la Argentina. ¿Esta es la receta de “pobreza cero” que “vendió” Cambiemos? ¿No será que por un descuido se le cayó la decena que acompañaba al cero y se olvidaron de informarnos? Así no vamos a salir adelante.

Hoy estamos sentados en este recinto convocados para esta sesión especial y estaremos todos los miércoles que sean necesarios para comenzar a discutir entre todos qué camino podemos encontrar. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado Tailhade, por Buenos Aires.

Sr. Tailhade. – Señor presidente: a lo largo de la jornada se habló sobre diversos temas, pero en particular se identificaron algunos de los grandes ganadores de esta estafa histórica, que es el “tarifazo” de Mauricio Macri.

Por supuesto que se nombró al ministro Aranguren, que no solo es el responsable de la política pública de arruinar la vida de la gente sino que además gana plata porque es accionista de Shell. Se habló de Nicolás Caputo, hermano de la vida del presidente, dueño de EDESUR y de Central Puerto. Se habló también de Marcelo Mindlin, el empresario preferido del presidente. En los próximos tiempos habrá que ver a qué obedece esa preferencia. Mi sospecha –lo digo ante pocos diputados pero ante toda la sociedad argentina– es que Mindlin y Macri, evidentemente, son socios.

Se habló en general de estas cuestiones, pero quiero agregar un dato para alimentar un poco la indignación de la gente, porque además de que “se la están llevando” personajes conocidos como Mindlin, Caputo y Aranguren, hay otros invisibles que están haciendo grandes negocios, que también son grandes responsables del “tarifazo” y de que la gente tenga que destinar el 25 por ciento de sus ingresos para pagar los servicios públicos. Más allá de ser poco conocido, este hombre da cuenta del obsceno nivel de impunidad de los funcionarios del gobierno y sus negocios.

En el ministerio a cargo del ingeniero Aranguren, el subsecretario de Coordinación Administrativa –es decir, la persona que maneja la caja del ministerio– conduce administrativamente la cartera y coloca la firma que define la convocatoria a licitaciones o, por ejemplo, la contratación de una consultora para que diga a Aranguren cómo hacer para vender Transener. Todas estas cuestiones las maneja un señor llamado Marcelo Pedro Blanco.

Esta persona es bien conocida por los radicales, que hoy no están en este recinto. Con respecto a las tarifas, se hacen los “cocoritos” en la tele, pero a la hora de hablar en serio se borran. Los radicales lo conocen bien porque forma parte de este negociado que quieren llevar adelante con Transener, aunque según informan los medios la UCR está decididamente

en contra y está planteando serias objeciones a esa operación.

Veamos quién es Marcelo Pedro Blanco. En primer lugar, fue quien reemplazó a Luis Caputo en la presidencia del Deutsche Bank, es decir que es un hombre de Caputo. Más tarde, entre 2013 y 2016, fue miembro del directorio de Pampa Energía, la empresa de Mindlin.

Digo “2016” porque tengo en mis manos el acta de la reunión de directorio de Pampa Energía, de julio de ese año, cuando la empresa aprueba la compra de Petrobras, donde aparece Marcelo Pedro Blanco como director titular votando a favor de la operación. En ese momento, también era presidente de Nación Fideicomisos. Es decir, tenía un cargo público y al mismo tiempo era director titular de Pampa Energía, pero no solo eso sino que, además, tenía 16 millones de pesos en acciones de dicha compañía.

Antes de irse de Nación Fideicomisos para recalar en donde hoy es casi el segundo de Aranguren, pidió prestados a esa entidad 2,5 millones de pesos. Es cierto que los declaró, pero no solo afanan a la gente con las tarifas sino que además se llevan 2,5 millones de pesos como préstamo de Nación Fideicomisos, porque se ve que el hombre no tenía cambio.

Reitero: al mismo tiempo que era presidente de Nación Fideicomisos votaba en reunión de directorio de Pampa Energía la compra de Petrobras, cuyo principal financista fue el Deutsche Bank, con 400 millones de dólares.

Por otra parte, YPF Argentina prestó 150 millones de dólares a Mindlin para comprar Petrobras. YPF financió la compra de la competidora por parte de Mindlin, que tengo entendido hoy es el principal grupo energético

argentino, ya que está en la generación, el transporte y la distribución.

Marcelo Pedro Blanco impulsa decididamente la venta de Transener, porque Mindlin tiene una partecita en esa compañía y se querrá quedar con la parte del león. Tiene su socio accionista y director en el Ministerio de Energía y Minería.

Por ello digo a la población argentina que no solamente se trata de esos grandes nombres –“Nicky” Caputo, Juan José Aranguren y Marcelo Mindlin– sino que también hay personajes más desconocidos, como Marcelo Pedro Blanco, que “se la siguen llevando”, porque son accionistas de Pampa Energía, que es la principal ganadora de esto, al mismo tiempo que es director de la empresa.

Para finalizar, quiero decir a Blanco, Aranguren, Caputo y Mindlin que esto no es gratis. La estafa histórica que están protagonizando los llevará tras las rejas, a la cárcel, porque es monumental la estafa y el perjuicio a los argentinos.

Se trata de funcionarios públicos que, además de arruinar la vida a la sociedad, tienen sus negocios completamente atados al Ministerio de Energía y Minería, a cargo de Aranguren. En realidad, más que un ministerio es una cámara de empresarios a cargo de la política energética del país. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Con las palabras pronunciadas por los señores diputados, se dan por concluidas las manifestaciones en minoría.

–Es la hora 17 y 52.

GUILLERMO A. CASTELLANO.

Director del Cuerpo de Taquígrafos.